

El Norte dedica un suplemento al Congreso sobre la obra de Delibes



El cuadernillo, que se entrega mañana con el periódico, ofrece una completa información sobre el encuentro internacional que se celebra en Valladolid

EL NORTE VALLADOLID

'Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal' es el título del Congreso Internacional que, con ocasión del 60 aniversario de la concesión del Premio Nadal de 1947 al escritor por 'La sombra del ciprés es alargada', su primera novela, reunirá en Valladolid a expertos internacionales en la narrativa delibeana.

Con este motivo, EL NORTE DE CASTILLA ofrecerá con el periódico de mañana, martes, día de la inauguración del Congreso, un suplemento especial que incluye completa información sobre el encuentro internacional que durante tres días, hasta el 18 de octubre, revisará la obra del autor vallisoletano desde sus diferentes vertientes y analizará con detalle los matices de su cuidadosa construcción artística y de la imagen del mundo y del hombre que transmite.

El suplemento, que pretende también ser una guía del Congreso, se abre con una amplia información sobre sus objetivos, los estudiosos españoles y extranjeros que participarán en él y los actos, como las lecturas dramatizadas, que completan el programa de ponencias y mesas redondas, que se incluye también en forma de pormenorizada ficha de los tres días de duración.

El Congreso ha sido organizado por la Universidad de Valladolid a través de la Cátedra Miguel Delibes, cuya historia puede conocer el lector en otra página. Además, la



Portada del suplemento que se entrega mañana con el periódico.

Cátedra tiene dos sedes, en Valladolid y en el Graduate Center de la Universidad de Nueva York, que dirigen Pilar Celma y Lia Schwartz, quienes hablan en sendas entrevistas de los valores de la obra del escritor y de su reconocimiento internacional.

La voz de Delibes

Sigue otra entrevista con Miguel Delibes, en la que el autor habla del Congreso, de la edición de sus obras completas que se presentará en el encuentro y de su primera novela, cuya trama considera anticuada.

Otra de las páginas del suplemento está dedicada a 24 de los personajes que Delibes ha creado en sus obras, un grupo que incluye desde Pedro y don Lesmes de 'La sombra del ciprés es alargada', a Eugenio Sanz Vecilla de 'El sexagenario voluptuoso', sin olvidar a Pacífico Pérez, a don Eloy, a Daniel 'el Mochuelo', a Menchu de 'Cinco horas con Mario' y, por supuesto, a Cipriano Salcedo, el hereje.

La novela 'Los santos inocentes', las voces de las lecturas dramatizadas y la exposición de imágenes de paisajes de sus obras completan el suplemento, al que seguirá otro cada día del Congreso.

MÁS INFORMACIÓN

Web de Miguel Delibes en Canal de las Letras de nortecastilla.es



El día 17 llega al quiosco con el diario el 'Diccionario del castellano rural'

EL NORTE VALLADOLID

Jorge Urdiales Yuste es autor del 'Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes' que, en una edición conjunta de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua con EL NORTE DE CASTILLA, llega a los quioscos el miércoles, 17 de octubre, fecha del 87 cumpleaños del autor vallisoletano y segundo día del Congreso Internacional.

Incluido en la colección de cuatro publicaciones que el diario ha editado para sumarse al 60 aniversario de 'La sombra del ciprés es alargada' y al encuentro, el diccionario tiene, como el resto de los libros, un precio de 4,75 euros más el periódico.

El autor, después de recorrer la obra delibeana y de registrar los términos que reflejan los modos de hablar de Castilla, ha reunido para el diccionario 1.500 que califica de populares-rurales, según explica en el prólogo Ramón García. De ellos, casi la cuarta parte «son tan primigenios que ni siquiera han sido canonizados por los doctos lingüistas», afirma.

OPINIÓN

BUENA COSECHA

GONZALO SANTONJA

Que ahora te toca recoger lo que has sembrado

'Cinco horas con Mario'

PARA mí tengo que lo mejor y más justo, lo más adecuado cuando Miguel Delibes se trata es situarse desde el principio en Miguel de Cervantes, dado que las cumbres se calibran mejor cara a cara, sobre las nubes y sin distorsiones. Colocado en esa tesitura, enseguida caigo en aquello que el autor del Quijote anotó en la 'Adjunta al Parnaso' para ponderar el valor de sus comedias, anunciando que pensaba darlas pronto a estampa «para que se vea de espacio lo que pasa aprieta, y se disimula, o no se entiende, cuando las representan, [pues] las comedias tienen sus sazones

y tiempos, como los cantares». Con pequeñas adaptaciones, la frase me viene pintiparada.

Que se vea despacio lo que pasa aprieta y se disimula, ora sobre las tablas de los escenarios, ora en el suceder raudo de las páginas de los libros a la hora de la lectura. El teatro de Cervantes, incomprendido en su tiempo, ha llegado al nuestro cargado de actualidad, en especial por el lado de los entremeses.

Por su parte, las novelas de Delibes, clamorosamente aceptadas desde el principio, suman sin cesar hornadas de lectores nuevos, apuntando posibilidades de estudio que no cesan de crecer, como ésta tan reveladora de los diccionarios, prueba que sólo contados autores superan, por que en ellos se ve despacio y sin

disimulo la riqueza de su obra.

Hace años le escuché hablar al respecto largo y tendido a Jorge Urdiales, anotador minucioso del Maestro. Las palabras del pueblo, los refranes, las sentencias; el dicho medido, la expresión exacta. Enseguida se imponía la evidencia de que Jorge Urdiales ganaba su tiempo y se disponía a enriquecer el nuestro inventariando, con una devoción bien merecedora de reconocimiento, las palabras primigenias del tesoro delibeano, 'escritor de oído', en gráfica y certera definición de Ramón García, tal vez el primero en la nómina de sus estudiosos, brillante y universal. Mi labor ha consistido en estimular a Urdiales, coloreando de urgencia su trabajo de recolección, demorado por exhaustivo.

El resultado a la vista está: primero salió en el 2005 el 'Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes', con 329 palabras del castellano rural que en sí o en alguna de sus acep-

ciones populares no figuran en los repertorios habituales del español, que en estos momentos alcanza su tercera edición; y ahora lo hace el 'Diccionario de expresiones populares en la narrativa de Miguel Delibes', estructurado en cuatro secciones ('Dichos, locuciones, expresiones, frases hechas y modismos', 'Refranes', 'Sentencias' y 'Comparaciones'), con feliz coincidencia acabado de imprimir en vísperas del gran congreso de Valladolid, que es tanto como

«Las novelas de Delibes suman sin cesar hornadas de lectores nuevos»

«Nos devuelve ahora esas palabras»

venir al mundo en la hora oportuna y en el sitio idóneo, ambos publicados en coedición con EL NORTE DE CASTILLA, la casa del Maestro y, en consecuencia, de alguna manera el hogar de todos los que nos sentimos convocados en sus creaciones, siempre desde la ética, a la fusión prodigiosa de la tradición en la modernidad.

«¿Son enteramente mías estas voces, estas palabras con las que escribo?», se preguntó él mismo al recibir el doctorado honoris causa por la Universidad de Valladolid. «Si el lenguaje es en mí una virtud», siguió diciendo, «no es mía, es del pueblo», que habla bien y al que «yo he escuchado». Urdiales, recogiendo la cosecha, nos devuelve ahora esas palabras, quizás demasiado olvidadas en estos tiempos azacaneados. Por eso son como espejos las páginas de sus dos diccionarios. Espejos insondables: Delibes y, vivificado, el castellano de todos, nuestro mejor patrimonio.

60 ANIVERSARIO DE 'LA SOMBRA DEL CIPRÉS ES ALARGADA'

JORGE URDIALES YUSTE PROFESOR, INVESTIGADOR Y ESCRITOR



«El trabajo de investigación en los pueblos fue lo más emocionante»

Es autor de los diccionarios que acercan al lector el lenguaje que Miguel Delibes emplea en su narrativa

El 'Diccionario de expresiones populares', hoy en el quiosco

EL NORTE VALLADOLID

Hoy llega al quiosco el 'Diccionario de expresiones populares en la narrativa de Miguel Delibes', de Jorge Urdiales Yuste, segundo de los cuatro títulos que ofrece EL NORTE DE CASTILLA a sus lectores con motivo del 60 aniversario de la primera novela del escritor y el Congreso Internacional sobre su obra.

Editado por EL NORTE junto con la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, es el segundo diccionario de su autor -tras el dedicado al castellano rural en la narrativa del escritor- y está dividido en cuatro capítulos que recogen los dichos, locuciones, expresiones, frases hechas y modismos, el primero, y refranes, sentencias y comparaciones, los tres restantes. A través de ello el lector penetra en el mundo rural recreado por Delibes con un lenguaje claro y directo y lleno de matices.

El ministro de Cultura, en la inauguración del Congreso

EL NORTE VALLADOLID

El ministro de Cultura, César Antonio Molina, asistirá hoy a la inauguración del Congreso Internacional 'Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal' que se celebrará hasta el 18 de octubre en Valladolid. Abrirá el acto inaugural, que tendrá lugar en el Paraninfo, Juan Vicente Herrera, presidente de la Junta de Castilla y León, quien dará la palabra a la directora de la Cátedra Miguel Delibes en Nueva York, Lia Schwartz. Intervendrán seguidamente el alcalde de Valladolid, Javier León de la Riva; el rector de la Universidad, Evaristo Abril, y el titular de Cultura. Además, se proyectará una grabación con el saludo del escritor en DVD.

También la Diputación se ha sumado al 60 aniversario de 'La sombra de ciprés es alargada' con una lectura pública de la novela que tendrá lugar mañana, de 11.00 a 19.00 horas, en el vestíbulo del Centro e-LEA de Uruñea.

MARÍA AURORA VILORIA
VALLADOLID

Profesor de Lengua y Literatura en un colegio, Jorge Urdiales Yuste nació y vive en Madrid, aunque de sus abuelos para atrás sus ascendientes fueron vallisoletanos. Y quizá sus raíces hayan tenido alguna influencia en su decisión de emplear cuatro años de su vida en confeccionar dos singulares diccionarios, el del castellano rural y el de las expresiones populares en la narrativa de Miguel Delibes. Dos libros publicados por la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua que ya van por la tercera edición, la última hecha junto con EL NORTE DE CASTILLA.

—¿Cómo comenzó a adentrarse en la obra delibeana de esta forma tan original?

—Cuando hice la tesis doctoral de periodismo me pareció una buena idea trabajar sobre un aspecto que no se había tratado nunca y a partir de ahí comencé a buscar primero las palabras y luego las expresiones en todas las obras de Miguel Delibes. Me ponía a leerlas con un lapicero e iba señalando y apuntando todo lo que encontraba.

—¿Cuántas palabras y expresiones logró reunir?

—Recopilé 1.464 palabras del castellano rural y 1.130 expresiones -incluidos refranes, sentencias y dichos- que consideré las más importantes dentro del contexto de las novelas de Delibes.

—¿Todas las palabras están en los diccionarios de la lengua?

—No, entre todas las que encontré hay 329 empleadas con singular precisión por el escritor que no figuran en los diccionarios dedicados al uso común de la lengua y, por lo tanto, eran las que tenía que rescatar. Esas son precisamente las que he llevado al 'Diccionario rural en la narrativa de Miguel Delibes' después de buscar su significado.

—¿Cuál es el objetivo de estos libros?

—Facilitar la lectura, que cuando se lean sus obras se pueda enten-



Jorge Urdiales Yuste. / EL NORTE

der mejor el mensaje de Miguel Delibes. Además, algunas personas me ha llamado para decirme que habían llorado al recordar cosas que pasaban en su pueblo. Creo que son útiles para recupe-

rar el lenguaje de una época en que Castilla era muy rica lingüísticamente.

—¿Usted había leído ya estas novelas antes de ponerse a trabajar en ellas?

LENGUAJE

«He recuperado 329 palabras que no aparecen en los diccionarios al uso»

UTILIDAD

«El objetivo es que cuando se lean sus obras se entienda mejor el mensaje»

—Había leído algunas pero no todas. Ha sido al confeccionar los diccionarios cuando lo he hecho.

—¿Y qué conclusiones ha sacado?

—Que Delibes emplea un castellano muy sencillo y muy agradable, tanto de leer como de escuchar en voz alta y que su estilo y su temática me gustan mucho. Además tiene una obra muy variada y junto a las novelas hay libros de caza y pesca en los que está el lenguaje de los pueblos de Castilla.

—¿Cuánto tiempo ha empleado en hacer los diccionarios?

—Cuatro años, incluido el tomar notas y el trabajo de investigación, que ha sido la parte más emocionante. Seleccioné los pueblos relacionados con la vida de Delibes que el mismo cita cuando habla de él, que son los de la provincia de Valladolid de los valles del Esgueva y del Duero hasta Peñafiel y les recorrí todos para ir preguntando a las personas mayores o a en las residencias de ancianos el significado de las palabras que no venían en los diccionarios. Las pregunté más de mil veces y lo que más me asombró es que todos las conocían. No las daba por buenas hasta que 10 personas me decían el significado correcto. Eso ocurrió con 301 y las otras 28 se las fui enviando por escrito a Miguel Delibes, quien me contestó a todas.

—¿Va a seguir haciendo recopilaciones de la obra de Delibes?

—Me gustaría hacer algo en el futuro sobre los pájaros en sus obras, que cita hasta 91.

MÁS INFORMACIÓN

Web de Miguel Delibes en Canal de las Letras de nortecastilla.es

Palabras exactas en momentos concretos

M. A. V. VALLADOLID

Gonzalo Santonja es el director de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, editora de los diccionarios de Urdiales y el primero que creyó en ellos. El escritor justifica su interés porque en estos tiempos, ya de vuelta de la literatura, considera que las reglas de oro de la escritura que da Valdés en 'Diálogo de la lengua' debieran estar más vigentes que nunca. «El estilo que tengo es natural y sin efec-

tismos, escribo como hablo», recuerda, para añadir que eso es lo que hace Miguel Delibes. «Escribe como habla su pueblo y dice lo que quiere decir llanamente, con las menos palabras posibles y con gran profundidad. Por eso me pareció necesario compilar su esencia, que es la del lenguaje de Castilla».

«Delibes, -añade Santonja- no emplea vocablos arqueológicamente librescos, sino palabras exactas en momentos concretos. Su lenguaje es palabra viva, la

consecuencia de escuchar al pueblo e impregnarse de él. Sin embargo, muchos de estos términos, que forman parte del patrimonio, corren peligro de irse perdiendo y olvidando, por lo que creí que era interesante recopilarlos en libros».

Respecto al Congreso Internacional que hoy comienza, considera que es oportuno porque «Delibes ha hecho una obra muy grande y siempre es posible destacar distintos aspectos de ella». Por más congresos que se orga-

nizan, añade, «nunca se corre el peligro de repetición ya que es una creación considerable en la que además de las novelas hay ensayos y reflexiones que nos pueden iluminar en estos tiempos de mudanza y a los que siempre podemos acudir».

El Instituto Castellano y Leonés, que ha organizado otro congreso que comienza mañana en León sobre los cien años de periodismo y literatura de Victoriano Cremer, seguirá investigando sobre los orígenes del idioma, «sobre el proceso de transición del latín al castellano que dura siglos», explica.



«La Bienal valorará la propuesta formal de la Comunidad Autónoma de Cataluña»

Davide Croff, presidente de la Bienal de Venecia

Xavier Pericay

Periodista y escritor



DESPIDO LIBRE

Que Boadella haya dicho adiós a Cataluña no constituye, en el fondo, ninguna sorpresa. Cuando alguien llega a la conclusión de que ya nada le une a cuanto le rodea, lo más aconsejable es que cambie de aires. Por supuesto, siempre habrá quien sostenga que Boadella se ha marchado muy a su pesar. Hasta puede que salga alguno por allí con el cuento de que al fundador de Els Joglars lo han echado de su tierra. Nada más erróneo. Boadella se ha ido porque ya no cabía en Cataluña. Al fin y al cabo, las migraciones de un intelectual catalán —esa especie tan rara— se acaban explicando siempre, fatalmente, por una cuestión de espacio. A medida que va pasando el tiempo, el intelectual necesita cada vez más, para su propio desarrollo, ensanchar el territorio en el que se ha movido hasta entonces. Lo puede hacer, claro, sin renunciar al terruño, limitándose, como quien dice, a ir abriendo el compás. Pero sólo si este primer estadio de su actividad está libre de cortapisas, lo que no es el caso de Cataluña. Ni de su cultura. En esta parte de España el nacionalismo permanece vigilante. Véase Fráncfort, por ejemplo. O estás o no estás. No hay medias tintas. De ahí que la única salida, a menos de que uno se avenga al silencio o a la mediocridad, sea coger las de Villadiego. Es lo que ha hecho Boadella. Librementemente. Tomándose el tiempo de despedirse. Como un señor. No será el último.

que hacer de Boadella, no podía decepcionar tantas esperanzas como se habían puesto en mí. Tradicionalmente, mi oficio ha sido un oficio transgresor, y esta vertiente de mi oficio me gustó. Es tan legítima como la del glamour».

Por cierto, Boadella no ha aparecido con el legendario cabezudo de Pujol, «que es un auténtico fetiche». Pero las comparaciones, por supuesto, siguen siendo odiosas. «El cabezudo está en nuestro almacén, pero de hecho el que lo representa mejor sigue siendo el de verdad».

«En el quirófano entró un hombre inteligente enfermo y salió un lerdo sano»

Miguel Delibes — Escritor



Hoy se inaugura un congreso internacional sobre su obra. Mañana cumple 87 años y ve editadas sus Obras Completas (Círculo de Lectores y Destino). Delibes habla abiertamente para ABC del cáncer que le ha impedido escribir en la última década

POR ANTONIO ASTORGA

—¿Cómo se siente al protagonizar sus Obras Completas?

—Me siento un poco abrumado. Creo que en mis Obras Completas sobran algunas, pero ¿tengo derecho a suprimirlas? Los expertos dicen que no. Que uno es sus aciertos y sus errores y a los «fans» les suele gustar coleccionar unos y otros y posiblemente tengan razón.

—«Aunque viví hasta el 2000 el escritor Miguel Delibes murió en Madrid el 21 de mayo de 1998, en la mesa de operaciones de la clínica La Luz», confiesa. ¿Hasta qué punto cuesta aceptar nuestra debilidad como animales para sentimos, en vez de cazadores, presas del infortunio, del destino?

—Han sido diez años nulos, perdidos. Con decir que en ese tiempo no cacé una perdiz roja ni escribí una línea profesionalmente está dicho todo. La operación de cáncer me quitó el cáncer, es cierto, pero también otras cosas importantes: memoria, orden mental, capacidad de concentración, hematies, dioptrías, oído, etc. En suma, en el quirófano entró un hombre inteligente enfermo y salió un lerdo sano.

—Los cirujanos impidieron que el cáncer le matara, pero no pudieron evitar que le afectara. ¿Cómo se vive a un cáncer pegado?

—Cuesta aceptarlo, naturalmente. Si tú te tiendes en una cama con un cien por ciento de vitalidad y te levantas con cincuenta por ciento, has dejado en la mitad tus posibilidades físicas y mentales. Como dirían los castizos, te han dejado hecho una braga. Todo sucedió como usted dice. Y vivir pegado a un cáncer o a su posibilidad es no vivir. Uno se convierte en un paciente sumiso que obedece, pero la cabeza no le sirve de nada. Durante diez años he sido esclavo de la enfermedad sin padecerla, o lo que es lo mismo, de sus achaques.

—¿Qué le hace más feliz de su gran obra literaria?

—Mañana 17, cumplo 87 años.

Muchos. Demasiados. Me han sobrado diez. He tenido paciencia en estos meses. La palabra feliz no figura en mi diccionario. Pero me alegra haber culminado una obra.

—¿Cómo valora esa segunda mitad del siglo XX que le ocupó escribiendo y el comienzo del XXI?

—Medio siglo escribiendo, sí señor y publicando libros, pero el mundo no ha cambiado un ápice. Siguen vivas las ambiciones, las envidias, los abusos de los poderosos, la hacinación de los pobres... todo sigue igual, lo que quiere decir que las cosas de los hombres van mal y el hecho de que algunos piensen derecho y nos aconsejen bien no mejora la condición humana.

—¿Por qué y para qué escribía?

—Con la ilusión de cambiar el mundo. De hacer la vida un poco más honesta, de hacer prevalecer la justicia. En el fondo escribía para eso, pero me temo que me he quedado en el proyecto. Cuando no hay conflicto sobre la mesa se inventan. Es un juego ferroz. Nos divierte enredar las cosas más sencillas.

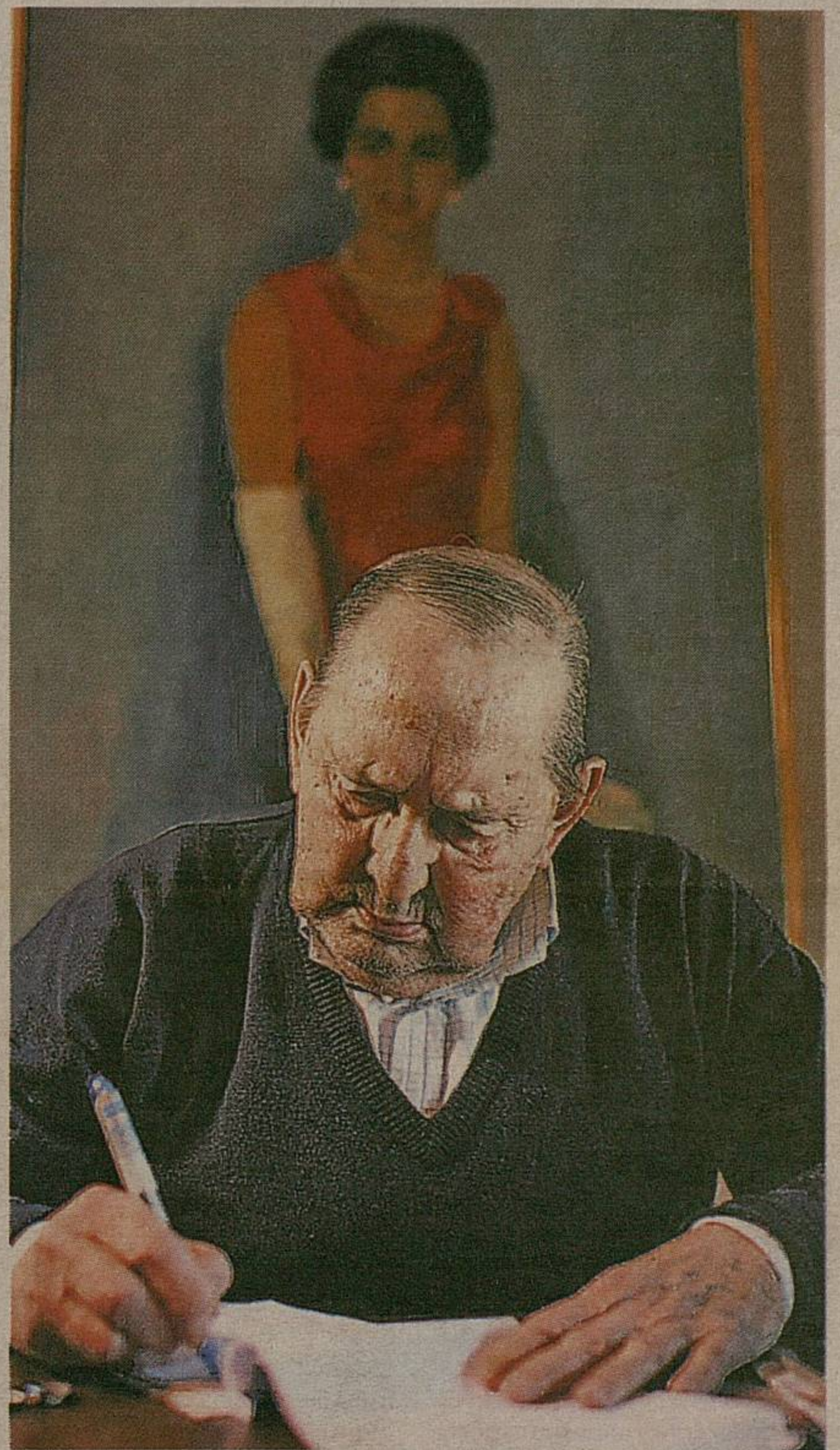
—¿Qué ve cuando mira en el pasado: cuál es en su medida el balance de una vida?

—Es posible lo que usted dice pero, ¿hemos llegado a alguna parte si cree que el balance es bueno? Mis lectores y admiradores me confortan, pero ¿sirve de algo a la Humanidad? ¿No hubiera sido mejor que hubiera permanecido callado?

—Se incluye el anexo: «Aún es de día». ¿Por qué no ha reconocido usted la novela en estos 60 años?

—Sí, entra «Aún es de día». El director de la O.C. dijo que sin esa novela no serían completas las

«La palabra feliz no figura en mi diccionario. Pero me alegra haber culminado una obra»



Delibes, fotografiado en su casa de Valladolid

RAMÓN GÓMEZ

obras. Y consentí. Meto en la O.C. lo que escribí, lo que tachó la censura, mis arreglos posteriores, todo. El resultado es un documento curioso, quizá inédito, pero sigue siendo una mala novela. Lo único positivo es que los lectores podrán comprobar por sí mismos lo que digo. Si no lo hice antes es porque el proceso, además de largo y aburrido, no llevaba a ninguna parte.

—¿Qué piensa de la censura? ¿Le cercenó la creatividad? ¿Cómo se burlaba la implacable máquina?

—No me llevé mal con la censura. Había censores buenos y hasta compasivos. Alguno hasta me prestó el lápiz rojo. En «Aún es de día» el duro y el soez fui yo. Me deslicé, sin justificación, en un tremendismo absurdo. En cambio hubo pequeños cortes en otras novelas improcedentes. Pero pasaron íntegras «Los santos inocentes», «Las ratas», «Cinco

horas con Mario» y «Parábola del naufragio». Los escritores jugábamos un poco con la censura, la toreábamos. Y con un poco de labia salíamos adelante, las novelas pasaban. A grandes rasgos no estoy de queja con la censura de libros y en cambio me pareció indigna y humillante la censura de prensa. Pretender que pasáramos por libres los directores visiblemente maniados era feroz, una crueldad demasiado prolongada y vergonzosa. Juan Aparicio, Fraga, Jiménez Quilez y otros usaron como laureles nuestros despojos.

—Un Congreso Internacional estudia desde hoy su obra. ¿Cómo se siente al ingresar como materia de estudio en la Universidad?

—Es un alto honor. Los maestros que van a reunirse en Valladolid me aborchorran al ocuparse de mis cosas. Son lo más granado y yo no me considero a su altura.

Miguel Delibes

Congreso Internacional. Valladolid, 16, 17 y 18 de octubre
'Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal'



Un congreso para medir la temperatura de su obra

Estudiosos, lectores, críticos, actores, traductores y escritores de varias generaciones pondrán en común su experiencia ante la obra del autor de 'Los santos inocentes'

ANGÉLICA TANARRO VALLADOLID

La obra de Miguel Delibes se ha extendido en el espacio, pues ha sido traducida a idiomas tan distintos como el japonés, el ruso o el turco, y también se expande en el tiempo, pues ha sido y es capaz de atrapar a lectores de generaciones distintas y distintas circunstancias. Estas dos ideas están en la base de la organización del

congreso sobre la obra del escritor castellano que cierra un ciclo en la cátedra que lleva su nombre en la Universidad de Valladolid. Cátedra que desde hace cinco años tiene como misión principal difundir su obra y la de los escritores españoles actuales por las universidades de todo el mundo y especialmente entre los estudiantes de Estados Unidos, ya que la cátedra también tiene sede en Nueva York.

Ése es asimismo el sentido del título del encuentro. 'Cruzando fronteras: Miguel Delibes, entre lo local y universal' congregará desde mañana y hasta el día 18 en Valladolid a estudiosos, críticos, lectores y autores que han seguido las huellas literarias del autor de 'La sombra del ciprés es alargada', título con el que consiguió el premio Nadal hace sesenta años. El congreso pretende también conmemo-

rar esa fecha en la que, de forma tan prometedora, comenzó su carrera literaria.

La literatura se hace universal cuando un escritor logra que un espacio propio se convierta en parte del universo común. Cuando consigue que el lector se identifique con los sueños, las angustias, los valores o las peripecias de los personajes que pueblan su obra. De la mano de Gabriel García Márquez todos nos hicimos un poco de Macondo; de la mano de Rulfo, se nos hizo familiar el espacio geográfico de Comala, que no era sino un espacio mágico. Así con Delibes todos somos castellanos, capaces de identificarnos o compartir las aventuras, dichas y desdichas de Cipriano Salcedo, de Carmen... incluso de Azarías.

La literatura hace clásicos a quienes son capaces de traspasar los límites temporales y encuentran seguidores más allá de su generación, la que en principio estaría en disposición de entender mejor sus coordenadas, sus causas y sus puntos

El congreso conocerá la visión de sus primeros estudiosos y las lecturas de los escritores jóvenes

Los traductores darán a conocer el sonido de la obra delibeana en idiomas muy distintos al suyo

La literatura hace clásicos a quienes son capaces de trascender los límites de su espacio y de su tiempo

de vista. Jóvenes lectores se incorporan cada día a la narrativa delibeana con la seguridad de que también está hablando de ellos y las reediciones de su obra se suceden. Una prueba de ello es que durante el congreso se presentará el proyecto editorial de sus Obras Completas que emprende la editorial Galaxia Gutenberg en colaboración con la editorial Destino.

Justo el día que el autor de 'Cinco horas con Mario' cumple 87 años, mañana, se presentará en una de las actividades paralelas del congreso este proyecto editorial.

Sus asistentes conocerán entonces el primer y último volumen de la colección. El primero con las novelas que Delibes publicó en los inicios de su carrera, ordenadas cronológicamente ('La sombra del ciprés es alargada', 'El camino', 'Mi idolatrado hijo Sisi' y el cuento 'La partida'). El séptimo y último que, bajo el epígrafe 'Recuerdos y viajes', recogerá todos los escritos



Miguel Delibes, en su estudio de Valladolid, en plena actividad creadora. / EL NORTE

►► de Miguel Delibes que tienen carácter autobiográfico ('Mi vida al aire libre', 'Un año de mi vida', 'Por esos mundos. Sudamérica con escala en Canarias', 'USA y yo', 'Europa, parada y fonda', 'La primavera de Praga' y 'Dos viajes en automóvil: Suecia y los Países Bajos').

Su literatura autobiográfica, que la tiene, a pesar de ser un autor que nunca llevó un diario y que siempre se ha negado a escribir sus memorias, será analizada en una de las ponencias del congreso, la que pronuncie en la sesión inaugural el profesor de la Uned José Romera Castillo.

Será después de que mañana a mediodía el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, pronuncie la conferencia inaugural del congreso, que va a reunir en la ciudad natal del escritor homenajeado a lectores que comparten con él la pasión por escribir, y lectores que se acercaron a su obra con la mirada del crítico o la mirada del estudioso.

Haciendo honor a su título se conocerá la visión de alguno de sus primeros estudiosos y también la lectura de los más jóvenes. Algunos académicos de Hispanoamérica darán a conocer la visión que se tiene del autor al otro lado del Atlántico y los traductores que han vertido sus obras al francés, al turco o al griego pondrán en común sus experiencias.

Hispanistas alemanes, australianos, estadounidenses, brasileños, franceses, británicos e italianos pondrán el foco en los distintos temas elegidos para abordar la literatura delibeana.

Actores que se han enfrentado a sus textos les volverán a prestar su voz en sesiones especiales en el Calderón.

¿Y cuáles son los temas que abordarán ponencias y comunicaciones? Lo suficientemente variados como para tener una visión completa de sus preocupaciones y técnicas de trabajo. Desde su posición ideológica -Ramón Buckley, de la Universidad de Siracusa, se hará la pregunta ¿conservador o progresista? y se referirá a la 'disyuntiva ideológica del escritor' - a su posición como testigo 'solapado' de una época, cuestión que abordará el profesor de la Virginia University Juan Cano Ballesta. Desde la significación del espacio en una obra como 'El tesoro' (Mercedes Rodríguez) a la pedagogía del paisaje en sus novelas (Marisa Sotelo). Habrá ponencia que pongan el objetivo en momentos concretos de su actividad creadora, como la del catedrático de la Universidad de Zaragoza José Carlos Mainer que habrá de 'los años difíciles (1968-1978)'.

El arte literario del autor de 'Los santos inocentes' por cuatro estudiosos con idioma distintos: Sheryl Postman, Janet Pérez, Magnolia Brasil y Santos Sanz Villanueva. Un tema recurrente en su obra, la 'crítica de la deshumanización', será abordado por Javier Sánchez, de la Universidad de Salamanca, y otra de sus pasiones, fuente además de numerosos escritos, la caza, será abordada por Roberto Sánchez, de la Universidad de Murcia.

El programa es aún más amplio y se desarrollará antes de que Gonzalo Sobejano, de la Columbia University, haga su particular 'lectura de Miguel Delibes' en la ponencia de clausura.

Además de las actas, un libro de homenaje, 'Luces, trazos y palabras', dejará constancia de este encuentro.



Miguel Delibes, con su mujer Ángeles de Castro, durante un viaje a Roma, en 1956. / EL NORTE

PROGRAMA DEL CONGRESO



Hacia la derecha, García de la Concha, Medina Bocos, Félix Romeo y Javier Riayo.

MARTES, 16 PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

12.00 ACTO DE INAUGURACIÓN

Ponencia inaugural. El director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, pronunciará la ponencia inaugural.

Presentación de 'Luces, trazos y palabras'. Libro homenaje a Miguel Delibes.

16.00 COMUNICACIONES

Javier Sánchez Zapatero. (Universidad de Salamanca). 'Crítica de la deshumanización: hombre y mundo en la obra de Miguel Delibes'.

Roberto Sánchez Garrido. (Universidad de Murcia). 'La construcción del dato etnográfico a partir de una fuente literaria: la temática de la caza menor en Delibes'.

María Teresa García-Abad García. (CSIC, Madrid). 'Cruzando fronteras: De la palabra a la imagen en 'Diario de un jubilado''.

17.30 PONENCIA: José Romera Castillo. (UNED): 'La escritura autobiográfica de M. Delibes'.

18.00 MESA REDONDA de miembros de las academias de la Lengua de América. Modera **Humberto López Morales** (secretario de las Academias de la Lengua)

Participantes: **Pedro Barcia** (Argentina), **Gerardo Pifia Rosales** (EE. UU.) y **Bruno Rosario Candelier** (República Dominicana).

19.30 PRESENTACIÓN de la **Cátedra Miguel Delibes** y de la colección '**Lecturas españolas contemporáneas**'.

20.30 LECTURA DRAMATIZADA de '**La caza de la perdiz roja**', por **Manuel Galiana** y **Juan Antonio Quintana** (Teatro Calderón, Sala Miguel Delibes).

MIÉRCOLES, 17 SALÓN DE GRADOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

09.00 COMUNICACIONES:

Mario Martín Gijón (Phillipps-Universität Marburg), 'Un puente de Valladolid a Rennes. La correspondencia entre Delibes y Antonio Otero Seco (1967-1970)'.

Sue Ellen Moro. (Universidad de Udine, Italia) 'Viaje al Valladolid de Miguel Delibes'.

Jorge Urdiales Yuste. (SEK) 'Miguel Delibes, marinero durante la Guerra Civil'.

10.00 Inauguración de la exposición fotográfica 'Los paisajes de Delibes', de Maite Puente.

10.15 PONENCIA: Juan Cano Ballesta. (University of Virginia): 'Miguel Delibes testigo solapado de una época'.

11.30 PANEL DE PONENCIAS: 'Lecturas y lectores de Miguel Delibes'.

Félix Romeo (crítico y escritor), **José Francisco Sánchez.** (periodista), **Javier Riayo** (crítico y director de 'Extravagario', de TV2) y **Amparo Medina Bocos** (responsable de varias ediciones de Delibes).

13.00 PRESENTACIÓN de las Obras Completas de Miguel Delibes, de Galaxia Gutenberg-Destino. (Hotel Olid Meliá).

16.00 COMUNICACIONES

Graziella Fantini. (Universidad de Trieste). 'La esposa perdida y la evocación del mito de Orfeo y Eurídice en Delibes y Claudio Magris'.

Felipe Aparicio Nevado. (Université de Haute Alsace). 'El morral literario de Delibes'.

Sara Molpeceres. (Universidad de Valladolid). 'Figuras de naturaleza, razón y animalidad en la 'Parábola de un naufrago''.

Susana Gil-Albarellos. (Universidad de Valladolid). 'De la experiencia creadora al genio literario'.

17.30 PONENCIA: José Carlos Mainer. (Universidad de Zaragoza): 'Delibes: los años difíciles (1968-1978)'.

11.30 PANEL DE PONENCIAS: 'El arte literario de Delibes'.

Sheryl Postman (University of Massachusetts), **Janet Pérez** (Texas Tech University), **Magnolia Brasil** (Universidad Federal Fluminense, Brasil) y **Santos Sanz Villanueva** (Complutense de Madrid).

20.30 LECTURA DRAMATIZADA de '**Señora de rojo sobre fondo gris**', por **José Sacristán**.



Martín Garzo, Xuan Bello, Carme Riera y Suso del Toro.

JUEVES, 18 SALÓN DE GRADOS DE FILOSOFÍA Y LETRAS

09.00 COMUNICACIONES:

Antonio Candau (Case Western Reserve University), 'El duende del dónde: los espacios literarios de Miguel Delibes'.

Marisa Sotelo Vázquez. (Universidad de Barcelona) 'La pedagogía del paisaje en las novelas de ambiente rural'.

Mercedes Rodríguez Pequeño. (Universidad de Valladolid) 'El significado del espacio en 'El tesoro''.

Carlos Mata Induráin (Universidad de Navarra) 'Delibes describe Chile: a propósito de 'Un novelista descubre América''.

10.30 PONENCIA: Ramón Buckley. (Syracuse University, USA): '¿Conservador o progresista? La disyuntiva ideológica en la obra de Miguel Delibes'.

12.00 PANEL DE PONENCIAS: 'Las traducciones de la obra de Delibes'. Modera **Ramón García.** Participantes: **Dominique Blanc** (Francia), **Inci Kut** (Turquía) y **Kriton Iliopoulos** (Grecia).

16.30 PANEL DE PONENCIAS: 'Delibes, testigo de su tiempo y de su espacio'. **María Luz Long** (Universidad Flinders, Australia), **Hans-Jörg Neuschäfer** (Universität des Saarlands), **Leo Hickey** (University of Salford).

18.30 MESA REDONDA DE ESCRITORES: 'Otras voces, otras lenguas'. Con **Gustavo Martín Garzo**, **Xuan Bello**, **Carme Riera** y **Suso de Toro**.

20.00 ACTO DE CLAUSURA. Ponencia de **Gonzalo Sobejano** (Columbia University) 'Lectura de Miguel Delibes'.

BREVE HISTORIA DE LA CÁTEDRA

EL 7 de febrero del 2003, en el transcurso del Congreso Internacional Miguel Delibes, celebrado en Nueva York, se firmó el convenio de colaboración académica entre la Junta de Castilla y León, la Universidad de Valladolid y el Graduate Center de City University of New York (CUNY), que dio lugar a la creación de la Cátedra Miguel Delibes, dedicada al estudio de la literatura española contemporánea. La Cátedra lleva el nombre del escritor castellano, como reconocimiento a una obra que, «cargada de valores éticos, estéticos y sociales, ha logrado una proyección universal». La Cátedra tiene dos sedes: el Graduate Center of City University of New York (CUNY), al frente de la cual está la hispanista Lia Schwartz, y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, sede que dirige Pilar Celma, profesora de Literatura de la citada Facultad.



Entre sus objetivos figura el de abrir un foro de debate y estudio de la literatura española contemporánea; dar a conocer en Estados Unidos la creación literaria de los escritores españoles actuales y promover proyectos de divulgación de la lengua y la literatura española a través de las nuevas tecnologías. Desde su creación ambas sedes de la Cátedra han realizado numerosas actividades en la línea marcada por estos objetivos: encuentros de escritores actuales, revisión de la obra del titular de la cátedra, cursos de doctorado... Ha emprendido diversos proyectos editoriales como la colección 'Ensayos Literarios' (en la que han publicado Claudio Guillén, Ricardo Senabre y José Carlos Mainer), 'Punto de encuentro' (con textos dedicados a la poesía y el teatro) 'Lecturas españolas contemporáneas' (nueva colección que se presentará durante el congreso) y prepara una colección de Traducciones. También edita la revista 'Siglo XXI', dedicada a la actualidad literaria.

PILAR CELMA DIRECTORA DE LA CÁTEDRA EN VALLADOLID

«Desearía que Delibes quedara satisfecho del congreso»

La directora del Departamento de Literatura Española de la UVA destaca cómo los valores de su obra han traspasado fronteras

A. T. VALLADOLID

La directora de la Cátedra Miguel Delibes en Valladolid, Pilar Celma, tiene la sensación de que cuando concluya el congreso la Cátedra habrá cerrado un ciclo, a la espera de que las instituciones implicadas renueven el convenio que supondría la continuación de las actividades. Éstas comenzaron con el congreso sobre Miguel Delibes en Nueva York, en el 2003, y se cierran –por lo que se refiere al primer periodo contemplado– con otra revisión de la obra del autor castellano.

–¿Qué aportará este congreso con respecto al anterior?

–A pesar de que fue en Nueva York y eso ya le daba un carácter internacional, después de estos casi cinco años creo que la Cátedra Miguel Delibes tiene ya esa proyección internacional y el congreso la recoge. Por supuesto que esta internacionalización se la debemos a Miguel Delibes. Él es el que nos permite el salto de lo local a lo universal. Pero de alguna manera la Cátedra la asume ya que está entre sus objetivos. Porque su objetivo principal es divulgar y fomentar el conocimiento de la literatura española contemporánea encabezada, claro está, por Delibes.

–¿Cuál es el balance que hace de estos cinco años?

–Creo que hemos cumplido todos los objetivos con unas actividades que han sido muy importantes. La revista está teniendo muy buena acogida, como los ensayos, y las antologías. Ahora presentaremos la nueva colección, 'Lecturas españolas contemporáneas', que pretende poner a disposición de los alumnos extranjeros estudiantes de español autores españoles recientes. El primer volumen está dedicado a Delibes en un libro que recoge 'Viejas historias de Castilla la Vieja', 'La mortaja' y 'La partida'. Tenemos también una página web cuyo fin no es solo informativo sino que facilita herramientas como un diccionario de autores. El criterio de selección es que estuvieran activos en el año 2000. De los autores vivos, incluso jóvenes, de más difícil acceso, la página



Pilar Celma, en la Universidad de Valladolid. / RAMÓN GÓMEZ

na facilita una pequeña biografía, sus obras, sus premios y un texto y su poética escritos por ellos mismos.

–¿Cuál es su impresión acerca del conocimiento de la literatura española en Estados Unidos?

–Creo que la Cátedra está teniendo un papel importante en el aprecio de la literatura española. En los departamentos de español de EE. UU. predominan los profesores hispanoamericanos y lógicamente ellos tienden más a trabajar con sus alumnos la literatura hispanoamericana. La literatura peninsular está un poco en retroceso. La cátedra se centra en la literatura peninsular y está cumpliendo ese papel de dar a conocer a nuestros autores.

–¿Qué objetivos le gustaría ver cumplidos una vez concluido el congreso?

–Se publicarán las actas y eso es importante porque se podrán servir de ellas estudiosos y curiosos. Para mí es importante que Miguel Delibes quede satisfecho. Me consta que está ilusionado y expectante y dispuesto a poner de su parte dentro de sus posibilidades. Como se celebran los 60 años de la concesión del Nadal la cita revisa la obra delibeana como un ciclo cerrado, como él mismo lo ha calificado. Por eso hemos atendido tanto a los primeros estudiosos de Delibes dentro y fuera de España como a los jóvenes investigadores. Veremos cómo se unen el pasado y el presente y juntos se proyectan a un futuro de reconocimiento hacia la persona y la obra de Delibes.

–¿Qué queda por descubrir en su obra?

–Cada lector descubre cosas distintas. A mí misma, como lectora, no ya como estudiosa, me ha ocurrido que he leído 'Cinco horas con Mario' y la lectura que he tenido hace un año con respecto a la que tuve al principio en los 70 ha sido si no opuesta, por lo menos mucho más rica. La he contemplado desde perspectivas más diversas. Aunque los estudiosos ayudemos, es un placer para cada lector hacer sus propios descubrimientos.

–¿Cuál es su Delibes favorito?

–Es difícil de responder... Por una parte me gusta el que se pone en la piel de un niño y nos ofrece su visión, pero también el que está muy atento a las cuestiones ideológicas y sociales de cada momento y en este sentido 'Cinco horas con Mario' sigue siendo una obra fundamental. También el Delibes comprometido con valores universales que se ve en 'El hereje'.



Lia Schwartz, fotografiada en una de sus visitas académicas a España. / ESTEBAN COBO

LIA SCHWARTZ DIRECTORA DE LA CÁTEDRA EN EL GRADUATE CENTER DE LA CUNY

«Las obras de Miguel Delibes me han llegado muy cercanamente»

La hispanista, especialista en el Siglo de Oro español, afirma que el autor de 'El hereje' está muy reconocido en Estados Unidos

ANGÉLICA TANARRO VALLADOLID

Delibes fue una pasión paralela a la de Francisco de Quevedo para Lia Schwartz. Esta hispanista —que desde los comienzos de la Cátedra ha llevado las riendas de la sucursal neoyorquina, vinculada a un departamento muy activo en el Graduate Center de la City University of New York, donde los doctorados sobre literatura española tienen una larga tradición—, se acercó como 'lectora ingenua' al primero y como estudiosa al segundo. No sabía, cuando era estudiante, que el autor de 'Viejas historias de Castilla la Vieja' se sumaría a sus intereses académicos.

—¿Cree que en estos cinco años, la cátedra ha cumplido sus metas?

—Con toda seguridad. Durante los cinco años en los que ha funcionado la Cátedra Delibes se han llevado a cabo importantes actividades en nuestro 'Ph. D. Program in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages', que es el nombre oficial de nuestro departamento universitario. Los alumnos han tenido la oportunidad de conocer a cinco especialistas famosos en el área de estudios de la literatura española contemporánea: Claudio Guillén, Ricardo Senabre, José Carlos Mainer, Gonzalo Sobejano y este año, Darío Villanueva, cuyo curso ha

«El diálogo con la Universidad de Valladolid es muy fructífero»

«La obra de Delibes tiene un lugar fundamental en el canon de la literatura hispánica»

«No descarto escribir algún día sobre la literatura española del siglo XX»

tenido también enorme éxito. Y lo que me parece aun más significativo es el entusiasmo con el que se recibió en Estados Unidos y en Europa la aparición de la revista 'Siglo XXI', que se realiza en Valladolid, y en la que han podido colaborar los alumnos del Graduate Center.

—Aquel congreso inaugural sobre Delibes ha sido su actividad más destacada.

—Sí porque, además, sirvió para iniciar el diálogo con la Universidad de Valladolid. Tanto el secretario de la Cátedra en Nueva York, mi colega José del Valle, como yo hemos colaborado muy estrechamente con Pilar Celma y José Ramón González.

—¿Cuál es la recepción de la obra de Delibes por los estudiantes de EE. UU.?

—Es muy conocida y ello desde mucho antes de la creación de esta Cátedra. Pero no cabe duda de que su existencia ofrece otra prueba del permanente interés de la creación artística de Delibes. Los textos de Delibes ocupan un lugar fundamental en el canon de la literatura hispánica del siglo XX, y su autor es considerado un auténtico renovador de la escritura ficcional en el siglo XX. Sobre la dimensión ética y estética de esta obra se han expresado frecuentemente los críticos literarios, tanto en español como en inglés. Para mí y mis colegas del Graduate Center, su nombre prestigia nuestro 'ensayo de intercambio docente y cultural' que, a

mi modo de ver, ha sido muy positivo porque promovió el diálogo entre diferentes hispanismos y el acercamiento definitivo de dos universidades a través del Océano Atlántico.

—¿Cómo ha sido para una experta en la literatura española del Renacimiento y el Barroco esta inmersión en una obra contemporánea?

—Soy, en efecto, especialista en la literatura española del Renacimiento y del Barroco, y es indudable que he dedicado muchas publicaciones a los autores, géneros y problemas característicos de estos períodos literarios. Pero antes de especializarme, fui y soy, sigo siendo, fundamentalmente, lectora de la literatura española e hispanoamericana. Como 'lectora ingenua' había leído a Delibes ya desde mis años de estudiante universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Lo estudié en más de un curso universitario en la facultad y en la University of Illinois, donde hice el doctorado. Y lo seguí leyendo en mis momentos de ocio, instancia en la que recupero mi pasión original por la lectura de la ficción y de la poesía de todas las épocas, lo que explica evidentemente por qué elegí la profesión que tengo. Por otra parte, tampoco descarto la posibilidad de escribir algún día algo sobre la literatura del siglo XX.

—¿Cuáles son sus obras preferidas del autor castellano?

—Me han llegado muy cercanamente muchas de sus obras y me es difícil elegir, por así decirlo. Tal vez hubiera dicho hace unos años 'Los santos inocentes', 'El hereje' y 'Cinco horas con Mario'. Pero no quiero limitar mis opciones en este

MIGUEL DELIBES ESCRITOR

«Los personajes son como hijos, imborrables»

El autor vallisoletano cree que los puntos de vista de los ponentes del Congreso serán originales y nuevos, incluso definitivos, pero considera retórica 'La sombra del ciprés es alargada', cuyo 60 cumpleaños ha dado lugar al encuentro

MARÍA AURORA VILORIA VALLADOLID

'La sombra del ciprés es alargada' es la primera novela de Miguel Delibes y su carta de presentación ante los lectores a través del Premio Nadal que ganó en la convocatoria de 1947. Ahora, los sesenta años del libro son el origen del congreso en el que estudiosos españoles y extranjeros revisarán la obra del escritor vallisoletano, quien cumplirá los 87 en plena celebración, el próximo 17 de octubre. Sin embargo, y pese a que esta obra inicial ha sido reeditada continuamente y que incluso fue llevada al cine, a su autor sigue sin gustarle y además considera que la trama es «anticuada y retórica». También Lorenzo, el protagonista de los tres diarios -al que convirtió en cazador, emigrante y jubilado- y el personaje más divertido de todos los suyos, terminó por desilusionarle, aunque sigue haciéndole gracia y permanece tan vivo como todos los demás, porque son «imborrables», dice, una vez creados.

Espera de los ponentes del Congreso -que sigue a otros en los que diferentes estudiosos reflexionaron sobre su obra- planteamientos originales e, incluso, definitivos, y se nota que aprueba tanto la elección de los participantes como el título que los une y las diferentes comunicaciones, mesas redondas y actividades paralelas. El encuentro servirá también de plataforma para la edición de sus obras completas, que ha revisado personalmente y a las que ha hecho alguna pequeña corrección. Está, por supuesto, de acuerdo con ella, aunque ha habido que convencerle para que aceptara incluir 'Aún es de día', su segunda novela, a la que siempre ha estado dispuesto a apartar de cualquier recopilación de textos. Sin embargo, finalmente aceptó por una lógica elemental, sin ella al conjunto le faltaría una parte, aunque no sea la fundamental. Y es que, como siempre ha dicho, considera que encontró su propio estilo, ese que ha apasionado a los lectores de todo el mundo, con la tercera, 'El camino'.

Siguieron después más novelas y otros libros, de viajes, de caza, de misceláneas, hasta formar uno de los conjuntos literarios traducidos a más idiomas y con millones de fieles lectores. Una obra por la que ha recibido, entre muchos otros, premios como el Cervantes, el de las Letras Españolas, el Castilla y León, el Príncipe de Asturias o el Nacional de Literatura en varias ocasiones. La última, por 'El hereje', esa extraordinaria historia de un perdedor, como tantos otros de sus personajes, que dedicó a su ciudad, Valladolid.

Se dirigirá a los asistentes al encuentro internacional a través de una grabación en vídeo, fórmula que ha elegido ya en otras ocasiones, porque desde hace un tiempo no asiste a homenajes ni a actos públicos. Y también desde su casa ha con-

«La edición de mis obras completas es excelente aunque tiene el defecto de la densidad de los textos»

«Mi primera novela sigue sin convencerme, el asunto es duro pero la trama anticuada»

«Lorenzo me hace gracia aunque al final me desilusionase. Terminó siendo un pequeño burgués»

«A mi entender la Tierra está herida de muerte. ¿Sabremos salvarla? Ésta es ahora la clave principal del problema»

testado a la entrevista, con la claridad y rotundidad de siempre, aunque sin añadir a las respuestas ni una palabra de más. A través de ellas, el escritor, que también ha sabido describir hombres y paisajes, trasluce su preocupación por la marcha del mundo, las heridas de la Tierra y el incierto futuro. Una inquietud que, por supuesto, no es nueva y que ya protagonizó su discurso de ingreso en la Real Academia Española. Un grave problema que planteó en uno de sus últimos libros, un diálogo con su hijo Miguel al que éste contestaba con la tranquilizadora serenidad de un científico. Una cuestión que a todos debiera interesarnos pero que tiene que resultar mucho más cercana todavía a quien ha divulgado la vida al aire libre de la que ha sido siempre un apasionado seguidor este cazador que escribe.

—Qué destacaría usted del programa y de los ponentes del Congreso?

—Los nombres. Son famosos hispanistas de medio mundo. No se ha mirado la distancia para traerlos.

—Escritores, académicos, traductores y experto aportarán nuevas visiones de sus personajes y de sus historias, ¿cree que alguna de ellas puede sorprenderle?

—Sin duda. Los puntos de vista serán originales, nuevos, ¿por qué no definitivos?

—El Congreso destacará la evidente universalidad de su obra, ¿dónde cree que está la clave para conseguirlo?

—En un localismo sutilmente visto y estéticamente interpretado. Recordemos a don Quijote.

—¿Qué le parece el título del encuentro, 'Cruzando fronteras. Miguel Delibes entre lo local y lo universal'?

—Atinado. Es lo que pretende.

—El congreso también conmemora los 60 años del Premio Nadal por 'La sombra del ciprés es alargada'. Usted ha dicho muchas veces que en esta novela y en la siguiente aún no había encontrado su propio estilo, ¿qué opinión le merece ahora un libro que los lectores de todo el mundo quieren y admiran?

—Sigue sin convencerme. El asunto es duro pero la trama anticuada, retórica.

Obras completas

—¿Qué opina de la edición de sus obras completas por Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg y Ediciones Destino?

—Excelente. Defecto: la densidad de los textos.

—¿A pesar de esta edición, sigue teniendo sus obras preferidas?

—Eso es inevitable.

—Está supervisando los siete volúmenes, ¿ha encontrado algo en sus libros que había olvidado?

—He corregido algún error expresivo. Pocos. Los menos posibles.

—La edición incluye 'Aún es de día', una novela que a usted no le gustaba mucho, ¿ya se ha reconciliado con ella?

—No, pero me hicieron ver que sin ella no

habría obras completas. Era un engaño. Entonces autorice incluirla.

—Esta novela se publicará por primera vez completa, libre de las enmiendas que impuso la censura, ¿cree que es importante la parte que faltaba?

—Creo que como documento ha resultado interesante, aunque la novela sigue siendo floja y sin gustarme.

—Con la edición ha vuelto a encontrarse con sus personajes, ¿ha descubierto las cualidades de alguno que consideraba secundario?

—Los personajes son como hijos, resultan imborrables para el autor una vez que los desarrolla.

—La primera jornada estará dedicada a la visión hispanoamericana de su obra, ¿cómo ha sido entendida en América?

—Yo no se nada. Hay libros bien acogidos y otros menos. Espero que Gonzalo Sobejano -profesor de la Columbia University, quien presentará la ponencia de clausura del Congreso, titulada 'Lectura de Miguel Delibes'- haga una magnífica lección sobre el asunto.

—Incluso Lorenzo, el protagonista de su trilogía, además de cazador y jubilado, fue emigrante en América, ¿sigue siendo el favorito entre sus criaturas literarias?

—Me sigue haciendo gracia aunque al final me desilusionase. Terminó siendo un pequeño burgués molesto y vulgar.

—¿Lorenzo y todos los demás le siguen acompañando?

—Inevitable.

—¿Qué opina de la iniciativa de hacer lecturas dramatizadas de sus obras, y no sólo de las que han sido llevadas al teatro?

—Creo que es un acierto. Y también la elección de intérpretes.

—También se oirá la opinión de los lectores, ¿le interesa especialmente?

—El diálogo entre cazadores es muy sabroso.

—¿Cree que hay actualmente autores de interés tanto en el panorama de la novela española como en el internacional?

—La novela no es flor de un día en ninguna parte.

—En estos 60 años Valladolid y Castilla se han transformado, ¿cómo ve ahora la ciudad y la región?

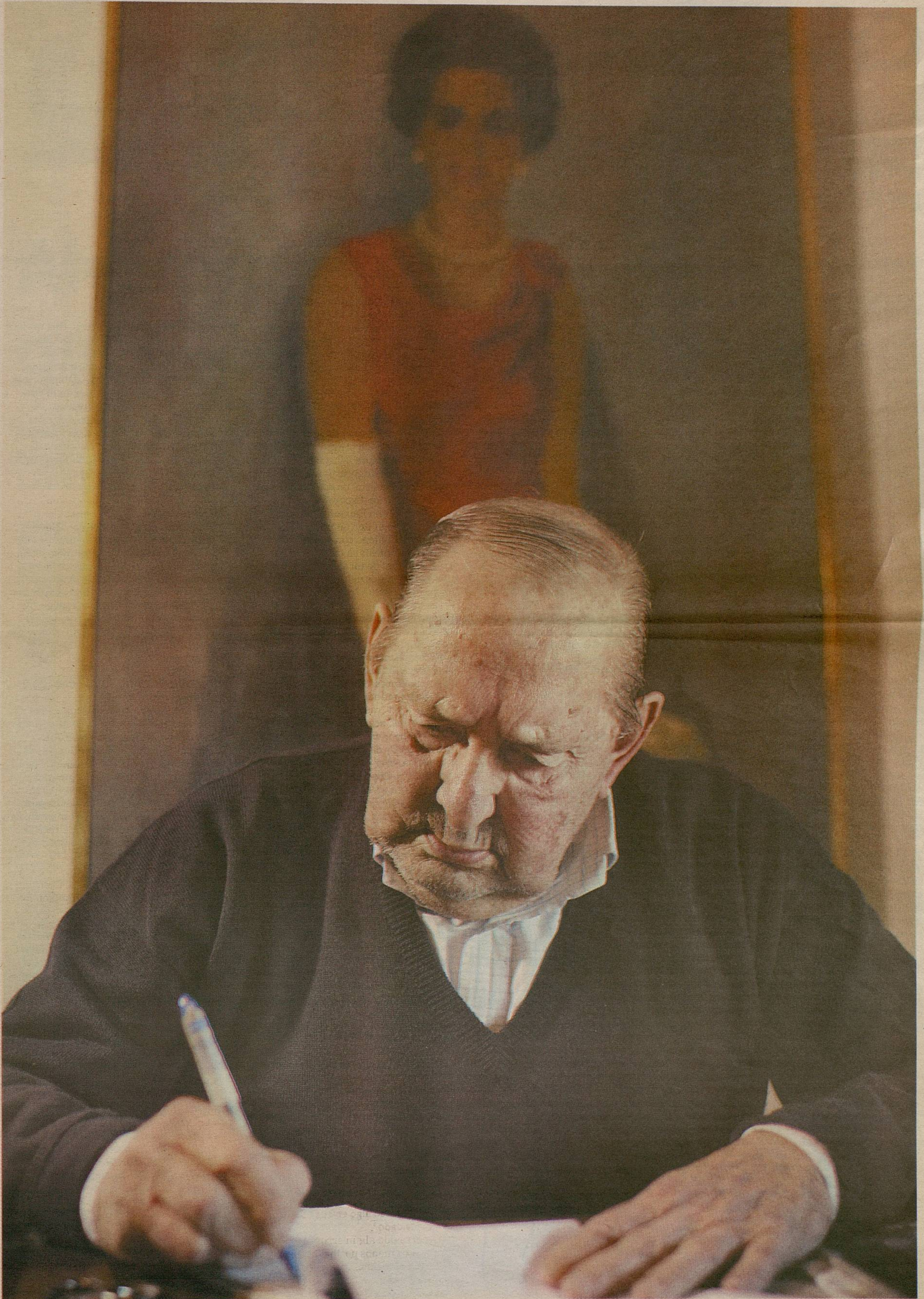
—Tan cambiadas que tengo que hacer un esfuerzo para recordar cómo eran. Tristes, desde luego.

—En estas décadas también el mundo ha cambiado por completo, ¿es difícil adaptarse al actual?

—Cada vez más. La Humanidad se hace más cruel e insensible cada día. El cambio de clima no es un accidente.

—¿Le preocupan los nuevos conflictos que surgen diariamente y que parecen poner en peligro a la civilización occidental?

—Somos tercos y nos obstinamos en no querer ver la realidad. A mi entender la Tierra está herida de muerte. ¿Sabremos salvarla? Esta es ahora la clave principal del problema. Si nos estrellamos con el clima estaremos en el principio del fin.



Miguel Delibes, en su domicilio de Valladolid, delante del retrato que Eduardo García Benito hizo de su mujer, Ángeles de Castro. / RAMÓN GÓMEZ

Criaturas inmortales

Aquí están. Veinticuatro criaturas inmortales. Veinticuatro personajes que sí encontraron autor: el novelista Miguel Delibes. Se han dignado posar para un imaginario retratista, formando un grupo irreplicable. Cada lector sabrá ponerles cara y basta, por ende, con la silueta, el número identificativo y una breve evocación

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ VALLADOLID

1 y 2. Pedro y don Lesmes, a la sombra del ciprés

Maestro y discípulo. En Avila, «la vieja ciudad de las murallas», donde «la sombra del ciprés es alargada», primera novela de Miguel Delibes. Premio Nadal en 1947, hace ahora 60 años. El niño Pedro, bajo las directrices de su rígido maestro, sólo teme una cosa en la vida: Perder aquello que ama para no exponerse a sufrir con tal pérdida. Crear afectos es opositar al desamparo.

3. Sebastián, noble por dentro, feo por fuera

«Aún es de día» para muchos, pero no para el contrahecho Sebastián. Estamos en los años de la inmediata posguerra, oscuros y difíciles. Años de penuria y colas. Sebastián cree que la nobleza de alma le redimirá de sus taras físicas, pero el entorno que le rodea no opina lo mismo. Ni siquiera su adorada e inasequible Irene. Es el primer marginado, el primer «perdedor» de la galería de personajes delibebanos.

4, 5 y 6. Los tres rapaces de 'El camino'

Daniel 'el Mochuelo', Roque 'el Moñigo' y Germán 'el Tiñoso'. Inseparables. Por eso tenían que posar juntos en la fotografía. Dándose codazos y haciendo morisquetas, seguro. Un canto a la edad dorada de la infancia, esa «patria común de todos los mortales». Pero también la muerte acecha en la sombra. Y el desarraigo. Por eso Daniel, 'el Mochuelo', no puede contener las lágrimas —para que no le vea llorar la Uca-Uca— en la última página del libro.

7. El burgués y su único hijo Sisí

'Cecilio Rubes. Materiales Higiénicos'. Tal es el negocio de este burgués provinciano, satisfecho de sí mismo, que un día decide tener un hijo, solo uno, para permitirle todos los caprichos. Porque «los ricos necesitan educación». Sisí heredará un día el negocio, el casino, la querida y la conciencia de clase. Pero a Sisí lo mata la guerra y a Cecilio Rubes se le parte por medio la razón de vivir. «Su esposa oyó el ruido sordo de un cuerpo al chafarse contra el asfalto. Y gritó muy fuerte, una, dos, tres veces».

8 y 9. El cazador y la churrera

Lorenzo y Anita, su novia primero, su mujer después. El bedel cazador y la churrera de la esquina, que se da un aire a la actriz de cine Pier Angeli. Sin duda los dos personajes más vitalistas de Delibes, protagonistas ambos de la novela ('Diario de un cazador') más risueña del escritor. Luego emigran a Chile y regresan con el 'Diario de un emigrante' bajo el brazo. Pero los años no pasan en balde: Lorenzo se jubila, se aburguesa, le importan más las quinielas y la lotería que el campo y la caza, y en los ratos libres garrapatea su 'Diario de un jubilado'.

10 y 12. Don Eloy y su criada Desi: la soledad compartida

Él, viudo, acaba de jubilarse del servicio de limpieza municipal. Ella, chica de pueblo, analfabeta, sólo tiene veintisiete años. A él le ha salido ya «la hoja roja» en el librito de papel de fumar de la vida y a ella le queda toda la vida por delante. Mas ambos están solos, olvidados del mundo. Sólo se tienen el uno al otro. —Hija, ¿por qué no hemos de compartir los poco que yo tengo? Sus ojos se llenaron de agua. Dijo apenas con un hilo de voz: —Como usted mande, señorito.

11. Este niño es como dios

«De todo sabe y a todo hace»: eso dicen sus convecinos del Nini, el niño de 'Las ratas'. Sabe del campo, de los animales, de las lluvias y las cosechas. De la naturaleza, en suma. De lo que no entiende el Nini es de lo artificial. Por eso —fíjense bien— posa y mira un tanto esquivo a la máquina de retratar. «De eso no entiendo —parece estar diciendo—. Eso es inventado».

13. El monólogo de Menchu

Ahí la tienen, sentada junto al túmulo de su marido. 'Cinco horas con Mario', evocando la vida en común, lo que les unió y los que les separó. Mario en su limbo y ella pisando tierra. «Muy bonito, te vas y aquí me dejas, remando sola». Qué solos, y desamparados —¿volvemos a recordar la primera novela?— se quedan los vivos.

14. Víctima de los dogmas

Tal es Jacinto Sanjosé, el protagonista de 'Parábola del naufragio', la novela más onírica y apocalíptica de Delibes. «La

escribí desde mi más profundo miedo. Miedo a la intransigencia, a las ideas incommovibles, al nepotismo, a la violencia, a la tiranía del poder y el dinero, a las mordazas, a las dictaduras de cualquier color, a la prostitución de la naturaleza». Don Abdón, el padre nutricio de todos los jacintosanjés se ocupa de todo y por todos vela: No hay que pensar, basta decir «beeeeee».

15. Un príncipe de tres años

Pero destronado. Quico es 'el príncipe destronado' por su hermanita recién llegada al mundo. Y se revela. Véanlo asomándose tras Daniel 'el Mochuelo', travieso, tramando alguna diablura que le devuelva la atención de sus papás. Sólo quiere cariño. Y en exclusiva. ¿Quién dijo que un día en la vida de un niño, tan solo un día, da para poco? ¡Para una novela entera y verdadera! Y tan hermosa...

16. Pacífico Pérez y la guerra que no cesa

¿Es que cada hombre precisa de una guerra, de su propia guerra? ¿Es que no podemos ir todos juntos a alguna parte, sin pelear? Tal es la pregunta de Pacífico Pérez, protagonista de 'Las guerras de nuestros antepasados', a su tío Paco. Y éste le responde, al tiempo que achanta una ortiga con su bastón: «Eso no se ha inventado todavía, hijo».

17. El voto de los que no votan

Como es el caso del señor Cayo. Ni vota ni le interesa votar. Debajo de su boina está el mundo entero, su mundo, y nadie —los políticos menos!— se lo van a cambiar. «Hemos venido a redimir al redentor», se asombran los advenedizos. El señor Cayo nos redime a todos porque no lo pretende. 'El disputado voto del señor Cayo' no entrará en ninguna urna, las urnas no dan miel, por mucho que una urna quiera imitar a una colmena.

18. El ostento de Gervasio García de la lastra

¿Era heroísmo o era miedo? Mírenlo en la fotografía: Gervasio está sujetándose el colodrillo para que nadie advierta el repeluzno, para que la instantánea no capte cómo se le erizan los pelos del cogote al escuchar una vibrante marcha militar. O al ver acercarse un torpedo enemigo contra el casco del crucero 'Balears'. «Un nudo caliente (la orina descontrola-

da) se derritió entre sus piernas, bajó caldeando la cara interna de los muslos...? ¿Heroísmo o... pavor?»

19. Rojo sobre gris

Así es la personalidad de Ana. Una mujer que aligera con su sola presencia la pesadumbre de vivir; que llena de luz su entorno sombrío. 'Señora de rojo sobre fondo gris', un rojo tan vivo que no puede por menos que salir, restallar en la fotografía en gris. ¿Y por qué las luces se pagan tan pronto, por que las estrellas más hermosas son siempre las fugaces? De nuevo la muerte en la literatura de Delibes. La muerte, esta vez, más cercana que nunca al hombre y al escritor. La desaparición de la «mitad de mí mismo».

20. El hereje

No acabamos de distinguir si Cipriano Salcedo ha posado para la fotografía vestido con su «sambenito», o simplemente, con el embozo con que deambulaba por las calles de Valladolid para ocultarse de los inquisidores. Otra víctima más de las ideas incommovibles, de los dogmas rígidos, de los redentores de la conciencia ajena. 'El hereje' es quien nos redime con su libertad de conciencia a prueba de hoguera.

21. El senderines, la luciérnaga y las chispas

El niño de 'La mortaja', el Senderines —nunca supo cómo se llamaba de verdad— «se arrodilló y apartó las pajas. ¡Una luciérnaga!, se dijo con una alegría desproporcionada. (...) En la linde del trigal se tropezó con un montón de piedras. Tomó dos y las hizo chocar con fuerza. Las chispas se desprendían con un gozoso y efímero resplandor». En ese gesto, de rodillas, le ha sorprendido el retratista. ¿O es que anda velando —de rodillas— el cadáver de su padre?

22 y 23. Los inocentes

Paco el Bajo y el Azarías, 'los santos inocentes' —miradlos bajo sus boinas caponas— cuidan de la Niña Chica y de la Milana Bonita. ¡Ah, y de que al señorito Iván no le falte de nada! Aunque a ellos les falte de todo. Nunca los marginados de Delibes lo fueron tanto ni su escritura —entre el bien y el mal— tan poética.

24. El sexagenario voluptuoso

Eugenio Sanz Vecilla escribe cartas de amor a una desconocida. A un viuda andaluza cuya dirección postal ha tomado de la sección sentimental de una revista. Engreído, cursi, patético, redicho, rijoso, este sesentón enamorado «viene a constituir—en palabras de su propio inventor, Delibes— uno de los contados antihéroes, en estado puro, que se ha dado en la literatura de todos los tiempos». Y sin embargo, nos conmueve.

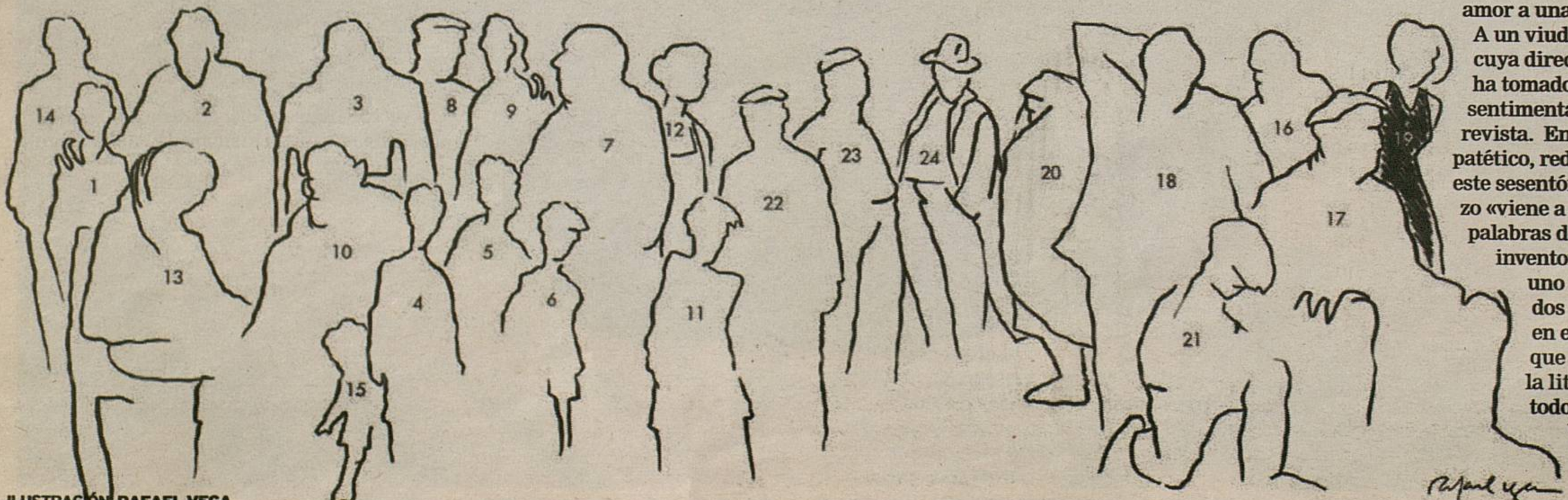


ILUSTRACIÓN RAFAEL VEGA



Félix Romeo

(Zaragoza, 1968) ha publicado dos novelas, 'Dibujos animados' (Premio Ícaro; Anagrama) y 'Discothèque' (Anagrama). Fue becario de la Residencia de Estudiantes de Madrid. Dirigió el programa de cultura de TVE 'La Mandrágora'. Fue 'Writer in Residence' de la Universidad de Aberdeen (Escocia). Es colaborador de 'ABC', Radio3, Letras Libres... Dentro de unos meses publicará su nuevo libro, 'Amarillo' (Plot).

'Los santos inocentes'



Al cumplir trece años, yo quería ser Arthur Rimbaud

Leer 'Los santos inocentes', que me parece la mejor novela escrita por Miguel Delibes, me ha hecho ser otro, mejor

FÉLIX ROMEO

Al cumplir trece años mi profesor de francés me regaló un ejemplar de las 'Illuminaciones', un ejemplar de 'Una temporada en el infierno' y una biografía argentina de Rimbaud. Siguen siendo tesoros para mí: los he llevado a todos los lugares en los que he tenido que vivir, incluida la cárcel. Esos tres libros me recuerdan las ganas que tenía de ser escritor. De leerlo todo y de vivirlo todo.

A los trece años y medio, después de haber intentado escribir un millón de poemas a la manera de Rimbaud, que desgraciadamente rompí al hacerme 'conscientemente' escritor, ya me había dado cuenta de que nunca sería Rimbaud. Que no escribiría como él, que no viviría como él y que, casi con toda seguridad, no moriría como él.

Al cumplir catorce años, empecé a leer novelas compulsivamente, a buscar novelas en las librerías de viejo de Zaragoza, casi furtivamente, y en seguida quise ser Jack Kerouac y Scott Fitzgerald y Hemingway y John Fante y Bukowski. Durante ese año quise ser más escritores, quise ser Kafka y Gombrowicz y quise ser Bohumil Hrabal y también Italo Calvino, pero nunca, en ningún caso, quería ser un escritor español. No me gustaban los escritores españoles. Miraba sus fotografías en los manuales de literatura y no me gustaban sus caras, como manchadas siempre. Así que ¿cómo me iban a gustar sus libros? Era imposible.

No creo haber sido el único en sentir esa extraterritorialidad. No creo haber sido el único en desear haber nacido con otra lengua, en otro país, con otra tradición, con otra religión, con otra cara también, claro, menos tribal. Y también con otra familia, menos campesina, menos de la guerra civil, menos de la penuria y de la tristeza.

No sé cuándo me di cuenta de que querer ser 'otro' era una auténtica estupidez. Quizá no me di cuenta del todo hasta que, tiempo más tarde, publiqué mi primera novela. Pero mientras me iba haciendo escritor iba perfilando una idea que Carson McCullers había escrito con precisión mucho tiempo atrás: «¿Cómo, sin amor y sin la intuición que procede del amor, puede un ser humano colocarse en la situación de otro ser humano? Tiene que imaginar, y la imaginación requiere

humildad, amor y gran valor. ¿Cómo se puede crear un personaje sin amor y sin la lucha que va con el amor?».

El amor era la clave

Descubrir que el amor era la clave me cambió como persona, fundamentalmente, me cambió

como escritor y me cambió como lector. Se me fueron por el sumidero todos los prejuicios y todas las vainas. Se me olvidó que yo quería ser de otro país y tener otra lengua. Se me olvidó que los escritores españoles tenían una mancha que les borraba el rostro en los manuales de literatura.

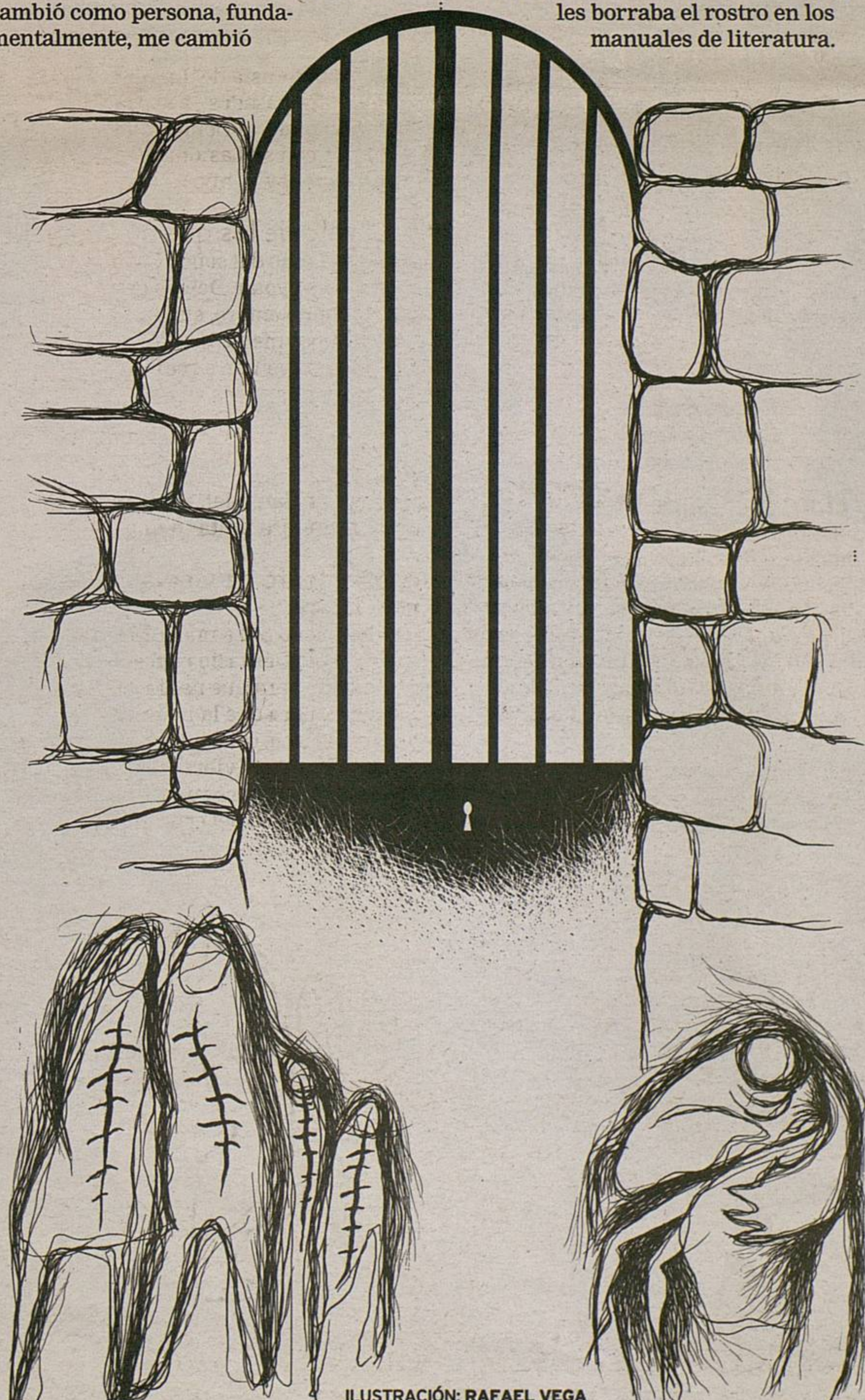


ILUSTRACIÓN: RAFAEL VEGA

'Los santos inocentes' fue una de las primeras novelas que leí 'liberado'. Yo debía de tener dieciséis años, porque recuerdo que la leí con el ruido de la película de Mario Camus: espacio en televisión y páginas en los periódicos. La novela me dejó noqueado. Tuve la misma sensación que un boxeador al ser derribado por Perico Fernández. (Creo que no hace falta decir que para un crío zaragozano crecido en los 70, Perico era su mayor ídolo deportivo).

Mi tío Paco, mi padrino, de Valladolid, me había ilustrado desde siempre con las glorias de su ciudad. No recuerdo nunca no saber que Concha Velasco, Rosa Chacel y Miguel Delibes eran de Valladolid. La lectura de 'Los santos inocentes' también hizo que una corriente de simpatía fluyera hacia mi tío, que se machacaba en las fábricas de Michelin de Aranda de Duero.

La novela no cambió mi vida, pero sin duda ayudó a llevarme a esa estrategia del amor que había enunciado Carson McCullers, una escritora estrictamente contemporánea de Miguel Delibes. No sé qué me tocó más de la historia de Paco y Régula, pero sí sé lo que ha quedado en el recuerdo: escribo de memoria, que es la mejor manera de escribir de los libros (y no sólo de los libros) que han sido importantes para mí.

Recuerdo la precisión de la escritura, como destilada. Recuerdo que sólo se cuenta lo esencial, rápidamente. Recuerdo el estribillo de Milana, bonita. Recuerdo el terror de la dominación, casi feudal, escrito como si fuera poesía. También escribió Carson McCullers, y parece que lo escribió pensando en 'Los santos inocentes': «No me gusta la palabra prosa; es demasiado prosaica. La buena prosa debe estar fundida con la luz de la poesía; la prosa debe ser como la poesía; la poesía debe ser tan inteligible como la prosa». Recuerdo haber sentido el dolor de los personajes. Recuerdo haber sentido la orina de Azarías salpicándome en las manos para curarme las heridas: heridas que yo no había sentido y que seguramente nunca sentiría. Recuerdo haber pensado que la historia de Paco y Régula no era mi historia pero sí era la historia de mis padres y de mis abuelos, campesinos aragoneses. Recuerdo que el cuerpo de letra del libro era demasiado grande, y que ese tamaño servía para aliviar el dolor de los protagonistas, para que entrara luz en su vida a oscuras. Recuerdo celebrar, quizá por primera vez, la vida en democracia, el haber dejado atrás la dictadura terrible, la opresión y la miseria.

Leer 'Los santos inocentes', que me parece la mejor novela de Miguel Delibes, me ha hecho ser otro, mejor.

«Delibes es la voz de España hacia el exterior»

Juan Antonio Quintana, Manuel Galiana y Carlos Pinedo dramatizarán hoy, en la Sala Miguel Delibes, 'La caza de la perdiz roja', una de las tres obras del autor llevadas al teatro

PATRICIA REGIDOR VALLADOLID

Con motivo del congreso 'Cruzando fronteras: Miguel Delibes, entre lo local y lo universal', Juan Antonio Quintana (Zaragoza, 1939), Manuel Galiana (Madrid, 1941) y Carlos Pinedo (Palencia, 1968) dramatizan, hoy, en la sala del Teatro Calderón que lleva el nombre del escritor, 'La caza de la perdiz roja', un cuento que representa «la filosofía de Delibes», según sus intérpretes.

Un sillón de terciopelo verde, una pequeña banqueta de madera, un atril y una luz tenue sobre fondo negro será la puesta en escena de estas tres voces del teatro y cine español que acercarán al público la obra del escritor.

—¿Qué van a ofrecer con la dramatización de 'La caza de la perdiz roja'?

—J. A. Quintana: Vamos a leer la obra en su integridad, intentando darle la mayor vida posible, repartiendo los persona-

jes. Manuel Galiana será 'el Barbas', yo 'el Cazador', y Pinedo 'el Narrador'.

—¿Quién decidió el texto que se iba a dramatizar?

—Quintana: Fue el propio Miguel Delibes, con el asesoramiento del periodista Ramón García, quien decidió el pasado verano la lectura de este texto. Pero no nos dio ninguna razón en concreto.

—Galiana: Lo que sí es verdad es que este texto representa la filosofía del escritor por el mundo de la caza y la vida de los cazadores.

—¿No hubiesen preferido cualquier otro texto de Miguel Delibes?

—Galiana: ¡Todos! Hombre, yo he tenido la fortuna de haber interpretado ya 'La guerra de nuestros antepasados'.

—Quintana: Ese también podía haber sido uno de los textos elegidos.

—Galiana: Cualquier texto de la extensa obra de Delibes está bien, porque poder manejar el idioma con esa autoridad que lo hace el escritor es un placer. El lenguaje es perfecto, ya no

se escriben textos con esa perfección.

Cuando un actor interpreta el personaje de cualquier novela de Delibes es un honor. Yo ya he sentido el placer de hablar ese castellano perfecto, el placer de leer un texto bien hecho. Es como cuando un músico toca con su instrumento una melodía de notas bellísimas.

—Y en el caso de los actores más vinculados a Valladolid (J. A. Quintana y C. Pinedo), ¿se sienten particularmente más identificados?

—Quintana: Claro, como ha dicho Galiana, y en mi caso además, mi personaje tiene una postura especial hacia la naturaleza que caracteriza a Delibes y que hace que te identifiques con mucha facilidad.

—Carlos Pinedo: En mi caso, que soy de un pueblo de Palencia, mi padre era muy aficionado a la caza. Desde pequeño he visto a mi padre salir, y por casa siempre había perros de caza, escopetas...

Por eso cuando leo este texto me lleva a la

infancia y me identifico mucho con algunas de las reflexiones que hace el cazador, como madrugar para salir a cazar o que la auténtica caza es la que se hace con una escopeta, el perro, las piernas y ya está. Por eso, para mí este texto tiene una doble responsabilidad.

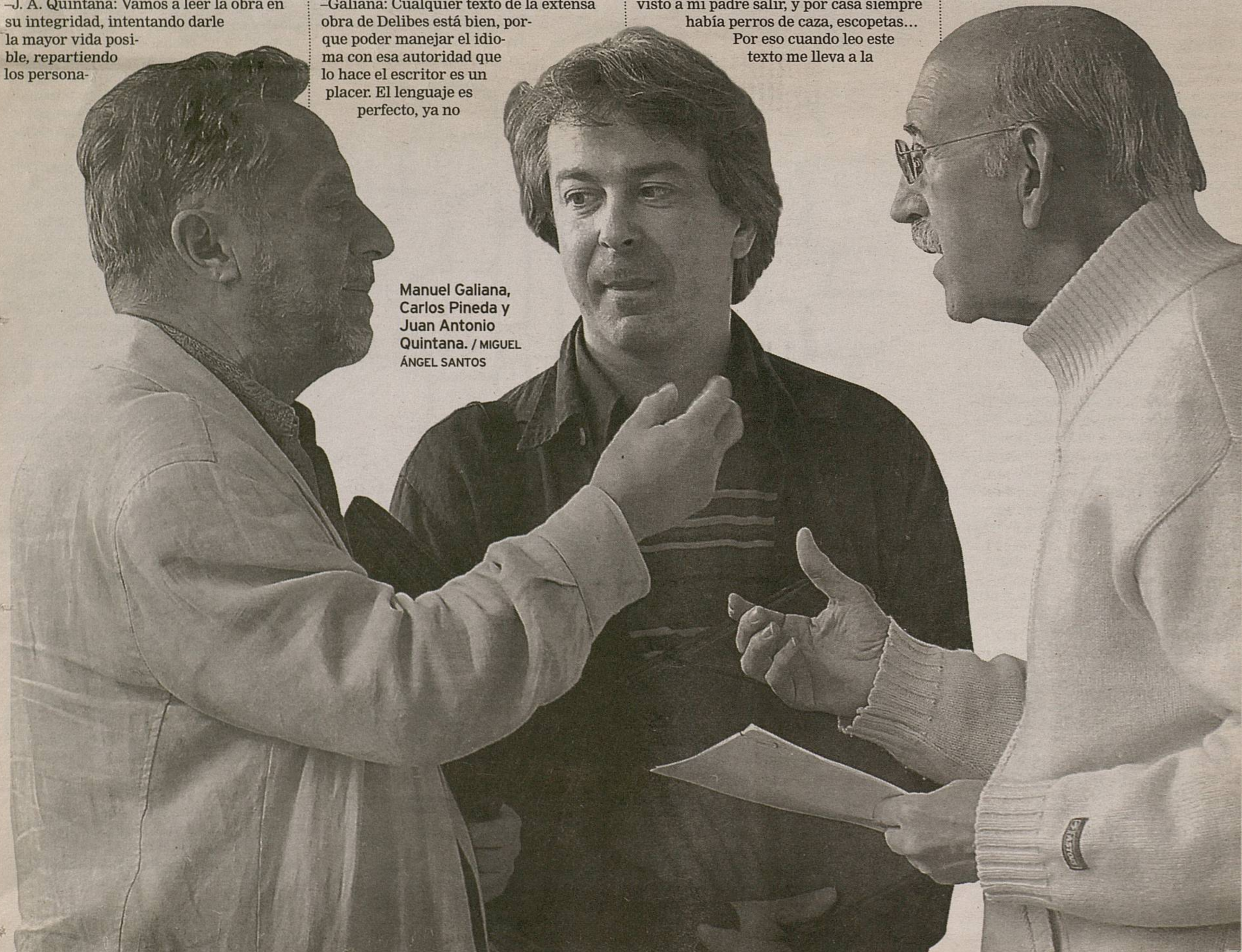
—¿Cómo ha sido el traslado de los textos de Delibes al teatro?

—Galiana: En realidad sólo se han llevado al teatro tres textos de Delibes, porque no es tan fácil como parece. En el cine puede ser más sencillo porque hay más medios, pero en el caso del teatro se está sujeto a un escenario. No sé si alguien más será capaz de llevar su obra con fidelidad.

—Pinedo: Además, hay que tener en cuenta que Delibes no es un dramaturgo, por eso es más difícil adaptarlos, porque son novelas.

—¿Qué papel tienen los actores en ese caso?

—Galiana: Dramatizar ese texto y poner todo a los personajes: la carne, la sangre, el sudor, la risa, el llanto... Los personajes no son más que palabras. Un autor no termina de escribir una obra de teatro hasta que no llega la puesta en escena y son los actores los ▶▶



Manuel Galiana, Carlos Pinedo y Juan Antonio Quintana. / MIGUEL ÁNGEL SANTOS

JUAN ANTONIO QUINTANA
EL CAZADOR

«El lenguaje de la obra es limpio, puro, claro y sonoro, un lujo para los actores»

CARLOS PINEDO
EL NARRADOR

«Al ser de un pueblo de Palencia me identifico mucho con las reflexiones de Delibes en esta obra»

MANUEL GALIANA
EL BARBAS

«'La caza de la perdiz roja' representa la filosofía del escritor sobre el mundo de los cazadores»

►► encargados de acabar esa obra dando vida a los personajes.

—Pinedo: Delibes trata a los personajes con mucha ternura y mucho cariño. Tienen una personalidad muy concreta y que un personaje esté bien definido ayuda mucho a interpretar.

—Quintana: El lenguaje de la obra es limpio, puro, claro y sonoro, un lujo para los actores. Porque para un intérprete es muy importante potenciar la sonoridad y así es el lenguaje de Delibes, nosotros disfrutamos leyéndolo.

—El congreso destaca la universalidad de la obra de Delibes, ¿qué importancia tiene la obra del escritor en la literatura no hispana?

—Galiana: Aunque la obra de Miguel Delibes tiene una gran transcendencia en la literatura hispanoamericana, su mayor capacidad es saber trasladar su tierra a todos los lugares del mundo. No cabe duda de que es una voz de España hacia el exterior.

—Quintana: Cualquier estudioso hispanista lo toma como un referente clarísimo en la literatura.

«Cordial y cercano»

Juan Antonio Quintana, afincado en Valladolid desde 1968, no recuerda con exactitud cuándo fue su primer contacto con Miguel Delibes, sólo que ocurrió «hace muchos años y de la forma más sencilla». Quintana reconoce que sus encuentros «no han sido todo lo frecuentes que él hubiese querido» pero califica a Delibes como una persona «enormemente cordial y cercana». Sobre todo, admite muy orgulloso, tiene un especial cariño a los tarjetones que le escribía, que aún conserva «con esa letra tan bonita».

«Confieso que experimento un enorme pudor, respeto y admiración en todo lo que digo sobre él porque estamos hablando de uno de los grandes maestros de la literatura universal», comenta Quintana.

El actor recuerda especialmente el día en que recibió el Premio Maite de Teatro. «Delibes se interesó por mi galardón de una forma especial. Me marcó su alegría, tan cercana, porque fue una de las personas que me abrazó de forma más efusiva». Este verano, recibió la noticia de que el propio escritor había decidido que fuese él quien diese vida al cazador de 'La caza de la perdiz roja'. «Me sentí muy honrado y al mismo tiempo preocupado por el compromiso que supone la obra de Delibes. Es todo un reto».



'DIARIO DE UN EMIGRANTE'
San Pedro de Dueñas, León



'CASTILLA, LO CASTELLANO Y LOS CASTELLANOS'
Mansilla Mayor, León



'LAS RATAS'
Grajal de Campos, León



'LOS SANTOS INOCENTES'
Sahagún, León

Imágenes de una obra

Maite Punte Pino es la autora de la exposición 'Un hombre, un paisaje', que se podrá ver en la Facultad de Filosofía

RICARDO HERRERAS VALLADOLID

Maite Punte Pinto (Torrelavega, 1982) reconoce ser una ferviente lectora de la bibliografía de Miguel Delibes. Las estanterías de su casa siempre han estado repletas de libros, y entre ellos, los textos del autor vallisoletano ocupan un lugar privilegiado en la biblioteca familiar. Salvo los libros de caza y pesca, esta joven fotógrafa ha leído más de 20 libros escritos por Delibes.

Un buen día, tras un viaje por Castilla y León, le surgió la idea de unir su pasión por los escritos del autor con su profesión, la fotografía. «En unos días que estuve de vacaciones cargué con todo el equipo y realicé un reportaje fotográfico sobre los libros de Delibes,

los pasajes que más me habían influido y marcado, las frases típicas que se suelen subrayar en los libros».

Las instantáneas, tomadas en las provincias de León, Palencia y Burgos evocan y recuerdan momentos de libros como 'Las ratas', 'El camino', 'La hoja roja', 'Los santos inocentes' o 'La sombra del ciprés es alargada'. «En ocasiones era yo la que buscaba la foto, lo preparaba, pero otras veces —muchas— era el propio momento el que me recordaba un texto de él y enseguida lo retrate. Hubo varias fotos en que fue la naturaleza o la casualidad la que se mostró ante mi objetivo».

Maite Punte ha recurrido a las más famosas obras de Delibes para completar su muestra, pero ha

habido uno que no se ha atrevido a reflejar. Fue 'Mujer de rojo sobre fondo gris', su favorito. «Es un libro tan especial y personal que cuenta cosas tan íntimas, el amor que tenía hacia su mujer, que no quise sacar ninguna foto sobre él».

De todo lo fotografiado, la obra que más retratos le ha proporcionado ha sido 'Castilla, lo castellano y los castellanos'. «El propio paisaje, la gente trabajando en el campo, sus aperos de labranza, los pueblos, todo me recordaba ese libro. Sin duda Delibes nos ha dado una imagen bastante cercana a la realidad de lo que es Castilla para los que no vivimos allí».

Para esta joven de 25 años es un honor que su obra pueda ser vista por los ojos de tantas personalidades como las que se darán cita durante el congreso que se inaugura hoy. «Es un privilegio que mi creación vaya a estar expuesta ante todos los escritores y críticos y que pueda rendir mi humilde homenaje a la figura de un escritor que lleva haciéndonos pasar muy buenos ratos a toda mi familia toda la vida».

Miguel Delibes

El Norte de Castilla



Miguel
Delibes

Presentación y semblanza

PRESENTACIÓN Y SEMBLANZA • BIBLIOGRAFÍA • FACETAS • NOTICIAS RELACIONADAS

- ▶▶  **Presentación firmada**
Transcripción del vídeo
- ▶▶  **Semblanza de Miguel Delibes: hombre y escritor.**
- ▶▶  **Semblanza Biográfica**
- ▶▶ **Últimas noticias**

NC NORTECASTILLA.ES AUTOR DE LA PÁGINA: MARIBEL RODICIO DOMÍNGUEZ 1920-46 - BIOGRAFÍA 1986-88



Una de las páginas de la web Miguel Delibes, con la imagen de vídeo de presentación sobreimpresionada.

De sus propios labios

64 años después de llegar a El Norte, Delibes presentó en un vídeo su web en nortecastilla.es

FERNANDO BRAVO VALLADOLID

«Nací en Valladolid en octubre de 1920 y, desde 1941, año en que ingresé como caricaturista en EL NORTE DE CASTILLA, he estado firmemente vinculado de una u otra manera al periódico de mi ciudad. Por eso me complace enormemente que sea este diario, precisamente el más antiguo de España, el que haya tenido la iniciativa de poner en la Red una serie de informaciones y comentarios sobre mi persona y mi literatura. Toda mi obra tiene por fondo a Castilla y es también un periódico castellano el que ahora se ocupa de difundir mi biografía y bibliografía».

No se sirve de prologuistas de postín o de especialistas en nuevas tecnologías. Miguel Delibes accedió en el 2006 a grabar un vídeo de presentación de la web sobre su vida y obra que se aloja en Canal Las Letras de Castilla y León, de nortecastilla.es, donde convive en un mismo espacio virtual con otros premios Cervantes que comparten paisaje, como Jorge Guillén, Francisco Umbral, José Jiménez Lozano o Antonio Gamoneda.

Delibes, seis décadas después de esbozar sus primeros monigotes en EL NORTE, protagoniza otro episodio periodístico que, formalmente, tiene muy poco que ver con los medios utilizados en aquella redacción de Duque de la Victoria donde, «por azar» desembarcó en la profesión.

No hay imprenta de por medio, ni ajustes de maquetación o diseño en su mensaje. Miguel Delibes se presenta con un discurso

que llega al receptor de sus propios labios. Un documento que abre la web de su más ilustre protagonista, donde, además del recibimiento en primera persona, se puede navegar con sorprendente facilidad por su vida y obra.

Una completa bibliografía, el análisis de sus facetas como narrador, periodista o cazador y su vinculación con el cine y el teatro son algunas de las puertas que abre su web al conocimiento de la persona, del periodista y del escritor. Pero hay más.

«Don Miguel Delibes Setién, catedrático de la escuela de Comercio de Valladolid».

Es el primero de los titulares que recoge un apartado dedicado a las referencias de Delibes como personaje en las páginas de EL NORTE. Está fechado el 25 de julio de 1945 y fue publicado en primera página. El último de los documentos que recoge este apartado reproduce una información a toda página firmada por Maribel Rodicio sobre un homenaje recibido por el escritor en la Feria del Libro del 2000, donde firmó ejemplares de 'El hereje'. «Guarda mayor de la palabra escrita» decía Rodicio sobre el escritor.

Pero la web de Delibes descubre mucha más información sobre el octogenario escritor. No solo análisis, referencias y reseñas de congresos —incluido el celebrado en Nueva York en el 2003—. Las noticias sobre Delibes destilan exquisitos titulares, algunos de los cuales muestran su opinión sobre asuntos

sorprendentemente actuales:

«Deberíamos enterrar a los muertos y, luego, el revanchismo» decía el año pasado en una entrevista.

La web de Delibes, probablemente el instrumento más accesible y universal para acceder a información de primera mano sobre el autor de 'Los Santos Inocentes' incluye también galerías de fotografías de las diferentes etapas de su vida y una detallada biografía por décadas que ofrece una información exhaustiva prologada por el autor. De sus propios labios.

OPINIÓN



VICENTE ÁLVAREZ

LO QUE NO VA EN LÁGRIMAS VA EN SUSPIROS

CUANDO a Delibes le preguntaron por la versión cinematográfica de 'Los santos inocentes' comentó que Mario Camus había logrado una excelente película. El periodista, sorprendido con la aceptación entusiasta del autor, algo no habitual en el siempre complicado matrimonio literatura-cine, insistió en el hecho comúnmente aceptado de que las novelas siempre pierden al ser llevadas al cine. Un humilde Delibes contestó: «No estoy nada de acuerdo. Hay otros matices de luz, de amaneceres y de atardeceres en 'Los santos inocentes', por ejemplo, que en el libro no los veo. Se cambian unos matices por otros matices. Yo parto de la base de que son manifestaciones artísticas diferentes y creo que lo que no va en lágrimas va en suspiros».

Este es el Delibes que me engancha. El mismo que se cansó de rechazar los cantos de sirena que le llegaban desde los olímpicos sagrados de la literatura, de torear con elegancia a los mercaderes que le intentaban engatusar con premios literarios exorbitantes, el que prefirió permanecer en su Valladolid de plata y nieblas antes de enfangarse en los influyentes cenáculos literarios de Madrid o Barcelona. También me seduce el Delibes poseedor de una lengua árida, áspera y hermosa como las suites para violonchelo de Bach. El Delibes enamorado eternamente de Pucela. El Delibes que, cuando más arreciaban las críticas de los gurús de la literatura contra la novela histórica, se saca de la manga 'El hereje'. El Delibes defensor del mundo que agoniza; y también de la igualdad, la justicia y los derechos humanos. Delibes es un novelista de personajes, es un puñado de imágenes que, desde la sala oscura del cinematógrafo, nos acercan a su obra, es Azarías y su Milana bonita, es Alfredo Landa con los ojos saliendo de las órbitas, llorosos e inolvidables; es Lola Herrera velando a Mario; Delibes es alguien que necesita el cielo de Castilla para decorar sus novelas, es el caricaturista Max de EL NORTE DE CASTILLA, es la sombra de Ángeles, su particular y eterna Julieta, es la fidelidad a un editor, a unas ideas, a su gente, a su cuna. Delibes es el que acertó a pintar Castilla, es el creador del admirable mecanismo formal que ilumina 'Los santos inocentes', es la conciencia que nos recuerda que la Madre Naturaleza está siendo maltratada, es el gran prestidigitador de máscaras y personajes, y es, en fin, el que me enseñó que el contar una historia es la esencia de la novela: un hombre, un paisaje, una pasión. No necesitamos más para escribir una novela.

Miguel Delibes es todo eso y mucho más, pero sobre todo, para mí, Delibes es el que me descubrió la literatura cuando yo ni siquiera sabía lo que era la literatura. Tenía doce años y había aprendido a leer con el Capitán Trueno. Tan sólo algún ejemplar ilustrado de la vieja Bruguera me había acercado a los clásicos juveniles. Fue entonces cuando apareció en mi vida una profesora de literatura. Era joven y guapa. Tal vez, mi primer amor platónico. Ella me obligó a leer mi primer libro 'serio': 'El camino', de Miguel Delibes. Y, desde entonces, Daniel el Mochuelo se convirtió en mi amigo del alma. Sospecho que yo también me hice mayor a golpes, al igual que Daniel ante el cadáver de Germán el Tiñoso. Daniel veló al amigo muerto para dejar de ser niño y yo me comí a pedazos 'El camino' para dejar atrás al Capitán Trueno y entrar por la puerta grande en el palacio fastuoso y deslumbrante de la Literatura con mayúsculas. Y, al igual que Daniel el Mochuelo, yo también he constatado que el amor y la muerte llegan a traición.

El Norte de Castilla

MIÉRCOLES, 17 DE OCTUBRE DEL 2007 ■ AÑO 151 ■ DIARIO INDEPENDIENTE FUNDADO EN 1885 ■ NÚMERO 57.856 ■ PRECIO: 1 EURO ■ www.nortecastilla.es

VALLADOLID

5 VALLADOLID

El TSJ dice ahora que el edificio de Monedero no debía ser derribado

El inmueble, que ya ha sido derruido, estaba protegido por encontrarse dentro del Plan Especial del Casco Histórico

38 REAL VALLADOLID

«Me hice mucho mejor jugador cuando salí del Athletic»

Aritz Aduriz vuelve a Zorrilla como rival y tras disfrutar de la boda de Joseba Llorente con sus amigos blanquiuioletas

33 ECONOMÍA

El Gobierno crea nuevas ventajas para las hipotecas dirigidas a los jubilados

Los gastos de registro tendrán una bonificación del 90% y se aplicarán reducciones fiscales a las hipotecas inversas



Un técnico de la CNMV asegura que el Arzobispado encubrió las irregularidades de Gescartera

«Eso me torturaba». Con esta contundente frase, el que fuera director de Supervisión de la Comisión Nacional del Mercado de Valores, Antonio Botella, definió ayer la impresión que le causó descubrir que varios inversores aceptaron de Gescartera que se les asignase unos fondos menores a los que realmente habían aportado a la agencia. El más destacado de estos fue el Arzobispado de Valladolid que aceptó recibir seis millones pero que sólo figurasen 180.000 en la agencia. PÁGINAS 2 Y 3

La diócesis aceptó recibir seis millones y que en la agencia sólo figurasen 180.000 euros

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE MIGUEL DELIBES



César Antonio Molina, ministro de Cultura, visitó ayer a Miguel Delibes en su domicilio antes de inaugurar el congreso. / EFE

Zapatero no convence a Ibarretxe de que renuncie a la consulta popular

«Lo que no se puede hacer, no se va a hacer y no se hará», advierte el jefe del Gobierno al dirigente vasco

Rajoy respalda al presidente porque le dijo al 'lehendakari' «lo que yo le hubiera dicho»

PÁGINAS 24 Y 25, EDITORIAL 21

Los empleados del restaurante Asiático vinculan la reyerta a un intento de extorsión

PÁGINA 4

88 PÁGINAS

VALLADOLID	2	DEPORTES	38
CASTILLA Y LEÓN	16	TUS ANUNCIOS	47
OPINIÓN	21	ESQUELAS	58
NOTICIAS DE...	21	VIDA&OCIO	60
ESPAÑA	24	CULTURA	66
MUNDO	30	AGENDA	71
ECONOMÍA	33	CARTELERIA	74
		TELEVISIÓN	77

Políticos y estudiosos destacan la universalidad de la narrativa del escritor Miguel Delibes

El autor agradeció a traductores y especialistas la dedicación a su obra mediante un vídeo

El ministro de Cultura, César Antonio Molina, resalta el magisterio literario del autor de 'El hereje'

Juan Vicente Herrera afirma que su obra es un activo del patrimonio de Castilla y León

CUADERNILLO ESPECIAL



Hoy



Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes

Jorge Urdiales Yuste

Por sólo 4,75 € más periódico.

El Norte de Castilla

PUPPIL OPTICA

GRATIS gafa graduada de repuesto al comprar la que necesitas
50 modelos a elegir
cilindro 2.00
esfera 3.00
3 dioptrías



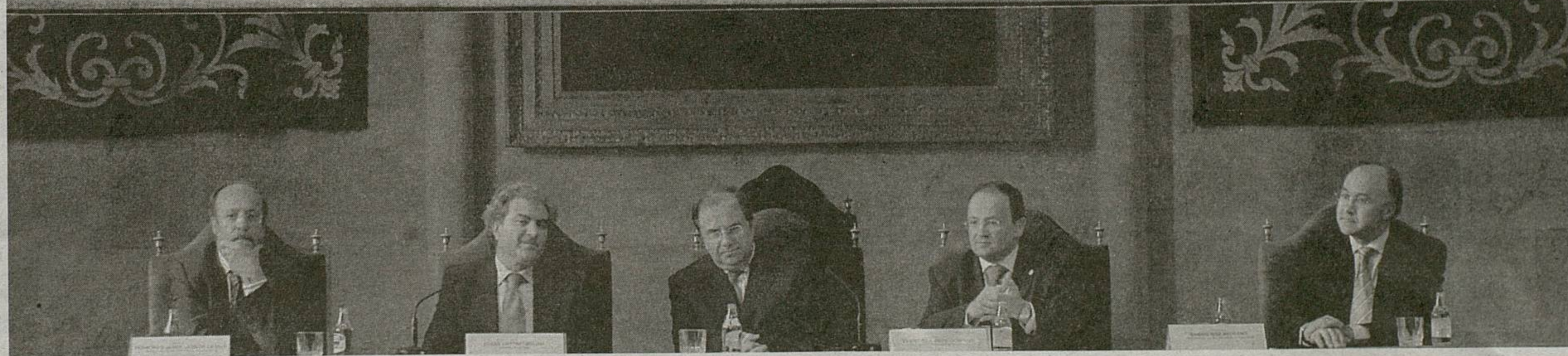
Central: Arca Real 23, VALLADOLID - www.puppiloptica.com

Miguel Delibes

Congreso Internacional. Valladolid, 16, 17 y 18 de octubre
'Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal'



VIDEOCONFERENCIA. Miguel Delibes dio la bienvenida a los asistentes al congreso, que presidieron Juan Vicente Herrera y César Antonio Molina, por medio de un vídeo desde su domicilio. / R. GÓMEZ



Hablemos de literatura

Los políticos dieron paso ayer a los **especialistas** para hablar de Delibes durante tres jornadas



Elena Santiago saluda a César Antonio Molina y a Juan Vicente Herrera.



La consejera de Cultura, entre el delegado del Gobierno y el consejero de Educación.



El escritor Ramón García Domínguez, entre el público.



Pilar Celma, directora de la Cátedra Miguel Delibes.



El director de la RAE, Víctor García de la Concha, y la directora de la Cátedra Miguel Delibes en Nueva York, Lia Schwartz, intercambian impresiones antes de la ceremonia inaugural

Narración y memoria

Víctor García de la Concha destacó al Delibes esencial de 'Viejas historias de Castilla la Vieja' tras un acto en el que el ministro de Cultura agradeció al escritor su magisterio

ANGÉLICA TANARRO VALLADOLID

El director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, marcó una frontera muy clara en la jornada inaugural del Congreso sobre Delibes, que habla precisamente de cruzar fronteras. «Ahora hablemos de lo nuestro. De literatura», dijo cuando los representantes institucionales abandonaron el Paraninfo de la Universidad de Valladolid tras los discursos de un «solemne acto político cultural», en palabras del académico.

Y de literatura habló en una rigurosa y al mismo tiempo sentida ponencia en la que propuso el libro 'Viejas historias de Castilla la Vieja' como paradigma de la obra delibeana. «Él dice -afirmó refiriéndose a Delibes el director de la RAE casi al final de su exposición- que es su libro favorito y puede parecer sorprendente en alguien que ha escrito obras como 'El hereje'. Sin embargo yo creo que lo dice porque es perfectamente consciente de que en esta novela con un mínimo de elementos argumentales capta la intrahistoria de esta tierra y crea un esencial espacio de arte».

García de la Concha había titulado su exposición 'Memorias de un contemplativo de Rolliza del Arroyo' y de la mano del protagonista del relato, Isidoro, y de su visión de su pueblo y de las gentes que lo vivieron recorrió varios puntos esenciales de la obra del premio Cervantes: su defensa de la naturaleza, la reivindicación de un lenguaje que, de no desaparecer, será el único testimonio de un modo de vida ya desaparecido, la necesidad del arraigo... En su discurso estuvo el recuerdo del que Delibes pronunciara en una tarde de mayo de 1975 durante la ceremonia de ingreso en la Academia. En aquel 'Mi credo' estaban contenidas la contemplación y la distancia con la que miraba la vida alrededor para hacerla materia narrativa. «Memoria y distancia son las coordenadas de un relato que, alejado de propósitos costumbristas, trata de captar el espíritu de un pueblo castellano».

De la Concha se alineó con las opiniones del ya desaparecido filósofo Julián Marías que fue en su día el encargado de dar la réplica a Delibes en su entrada a la Academia. Como Marías, cree el director de la RAE que lo esencial de Delibes no

está en las tesis que expone en sus obras sino en la narración misma. «No está en lo que defiende sino en lo que cuenta».

Y concluyó recordando a Horacio y su aserto «la musa impide morir», para afirmar que, aunque los espacios delibeños se queden definitivamente despoblados, su palabra los rescata del olvido por haberlos hecho universales.

Antes de la ponencia inaugural García de la Concha -de quien el decano de Filosofía y Letras, Luis Santos, había hecho un perfil académico que no olvidó su fotogenia ni sus dotes para la figuración, demostradas en la célebre serie que sobre Teresa de Jesús hizo Televisión Española- había tenido lugar el acto protocolario de inauguración. Y en él los discursos institucionales que giraron en torno al tema central del congreso: De lo local a lo universal en la obra de Delibes.

Lia Schwartz, directora de la Cátedra Miguel Delibes en Nueva York, habló para señalar otra paradoja del autor: su obra canónica y al mismo tiempo renovadora, «compendio de los vaivenes estéticos del siglo XX». El alcalde, Javier León de la Riva, para acercar al



Gustavo Martín Garzo con Amparo Medina Bocos, ponente en el Congreso.



Juan Vicente Herrera y Pasqual Maragall.

DE VALLADOLID

*Cruzando Fronteras:
Miguel Delibes
entre lo local y lo universal*

del congreso. / REPORTAJE GRÁFICO DE RAMÓN GÓMEZ Y GABRIEL VILLAMIL



El director del Instituto de la Lengua, Gonzalo Santonja, saluda al ministro. A la izquierda, Ramiro Ruiz Medrano y a la derecha, Evaristo J. Abril.

«Delibes rescata del olvido a los pueblos castellanos porque su palabra los ha hecho universales»

«Con él aprendimos a ser pesimistas de inteligencia y optimistas de voluntad»

▶▶ protagonista del congreso a otros ilustres vecinos de Valladolid como Cervantes y Lope, «guardianes y admiradores de la palabra». El rector de la Universidad, Evaristo J. Abril, para celebrar «una obra que se agiganta a medida que el tiempo pasa». El ministro de Cultura,

César Antonio Molina, para señalar «la clarividencia y sobriedad estilística del castellano de tierra adentro con los que ha defendido los valores humanistas»; para recordar su advertencia de que «un pueblo sin literatura es un pueblo mudo» y para afirmar con César Alonso de los Ríos que de él aprendió a ser «pesimista de inteligencia y optimista de voluntad». Y el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, para reconciliarse con el paisaje delibeano que muestra una Castilla «reconocible en su poética cotidianeidad y en su pacífica dureza». Delibes había saludado al congreso a través de un vídeo y aún antes había recibido en su domicilio al ministro y a las autoridades que le entregaron el libro conmemorativo. Pilar Celma, directora de la Cátedra en Valladolid, dijo que era su regalo de cumpleaños. En él se habla de literatura.

SALUDO DE DELIBES A LOS CONGRESISTAS



Miguel Delibes, con el libro que celebra su 87 cumpleaños. / N. GALLEGO

QUERIDOS AMIGOS CONGRESISTAS: Desde hace largos meses he esperado este día con ilusión, con la ilusión de que mis achaques fuesen a menos de forma que me permitieran abrazaros y desarrollar cara a cara esta amistosa reunión. Sin embargo, una de las cosas que he aprendido últimamente es una perogrullada: a partir de cierta edad, la salud, cuando se mueve, es inevitablemente a peor. Esto es exactamente lo que me ha ocurrido, de tal manera que para poder dirigiros hoy unas palabras de bienvenida he tenido que echar mano de estos artilugios inventados que tanto me asustan. Pero, en fin, bien o mal, de acuerdo o no con nuestros planes, nos hemos reunido todos aquí, para iniciar nuestros trabajos.

‘Cruzando fronteras: entre lo local y lo universal’, es el título que habéis dado al Congreso. No pocos de vosotros habéis cruzado fronteras y recorrido largas distancias para estar hoy en Valladolid y entregaros fervorosamente a platicar sobre mi quehacer literario, que hace ahora sesenta años que echó a andar. En 1947, en efecto, gané el Premio Nadal con mi novela ‘La sombra del ciprés es alargada’, y tras este primer título vinieron unos cuantos más de todo tipo.

En Valladolid, pues, comencé a escribir y en Valladolid sigo haciéndolo. No escribiendo exactamente, pues ya no me quedan fuerzas, pero sí recibiendo cordialmente los testimonios de adhesión y cariño de cuantos habéis acudido a escarbar en mis raíces y reflexionar sobre mis constantes literarias. ‘Entre lo local y lo universal’, se han titulado, repito, estas reuniones, unificando lo que en mi obra puede haber de local y universal, aspiración que nació conmigo, con mi afán de trascender lo propio y darle un alcance universal, como insinué ya hace la friolera de 30 años en mi discurso de ingreso en la Academia Española: ‘La universalidad del escritor –dije entonces– debe manifestarse a través de un localismo sutilmente visto y estéticamente interpretado. No se trata, pues, de hacer costumbrismo sino de imprimir a las costumbres categoría de hábitos seculares que definen la condición humana de un lugar del mundo. Don Quijote, por ejemplo, no puede ser inglés.’

Desde muy temprano me di cuenta de que mi tierra y mi literatura iban a caminar imbricadas en un único objetivo, es decir que Valladolid y Castilla, iban a constituir la materia prima de mi obra. Para ello procuré no quedarme en lo anecdótico, en lo meramente circunstancial, sino incluir lo general en lo personal, al hombre en los hombres que me rodeaban. En una palabra, indaga en lo más recóndito del corazón humano para convertir esas costumbres en hábitos y tradiciones, en una realidad inmediata.

Así mis novelas, desde ‘La sombra del ciprés’, que transcurre en Ávila, hasta la última, ‘El hereje’, cuyo escenario es Valladolid, han cruzado fronteras, se han traducido a numerosas lenguas y han sido y son leídas por hombres y mujeres de cualquier cultura y condición, pero previamente han nacido en mi patria chica y en mi propia lengua.

Hay entre vosotros, varios traductores de mis obras que podrán dar fe de esto que digo. Por eso quiero daros las gracias a todos por vuestro trabajo de cada día y por vuestra presencia hoy en esta ciudad. Gracias extensivas, con mi reconocimiento, a los hispanistas, profesores y estudiosos de mi obra que os habéis dado cita asimismo aquí. Y muy particularmente a la Universidad de Valladolid y a su rector, a la Cátedra Miguel Delibes y sus responsables en Valladolid y Nueva York, así como a todos aquellos que habéis participado de una manera u otra en la organización de este Congreso.

Para no extenderme demasiado, debo deciros que en estas sesiones van a presentarse los dos primeros volúmenes de mis Obras Completas, en edición de Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores y editorial Destino, dirigidas por Ramón García. Añadir mi nombre al de cuantos ya han sido acogidos en esta prestigiosa colección de tan prestigiosas firmas editoriales, constituye para mí un nuevo honor que me mueve a agradecerlo cordialmente a sus promotores y directores. Mi Obra Completa –objeto de estudio de este Congreso Internacional que ahora se inaugura– va a reunirse en siete volúmenes, prologados y anotados por eminentes eruditos del ensayo y la exégesis literaria. Gracias también a ellos. Y gracias, finalmente, a cuantas autoridades, civiles o académicas, ponentes, congresistas y asistentes a estas jornadas de estudio, que con vuestro solo interés por mi persona y mi obra, ya me estáis honrando.

Bienvenidos, pues, a esta ciudad que es la vuestra, a esta universidad, a los paisajes urbanos y rurales por los que transitan mis personajes, a sus calles y lugares de esparcimiento... Y a la par que os deseo a todos una grata estancia y un fructífero esfuerzo, os envío un cordialísimo abrazo como expresión de mi gratitud. Miguel Delibes

«Me di cuenta de que mi tierra y mi literatura iban a caminar imbricadas»



Pedro Barcia, Humberto López Morales, Bruno Rosario Candelier y Gerardo Piña-Rosales, en el Parainfo de la Universidad. / GABRIEL VILLAMIL

Las obras del escritor al otro lado del Atlántico

Una mesa redonda moderada por Humberto López Morales reunió a miembros de academias de la lengua española de Argentina, Estados Unidos y República Dominicana

MARÍA AURORA VILORIA VALLADOLID

A Humberto López Morales, secretario de las Academias de la Lengua, le hubiera gustado que en la primera mesa redonda del Congreso, dedicada a exponer cómo se ha extendido la obra de Miguel Delibes al otro del Atlántico, estuvieran representadas todas las academias americanas. Pero, ante la evidente imposibilidad de conseguirlo, se han elegido «notables especialistas», dijo el moderador, de Argentina, Estados Unidos y la República Dominicana, quienes hablaron de la recepción de las obras del escritor en esos países.

Abrió el turno de intervenciones Gerardo Piña-Rosales, nacido en La Línea (Cádiz), criado en Marruecos y residente en Nueva York desde 1973, según la presentación que de él hizo López Morales. Catedrático de literatura española, presidente del Círculo de Poetas y escritores y secretario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, es autor de varios libros, como 'Entre el desencanto y la esperanza', de 1998.

El académico partió del Congreso sobre el escritor que acogió la Cátedra de Delibes en Nueva York para recordar la extensa exposición que hizo Carlos Gutiérrez, quien concluyó que el gran número de ponencias, tesis, másters y trabajos académicos que se hacen sobre él no se corresponden con la recepción de su obra por el público, que prefiere a los autores posmodernos —el más leído es Arturo Pérez-Reverte— antes que a los clásicos del siglo XX. Otra de las causas de

su poca presencia en las librerías es la falta de traducciones, dijo, antes de repasar la principal bibliografía sobre el autor castellano publicada desde los años sesenta hasta la actualidad.

Concluyó diciendo que la obra más leída y estudiada de este escritor que apasiona a las minorías es 'Cinco horas con Mario', seguida de 'Parábola del naufrago', y que «hay visos de que la situación está cambiando y se ha despertado un nuevo interés por Miguel Delibes, gracias, fundamentalmente, a la tarea de difusión emprendida».

Sensibilidad y empatía

La mesa redonda viajó seguidamente a las Antillas —en palabras de López Morales—, representadas por Bruno Rosario Candelier, de la Academia de la República Dominicana y autor de varios libros, como 'Lo popular y lo culto en la poesía' o 'Ideal interior'.

El escritor explicó las razones de la alta valoración que en su país se hace de Delibes y de sus obras, que comienzan por su «sensibilidad abierta y caudalosa» y su capacidad para «comprender la naturaleza de todo lo viviente». Destacó también la forma que el autor vallisoletano tiene de sentir la naturaleza, el paisaje y la vida rural, en contraposición con la urbana, así como su elección de palabras que utilizaban sus ancestros.

«Es un escritor de la trascendencia que enaltece la faceta permanente de las cosas», dijo, para añadir que los escritores y críticos dominicanos valoran su visión abierta del hombre común, sinci-

GERARDO PIÑA-ROSALES
ESTADOS UNIDOS

«La obra más leída y estudiada es 'Cinco horas con Mario', seguida de 'Parábola del naufrago'»

BRUNO ROSARIO CANDELIER
REPÚBLICA DOMINICANA

«Es un escritor de lo trascendente que enaltece la faceta permanente de las cosas»

PEDRO BARCIA
ARGENTINA

«Somos un país de cinéfilos y hemos llegado a la obra literaria a través de películas como 'Los santos inocentes'»

lo y ordinario y el testimonio que Delibes da de su percepción del mundo. «Tiene una actitud realista fundada en las circunstancias de la vida y en un universo subordinado al orden establecido, junto con una visión mística y el impulso de mostrar la luz sin dejarse sorprender por el pesimismo o la derrota», añadió.

Candelier, quien explicó que no iba a hacer un enfoque teórico ni a hablar de un solo libro, sino a resumir las reflexiones e interpretaciones sobre la obra de Delibes que hacen los críticos, destacó también el interés del autor por «la muerte, la infancia, los humildes, los desheredados, los perdedores, los oprimidos, los vejados». Algo que le ha convertido en su opinión «en un escritor modelo al que hay que seguir por la hondura de su pensamiento y su identificación y penetración intelectual con el mundo».

Concluyó con la lectura de un texto de Delibes como apoyo de su exposición y agradeciendo al autor vallisoletano su vinculación con el pasado «de nuestra lengua».

Ida y vuelta

En ese viaje por América que hizo la mesa redonda, los asistentes, conducidos por López Morales, fueron hacia el sur para llegar a Argentina y parar en Buenos Aires, país representado por Pedro Barcia, doctor en Letras, profesor de Literatura en La Plata, presidente de la Academia de las Letras y autor de cuatro libros y 250 monografías científicas. Es además un extraordinario colaborador, según el moderador, en el

►► Diccionario de Americanismos que verá la luz en el 2010.

Barcia planteó su exposición en dos direcciones, cómo ha visto Delibes Argentina y la presencia de su obra en el país. Para la primera parte siguió al escritor en 'Por esos mundos', uno de sus libros de viajes, y 'Diario de un emigrante', la aventura de Lorenzo el cazador por Argentina y Chile, después de crear una nueva palabra, 'univerlocal' que articularía a su entender los dos aspectos.

También cree Barcia que 'Por esos mundos', que en la primera edición se titulaba 'Un novelista descubre América', debiera comenzar en Tenerife, dada la extraordinaria relación de las Canarias con el continente. En cualquier caso, Delibes, que visitó el país entre abril y junio de 1955, captó según el ponente perfectamente la tensión que se vivía durante el segundo mandato de Perón e hizo comentarios irónicos y muy acertados, además de sorprenderse por la extensión de Buenos Aires y la Pampa que solo pudo ver desde el tren. De 'Diario de un emigrante' destacó los argentinismos y la forma de ver tanto Argentina como Chile como un paraíso para la caza y la pesca.

Respecto a la segunda parte de su ponencia, la presencia de la obra de Delibes en Argentina, destacó un estudio comparativo sobre 'Cinco horas con Mario' y añadió que desde 'El camión' no ha encontrado durante varias décadas ninguna reseña bibliográfica en algunas revistas y pocas en otras.

Explicó también que el libro de Delibes que prefieren los lectores es con mucho 'La hoja roja', «porque salió en una edición popular y está en todas las casas». A este volumen le siguen 'Los santos inocentes', apoyado por la película de Mario Camus que se proyectó en el festival de Buenos Aires de 1984. «Somos un país de cinéfilos —explicó— y hemos llegado a la obra literaria a través del cine».

El profesor, que demostró su extraordinario sentido del humor entonando una canción popular que cantaba la madre de Delibes, añadió que, como el Guadiana, el escritor «aparece y desaparece de las librerías», pero lo justificó porque hay una norma que prohíbe mantener a los autores durante un largo tiempo, «así que cada dos años, repite», resumió.

También destacó que en los tres centros de enseñanza secundaria más importantes del país 'Las ratas' son lectura obligatoria y que con la posibilidad del Nobel se ha reactivado su interés por él.

El homenaje de escritores y artistas

El Congreso regala al autor 'Luces, trazos y palabras', un libro que reúne textos e imágenes de 48 creadores

MARÍA AURORA VILORIA VALLADOLID

El dibujo de un retrato de Miguel Delibes de Belén González abre 'Luces, trazos y palabras', un libro editado con ocasión del Congreso por la Universidad de Valladolid a través de la Cátedra Miguel Delibes como regalo para el escritor en su 87 cumpleaños, que celebra hoy. Es un homenaje artístico y literario —en el que han participado 30 escritores y 18 pintores, escultores y fotógrafos— al autor «que nos ha regalado las palabras y ha llevado el nombre de Castilla, su paisaje y su paisanaje, más allá de las fronteras, y ha extendido por doquier su lengua», dijo Pilar Celma, directora de la Cátedra.

Miguel Delibes recibió ayer el volumen en su domicilio poco antes de la inauguración del Congreso y manifestó su agradecimiento a los autores, añadió Celma, responsable de la edición junto con Ramón García y José Ramón González. Con diseño de cubierta y realización editorial de Cuadro 4, el libro está prologado por Evaristo Abril, rector de la Universidad. Sigue luego un poema de Antonio L Bouza y una ilustración de Casilda García Archilla que dan paso a un cuento de Gonzalo Calcedo Juanes, que enlaza con una fotografía de Luis Laforga. 'Los libros del corazón, los libros de la vida' ha titulado Antonio Colinas su texto, mientras que Abbé Nozal ha elegido una fotografía de un puente y una piedra.

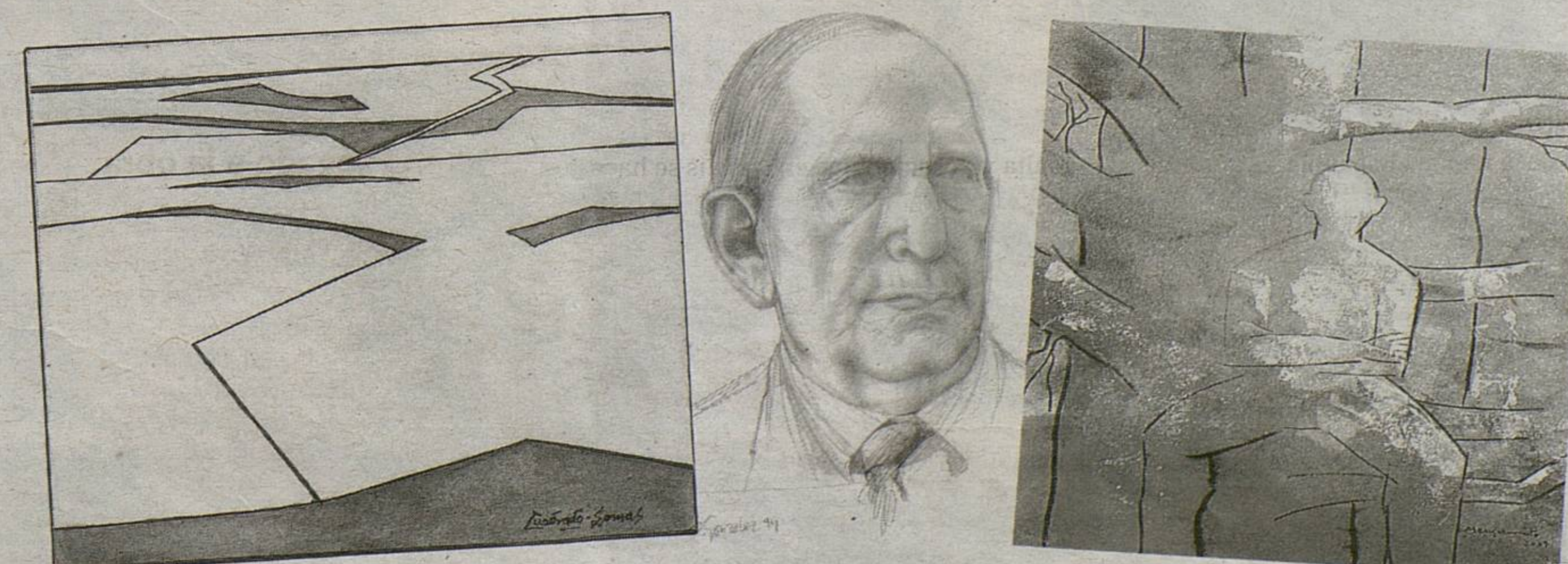
'Cien años' es el título del poema de Victoriano Cremer, la milana de 'Los santos inocentes' está en la fotografía de Maite Puente y Luis Mateo Díez escribe sobre 'Contar los cuentos'. El relato de Oscar Esquivias se llama 'Maternidad', y Eduardo Fraile recuerda los libros de su infancia. Pedro Monje ha hecho una composición con el escritor y los títulos de sus obras, y Luis García Jambrina escribe sobre 'Desenterrar a los muertos'. J. A. González Sainz relata 'Por minúsculo que parezca', Raúl Guerra Garrido recupera las voces del cazador, y Fermín Herrero cuenta tres historias reales que desembocan en una fotografía de Ángel Marcos, al que siguen las 'Sendas' poéticas de Jesús Hilario Tundidor y la pintura de Cuadrado-Lomas. José Manuel de la Huerga hace la lectura de 'Las ratas', José Jiménez Lozano narra 'Una cena íntima', Manuel de Lope evoca sus ini-



cios de lector, Lorenzo Colomo traza una figura sobre los textos, Luis Marigómez enseña a 'Escuchar la tierra', y Gustavo Martín Garzo escribe de 'La lealtad de las cosas'.

Pilar Mateos cuenta un episodio de su infancia, Miguel isla hace trazos sobre un paisaje, José María Merino recuerda 'El canto del cuco', Mery Maroto pinta a Delibes como un árbol, José María Muñoz Quiros escribe un poema, Esperanza Ortega rememora su primer artículo y Rafael Vega retine a los personajes del autor. Antonio Piedra ha elegido la poesía al igual que Rodríguez García, Antonio Pereira recuerda su amistad con Delibes, al igual que J. L. Rodríguez, mientras que José Luis Puerto escribe de la escritura, y Rodríguez Adrados de la lengua española. Elena Santiago, Gonzalo Santonja, Andrés Sorel y Jesús Torbado reflexionan sobre el autor a su manera, Pilar Marcos hace un cuadro y Maite Puente fotografía un pueblo.

Miguel Delibes, visto por Pedro Monje. / EL NORTE



Pintura de Cuadrado Lomas, dibujo de Belén González y cuadro de Mery Maroto. / EL NORTE

MD **JOSÉ ROMERA CASTILLO** DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN SEMIÓTICA (UNED)

«Huyó de las memorias pero hay retazos de su vida en toda la obra»

El profesor granadino habló ayer de 'La escritura autobiográfica de Delibes' y de la paradójica relación del escritor con este género

V. M. NIÑO VALLADOLID

José Romera (Granada, 1946) desgranó ayer la huella biográfica de Delibes en su obra. Estudioso de la literatura autobiográfica española de las últimas décadas, Romera califica de paradójica la relación del escritor con el género memorialista. **—¿La vida de Delibes enriquece su obra?** —Siempre se ha dicho que el centro más unitario de cualquier escritor es el libro que escribe. Por presencia o ausencia siempre la huella vital del autor va a estar en el texto. Pero lo que es contradictorio es que Delibes ha rehuido el género, nunca le gustó, y sin embargo hay referencias autobiográficas claras en su obra. Es una característica propia de un hom-

bre que es muy discreto, nada narcisista. Cela representa el otro extremo.

—¿Cómo ha logrado contar tanto de sí evitando la primera persona?

—A través de sus novelas ha dejado una plasmación de sus vivencias enormemente dispersa y un conjunto riquísimo. No tiene volúmenes de conjunción de memoria de la vida, pero sí ha ido dando muchos retazos de su vida de forma fragmentaria. En primer lugar, en su obra de ficción. Al hombre hay que meterlo en un espacio y en un tiempo y eso está muy arraigado en Delibes. El espacio es su tierra, su Castilla, en temas, tradiciones, sin recurrir al costumbrismo, pero está ahí y su tiempo, también. No ha escrito una novela sobre la Guerra Civil pero ha ido

dejando testimonios de esa guerra. Y de entre toda su novela 'Señora de rojo de fondo gris' es una elegía a su mujer y es claro el trasunto del protagonista. Como segundo filón están las obras escritas con cierta finalidad autobiográfica como 'Vivir al aire libre' y 'Pegar la hebra'. Esta segunda es una recopilación de artículos en la que mantiene una conversación con el lector y esto es importante en la obra de Delibes, siempre tiene presente quién lo va a leer para, sin imponer puntos de vista, plantearle aspectos para la reflexión. La escritura de los 'diarios' de Lorenzo es otro modo de recuperar la memoria, plasmar día a día esas vivencias. También lo practica Delibes, por ejemplo, en 'Un año de mi vida', donde va anotando lo que le sucede y en 'El último coto', no son diarios al uso sino dietarios. El dietarista es aquel que no plasma exclusivamente sus vivencias, sino que son más bien ensayos filosóficos ante un hecho, una idea. Tiene cierta concomitancia con Jiménez Lozano.

—¿Incide su condición de periodista en su narrativa?

—Sí, se le nota, sobre todo en estos últimos libros que hemos mencionado y en las recopilaciones de artículos. La columna, el artículo, el editorial se presta a hacer visiones fragmentadas del mundo. Su ser periodista le liga a la actualidad y, a través de esa capacidad de síntesis busca ofrecer una perspectiva, una ayuda al lector para que vea el punto de vista. Curiosamente, su discípulo Umbral practicó lo mismo con resultados distintos. Mientras este segundo te lo da mascado y es el 'yo' ante todo, Delibes te abre una puerta, una ventana para que tú veas y pienses.

—Como estudioso de la literatura autobiográfica, ¿qué lugar ocupa Delibes en ella?

—La presencia de Delibes viene de ser buen practicante de dietarios, por su condición de periodista y porque no tiene esas memorias de conjunto. El género, dice él, le repugna. Sin embargo, su visión fragmentada y periodística del mundo ha quedado plasmada en teselas que, unidas, recomponen muy bien la figura de un hombre que ha dicho siempre que ama la naturaleza y que busca la integridad moral del hombre.

—Dirige el centro SELITEN@T que estudia la relación de la literatura con las nuevas tecnologías. ¿Qué apunta esa asociación?

—Vivimos una revolución tecnológica como se vivió hace 500 años con la imprenta. La novela nace con la imprenta. Aquí vivimos un cambio de sistema de construcción, difusión y recepción literaria. Y ancha es Castilla, ahí puede meterse lo que se quiera, con sus ventajas e inconvenientes. No hay que ser un fan absoluto de los medios pero tampoco se pueden obviar. El libro no va a desaparecer, como el teatro, que se lleva muriendo desde que se inventó y ahí está. Vivimos un proceso que no sabemos dónde llegará. El creador deja de ser individual y vuelve, como en los romances, a ser colectivo.

«El Delibes dietarista tiene ciertas concomitancias con Jiménez Lozano»

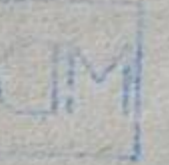
«Su condición de periodista le liga a la actualidad y a la síntesis»



José Romera Castillo, en la Plaza de la Universidad de Valladolid. / GABRIEL VILLAMIL



RAMÓN GARCÍA



LA LARGA SOMBRA (60 AÑOS) DEL CIPRÉS

La obra de un clásico es aquella que proyecta su sombra –y su luz– a lo largo del tiempo. Tal es el caso de la obra del escritor Miguel Delibes. Toda ella, particularmente sus novelas, han venido y vienen reeditándose ininterrumpidamente a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del presente siglo. Precisamente este año se cumple el sesenta aniversario de su primer título: 'La sombra del ciprés es alargada'. Con él ganó el premio Nadal en su cuarta convocatoria y con esta novela arranca la carrera literaria del novelista castellano. Porque nada había escrito antes. Había ingresado como caricaturista en EL NORTE DE CASTILLA, pasó luego a redactor y, poco a poco, «fui encontrándole –son sus palabras– gusto a esto de manejar la pluma».

Lee un día la novela 'Nada', con la que una joven escritora catalana había ganado el premio Nadal en su primera convocatoria, y se pregunta por qué no puede hacer él lo propio: escribir una novela y ganar el Nadal. Tiene el argumento, una obsesión de infancia a la que bastará con dar forma novelesca. Sólo su joven y

reciente esposa, Ángeles de Castro, sabe que la está escribiendo y sabe también –ella misma le anima– que va a concursar al premio. Cuando en la noche de Reyes de aquel año, el jurado, tras varias y reñidas votaciones, elige como ganadora 'La sombra de ciprés...', todos los presentes en el café Suizo, sito en plenas Ramblas barcelonesas, se preguntan quién es el tal Delibes, de Valladolid. Máxime cuando acaba de desbanicar, entre otros, nada menos que a Manuel Pombo Angulo, subdirector del diario 'Ya' y reconocido escritor.

En la redacción de EL NORTE, esa misma noche, un joven de 27 años entra y sale, nervioso, en la sala de teletipos. Primero llega la noticia de que es finalista, él mismo se lo grita a sus compañeros:

–¡Soy finalista del Nadal!

Poco después llega la confirmación del premio. Delibes ha dicho que nunca olvidará la emoción de aquella noche. «Yo era entonces un muchacho y las piernas me temblaban». Incluso aseguró, al otorgársele el Premio Cervantes en 1993, reconocimiento a toda su carrera

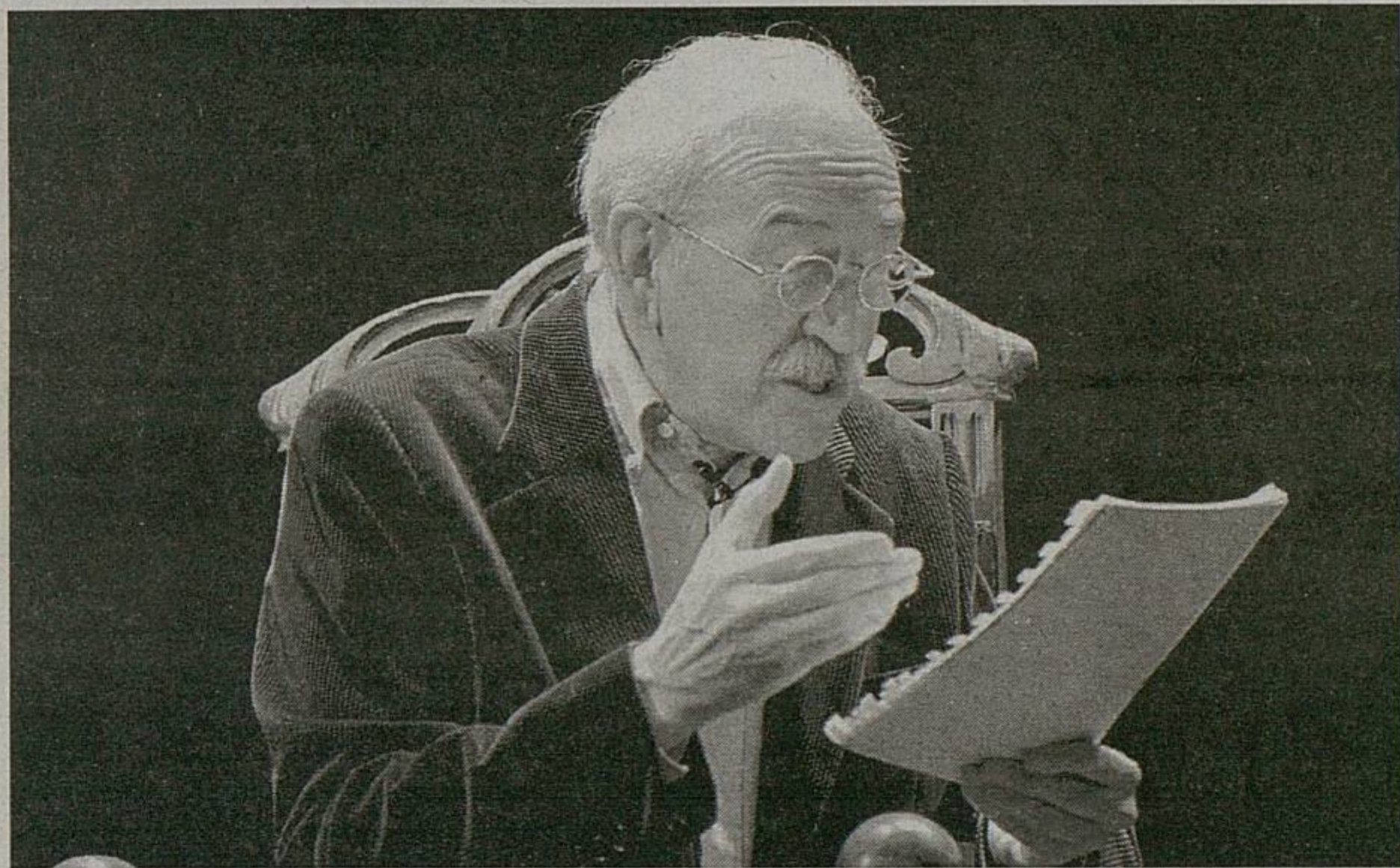
de escritor, que emocionalmente se quedaba con aquel primer galardón: «Sin el Nadal, que me descubrió y me espoleó, nunca hubiera llegado al Cervantes».

De aquella primera novela a la última, 'El hereje', publicada en 1998, transcurrierán cincuenta años, medio siglo redondo. Y es el caso que tanto la primera como la última, y en medio veinte novelas más, siguen todas reeditándose y leyéndose.

Delibes, sin embargo, y más con el paso del tiempo, no ha sido nada benevolente con su primer título. Ha dicho que se trata de un balbuceo literario, de un ejercicio de principiante. Y no obstante sigue teniendo fervorosos y fieles lectores. Hoy, a sesenta años de su escritura y publicación. ¿Y eso por qué? Porque en 'La sombra del ciprés', siquiera admitamos algunos de los defectos que el propio escritor le achaca, está ya, y yo diría que por entero, el Delibes que habría de regalarnos luego 'El camino', 'Las ratas', 'Cinco horas con Mario' o 'Madera de héroe', por citar algunos títulos; y están al tiempo apuntadas las constantes más sobresalientes de su narrativa: la infan-

cia, el sentimiento del prójimo, la naturaleza y la muerte. Y algo, además, que no faltará ya nunca en toda la literatura delibeana: el verismo de sus historias y sus entes de ficción, y la capacidad de emocionar y conmover al lector. Por eso la historia del niño Pedro, el primer personaje trazado por la pluma de Delibes, nos conmueve y compromete tanto como la de Cipriano Salcedo, último de la galería delibeana. En medio están Daniel el Mochuelo, el Nini, Pacífico Pérez, la Desi, Mario y Menchu, Azarías y Paco el Bajo, Lorenzo el cazador, el señor Cayo o la señora de rojo. Todos ellos eran ya una promesa literaria hace sesenta años, cuando Miguel Delibes publicó 'La sombra del ciprés es alargada', que ahora la universidad de Valladolid conmemora con un congreso internacional sobre el escritor, y EL NORTE DE CASTILLA reedita para sus lectores.

La alargada sombra del ciprés, está visto, cubre buena parte de nuestra historia literaria contemporánea. Por mejor decir: es su autor, Miguel Delibes, quien la cubre y le da categoría de excepcionalidad.



Juan Antonio Quintana, ayer durante la representación. / H. SASTRE

Un mundo escénico

'La caza de la perdiz roja'

Autor: Miguel Delibes. **Adaptación:** Ramón García Domínguez. **Actores:** Juan Antonio Quintana, Manuel Galiana y Carlos Pinedo. **Puesta en escena:** J. A. Quintana y M. Galiana. **Escenario:** Sala Miguel Delibes del Teatro Calderón.

F. HERRERO VALLADOLID

No sólo 'Cinco horas con Mario', 'La guerra de nuestros antepasados' o 'La hoja roja', novelas de Miguel Delibes, son susceptibles de adaptación para la escena. Como alguna vez escribí, todo el mundo delibeano se presenta, directa o indirectamente, como un espacio de conflictos, que pueden contarse o representarse. Conflictos colectivos e individuales. La teatralidad delibeana no necesita grandes decorados. Lo que importan son sus personajes, sus vivencias, sus choques contra la sociedad o con otras personas.

Creo que Delibes ha creado un mundo que, siendo particular y datado geográfica y temporalmente, ha trascendido espacio y tiempo. Se ha hecho universal y en cierta forma intemporal. Las circunstancias más específicas siguen siendo soportes, pero se van desvaneciendo ante el sustrato sustancial de sus historias. Por ejemplo, 'El hereje'. ¿No existe hoy,

aunque sea de otra forma, idéntica intolerancia que en los años en que Cipriano Salcedo fue quemado? Una gran ópera esta detrás de esta su última novela. Esperemos que encuentre el libretista y compositor adecuados.

En 'La caza de la perdiz roja', también existe el conflicto, un relato uncido a la tierra, a la técnica de este deporte que Miguel convierte en arte. En una sobria escena, sillón, taburete y atril, el cazador, Juan Gualberto, 'El Barbas', y el narrador van desgranando las bellas técnicas y divertidas palabras de Delibes. Cazador y perdicero, desde diversos puntos de vista, están más o menos de acuerdo. El conflicto, a parte del que podría tener la perdiz con los cazadores, se encuentra en el que surge de la evolución de los procesos cinegéticos. La democratización de la caza ha sido un gran beneficio, pero al mismo tiempo ha propiciado métodos de difícil aceptación para los puristas. El ojeo, los cotos, la crianza de perdices, como si fueran gallinas, ha perjudicado a la famosa perdiz roja que puede convertirse en una especie de dragón extinguido. La lectura dramatizada por tres magníficos actores, con sus diferentes voces, plasmó en el escenario de la Sala Delibes del Teatro Calderón el imaginario mundo delibeano. Muchísimos aplausos.

Miércoles, 17

SALÓN DE GRADOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA

09.00 COMUNICACIONES:

Mario Martín Gijón (Phillipps-Universität Marburg), 'Un puente de Valladolid a Rennes. La correspondencia entre Delibes y Antonio Otero Seco (1967-1970)'.

Sue Ellen Moro. (Universidad de Udine, Italia) 'Viaje al Valladolid de Miguel Delibes'.

Jorge Urdiales Yuste. (SEK) 'Miguel Delibes, marinero durante la Guerra Civil'.

10.00 Inauguración de la exposición fotográfica 'Los paisajes de Delibes', de Maite Puente.

10.15 PONENCIA: **Juan Cano Ballesta**. (University of Virginia): 'Miguel Delibes testigo solapado de una época'.

11.30 PANEL DE PONENCIAS: 'Lecturas y lectores de Miguel Delibes'. **Félix Romeo** (crítico y escritor), **José Francisco Sánchez**. (periodista), **Javier Rioyo** (crítico y director de 'Extravagario', de TV2) y **Amparo Medina Bocos** (responsable de varias ediciones de Delibes).

13.00 PRESENTACIÓN de las Obras Completas de Miguel Delibes, de Galaxia Gutenberg-Destino. (Hotel Old Meliá).

16.00 COMUNICACIONES

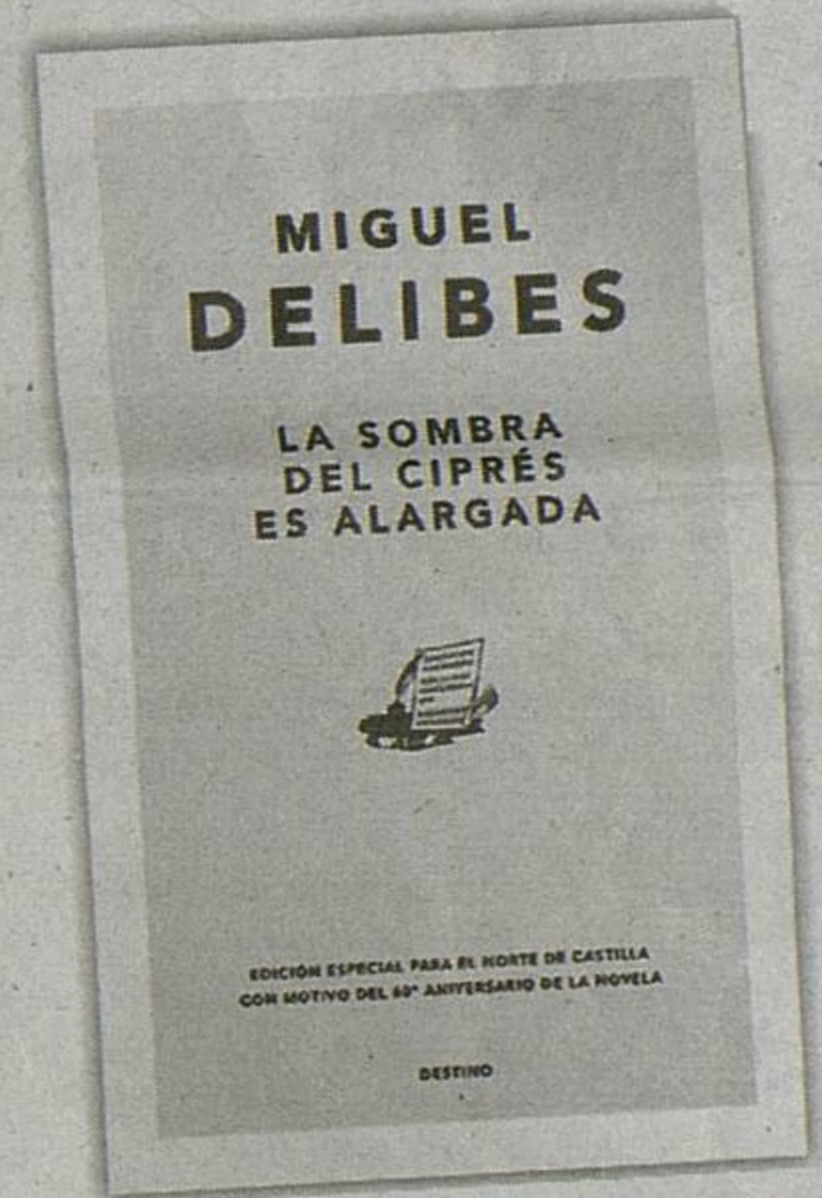
Graziella Fantini. (Universidad de Trieste). 'La esposa perdida y la evocación del mito de Orfeo y Eurídice en Delibes y Claudio Magris'. **Felipe Aparicio Nevado**. (Université de Haute Alsace). 'El morral literario de Delibes'. **Sara Molpeceres**. (Universidad de Valladolid). 'Figuras de naturaleza, razón y animalidad en la 'Parábola de un naufrago'.

Susana Gil-Albarellos. (Universidad de Valladolid). 'De la experiencia creadora al genio literario'.

17.30 PONENCIA: **José-Carlos Mainer**. (Universidad de Zaragoza): 'Delibes: los años difíciles (1968-1978)'.

18.30 PANEL DE PONENCIAS: 'El arte literario de Delibes'. **Sheryl Postman** (University of Massachusetts), **Janet Pérez** (Texas Tech University), **Mag-nolla Brasil** (Universidad Federal Fluminense, Brasil) y **Santos Sanz Villanueva** (Complutense de Madrid).

20.30 LECTURA DRAMATIZADA de 'Señora de rojo sobre fondo gris', por **José Sacristán**.



'La sombra del ciprés', en el quiosco

EL NORTE VALLADOLID

La novela con la que Delibes se dio a conocer y con la que ganó el premio Nadal en 1947, 'La sombra del ciprés es alargada' podrá adquirirse mañana por 4,75 euros con EL NORTE DE CASTILLA.

Editada por el periódico con motivo del Congreso monográfico sobre el escritor vallisoletano, quiere celebrar también los 60 años de esta obra de Miguel Delibes.

La ciudad de Ávila abraza con su frío la historia de un niño que se queda huérfano y vive con un tío maestro. Delibes cuenta la infancia triste de Pedro, quien pierde al que era su única compañía en la adversidad, su amigo Alfredo. Ya adulto, el protagonista se convertirá en marino. Un truculento suceso destruirá los primeros triunfos que le otorga la vida.

Este volumen cierra las cuatro obras reeditadas por EL NORTE para celebrar el aniversario de esta obra, tras 'El quiosco de los helados' y dos diccionarios de castellano rural.

Miguel Delibes

El Norte de Castilla

MD



Sheryl Lynn Postman

Es catedrática de español e italiano en la Universidad de Massachussets Lowell, especializada en literatura española del siglo XIX y XX, con énfasis en la narrativa de Miguel Delibes. Con más de cuarenta artículos de literatura española e italiana publicados en España, Italia, Canadá y Estados Unidos, Postman escribe en la actualidad un estudio crítico de la trilogía delibeana 'Los Diarios'.

'Las ratas'



La vida sociopolítica penetra toda la obra de Delibes

En sus obras hay un **ataque sutil y tácito hacia el gobierno franquista**, que no han sabido apreciar quienes le han reprochado que en sus novelas no criticara al régimen

SHERYL LYNN POSTMAN

Hace unos días estuve en mi despacho de la universidad preparándome para mi primera clase del día: el español al nivel elemental. Enseñar la lengua a principiantes es difícil; y este semestre tengo dos de lengua y otra, por fortuna, de la civilización española. Los estudiantes ya creen saber todo y nosotros, los profesores, desgraciadamente, no sabemos nada y, además, somos de otro planeta. Pues, para animarme un poco para el día escolar que todavía no había iniciado, decidí mirar mi correo electrónico. Vi que había un 'e-mail' de EL NORTE DE CASTILLA que me invitaba a escribir una reseña de un libro delibeano, dando mi perspectiva personal con unas claves que podrían ser útiles a los lectores del periódico. Como voy a hablar de 'Las ratas' en el Congreso Internacional sobre 'La obra de Miguel Delibes, Cruzando fronteras', pensé que podría ser el libro adecuado.

No obstante, me parece que la idea para ponerme a escribir este artículo tiene que ver con el hecho de que no soy española y por saber la razón por la que me interesa tanto la narrativa de este escritor castellano. Así que debería presentarme. Soy estadounidense, urbanista, de la ciudad de Nueva York y vivo en Lowell, Massachusetts, cerca de Boston. Puedo decir, sin prejuicio, que prefiero vivir en la ciudad y no en el campo, aunque llevaba unos años dando clases en varias universidades de zonas rurales. Mi afinidad hacia las novelas de Delibes tiene que ver con los temas universales que veo en su obra y sobresale, para mí, la vida sociopolítica.

Esta presencia es algo que penetra, desde mi punto de vista, toda obra literaria, sea en forma explícita o implícita, empezando 'in illo tempore' hasta hoy día. Y aunque hay varias personas que reprochan a las novelas de este autor su falta de beligerancia con una administración tan derechista y severa como la que existió bajo Franco, me parece que no han profundizado bastante en su obra para poder ver que hay un ataque sutil y tácito hacia aquel gobierno. Al leer su

novela 'Las ratas', escrita hace 45 años, la evaluación negativa de ése vierte la luz en las sutilezas del texto.

El argumento de esta novela está, en gran parte, nublado a causa de varios episodios que tienen que ver con una comunidad rústica y la

existencia dura de ésta en un mundo aislado y desolado. La trama tiene que ver con El Nini, un chico, y su padre, el tío Ratero. Los dos, a causa de la pobreza, viven en una cueva. Ratero gana su pan del día cazando ratas y vendiéndolas a la taberna del pueblo. El Gobernador de la región decide, por razones del turismo, que nadie debería vivir más en las cuevas e insiste en que el alcalde del pueblo les eche fuera a todos. El alcalde trata varias veces, y sin éxito, de desahu-

ciar al niño y al padre. Al mismo tiempo, el tío Ratero se entera de que hay otra persona que acosa a las ratas. Ésta, según Ratero, es un ladrón que le despoja de su fondo económico. La cueva y las ratas, según Ratero. Pertenecen a él y no a la región ni al otro individuo. La intrusión del otro perseguidor llega a ser una obsesión para Ratero y, al fin y al cabo, cuando los dos finalmente se ven, éste le mata. El Nini explica a su padre que ya no hay otra posibilidad de seguir adelante en el pueblo. El chico declara que tienen que marcharse y abandonar la caverna sin volver al pueblo, dejando atrás toda presencia humana de estas dos personas en aquel lugar.

Esta fábula me hace pensar en la de Caín y Abel y así es, virtualmente, una historia de la guerra civil. Delibes muestra la vida socioeconómica de una época: los años cincuenta. Ésa tiene el aspecto de otra beligerancia entre hermanos, y ahora ésta es una que ocurre entre clases sociales y viene amparada por dictamen de políticos hipócritas que no se preocupan por la gente sino por su carrera administrativa.

Delibes, para reforzar esta idea, profundiza aún más y nos hace percibir otras hostilidades civiles que se asocian no solamente con la Península Ibérica (la Inquisición), sino con otro país: Italia, en el que se distinguen elementos de otras guerras civiles que sucedieron durante la época de Dante, y la más reciente (1943-1945) que surge con un estilo literario que hace resonar el neorrealismo de la posguerra italiana. La relación con Dante expone claramente los resultados infernales de las guerras civiles. Delibes, haciendo estos paralelos, exhibe un vínculo político a los tiempos anteriores que dejan al lector intuir la presencia de un mundo primitivo y bárbaro durante la época franquista.

La novela se infiltra en un mundo ajeno, el de una miseria inhumana que parece que nosotros no podamos comprender porque estamos bastante alejados de aquellas circunstancias. Sin embargo, este estado salvaje es uno que todavía existe en varias partes del mundo y no pertenece solamente a España.

Delibes, hace 45 años, indicó que la gente tenía que hacer algo para aliviar una situación precaria. El público, para evitar problemas sociales explosivos, debería ayudar a los que no pueden hacer nada. El tiempo y el lugar sí que han cambiado, pero la apatía y la hipocresía todavía existen.

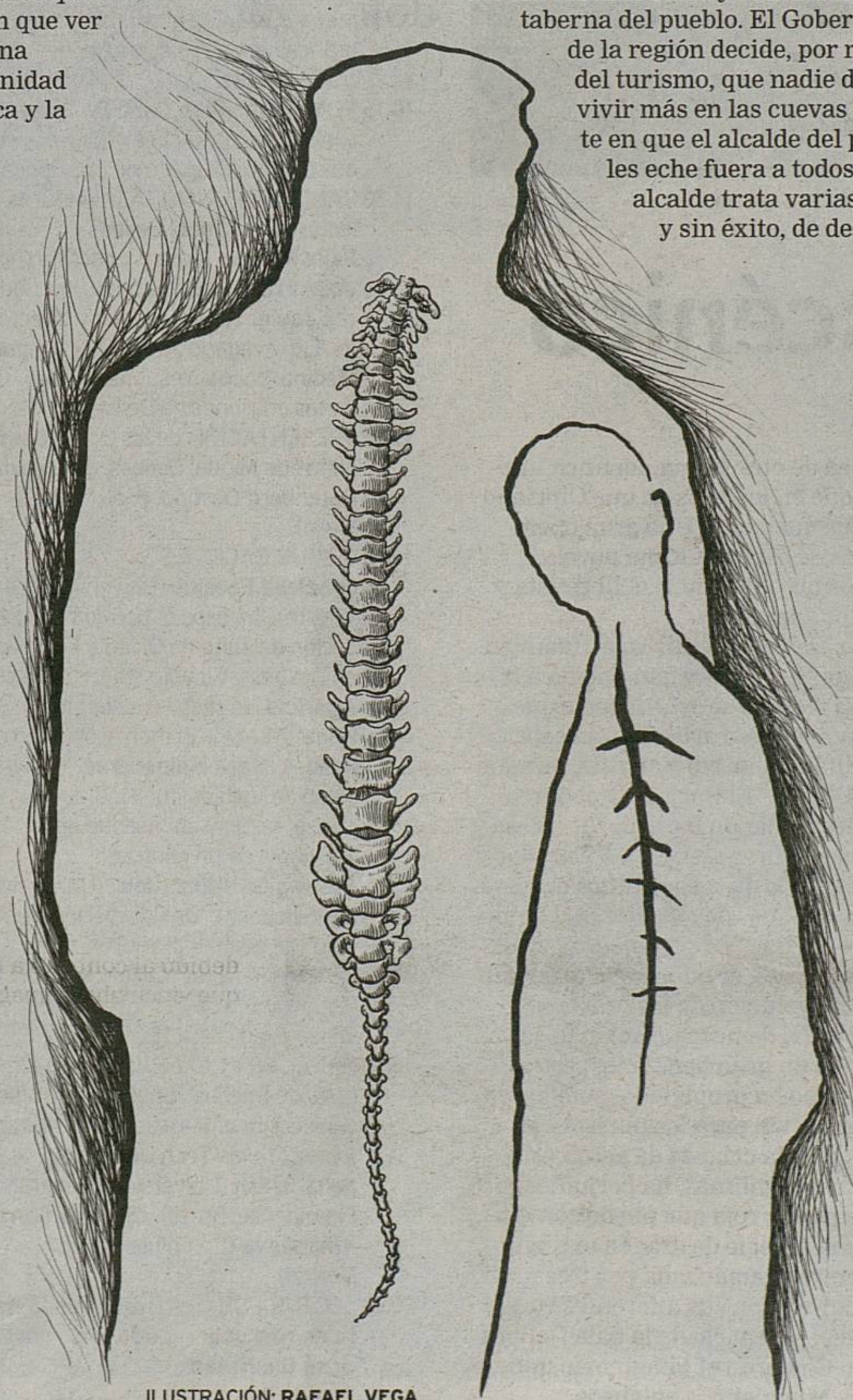


ILUSTRACIÓN: RAFAEL VEGA

CRUZANDO FRONTERAS: MIGUEL DELIBES, ENTRE LO LOCAL Y LO UNIVERSAL / Las intervenciones

Una obra clásica

EVARISTO ABRIL

Una obra clásica es aquella que consigue sortear el veredicto del tiempo, que en cada nueva visita logra mostrar al visitante nuevas caras, nuevos perfiles que hasta ese momento, por muchas visitas anteriores que hubiera realizado, por muy bien que creyera conocerla, no se le habían aparecido. Clásica sería entonces sinónimo de inagotable.

La Universidad de Valladolid tiene el privilegio de acoger a partir de hoy un Congreso sobre una de estas escasas obras a la que la etiqueta de clásica o inagotable, de obra capaz de agigantarse según el tiempo pasa, no le queda en absoluto holgada.

Se ha bautizado el Congreso con el epígrafe de *Cruzando fronteras: Miguel Delibes, entre lo local y lo universal*, y en efecto, la obra de Delibes, si clásica desde el punto de vista comentado de vencedora a la erosión del tiempo, podría asimismo considerarse clásica por haber roto las barreras del espacio, alcanzando a personas de todo el globo, sin importar su origen. Quizá pudiera pensarse de entrada que la «sensibilidad castellana» de Delibes no podría rebasar el ámbito de nuestra región, pero la profunda humanidad de sus personajes, que no obvia las debilidades de todo hombre; la riqueza y a la vez la precisión de su estilo, siempre ajustado a lo que el relato narra; su amor infatigable por la Naturaleza y el detalle; su permanente apuesta por la dignidad del ser humano y de su entorno, son sólo algunas de las muchas razones que no conocen de fronteras geográficas o impedimentos de traducción.

Una obra del calado de la de Delibes exige celebrarse en ocasiones señaladas, desde luego, pero también dedicarle un estudio riguroso y continuado, un cultivo sin reparos que la perpetúe y divulgue como se merece. La Universidad de Valladolid, a través de su Cátedra Miguel Delibes, lleva años volcando todos sus esfuerzos en tal empeño.

La vida de D. Miguel se ha empleado con generosidad y maestría en construir una obra cuyo núcleo generador es su compromiso con la difícil realidad de nuestra tierra, con la dignidad de sus gentes, y con el profundo sentido de su vida cotidiana, pero que, desde estas señas locales e inmediatas, hoy se reconoce como un modelo universal y permanente del arte de hacer la mejor literatura y de la grandeza de desentrañar a través de ella los valores del ser humano y de la naturaleza.

Permítanme una leve aproximación al hombre que ha superado con creces la tradicional metáfora de la Castilla del 98 y del 27, construyendo una realidad castellana tangible, cercana, y llena de registros con un idioma riquísimo, una filosofía historiadada, y un paisaje rotundo.

Leer a Miguel Delibes equivale a una verdadera experiencia filológica, porque en sus libros se entra a saco en los tesoros de una lengua, y se sale de la lectura cargado de una riqueza concreta con nombres propios y con un sentido de la existencia muy común, sí, pero también de una humanidad inmensa y superior.

Jorge Guillén decía que con Miguel Delibes «el imperio romano entró en Vallado-

El compromiso con su tierra y sus gentes

JUAN VICENTE HERRERA

lid». Se refería el gran poeta al conjunto de esa lengua viva que precisamente, en la obra del novelista, universaliza saberes y humaniza la historia del hombre.

Nosotros, en Castilla y León, somos deudores de esta propiedad lingüística tan delibiana. Y claro, también lo somos de la filosofía que emana, porque una lengua, como recordaba Horacio, no es más que un pensamiento hablado.

En Delibes ese pensamiento desfila por sus historias y en sus personajes a través de una magia persistente que les convierte en espacios míticos del imaginario universal. Y todo esto discurre en un paisaje concreto: el de una Castilla apenas trascendida pero reconocible en su poética cotidianidad, y en su pacífica dureza.

La vigencia de la obra de Delibes no ha decaído nunca. Sus más de 60 títulos siguen constituyendo uno de los activos culturales y patrimoniales más ricos de esta

Comunidad, y por extensión de toda la comunidad de habla española.

Sin olvidar, claro está, la importancia de su palabra como elemento de dinamización económica en el mundo editorial y en la industria cinematográfica.

Recordemos títulos como *El Camino*, *Mi idolatrado hijo Sisí*, *El disputado voto del señor Cayo*, *Las ratas*, o *Los santos inocentes*. En pocas ocasiones unas obras tan sujetas a lo local han suscitado un reclamo tan universal, una atención tan amplia de los modernos lenguajes de la comunicación.

Nadie como Miguel Delibes, por tanto, ha sabido encarnar la realidad de nuestras tierras, de nuestras gentes, y de nuestra literatura. El ha puesto en pie la modernidad de nuestras letras con una identidad indiscutible.

Todo esto nos ha permitido constatar que el nombre y la cercanía de Miguel Delibes nos sirve para muchas cosas: para abrir puertas más allá de nuestras fronteras, para promocionar la cultura española como un medio que da visibilidad y proyección internacional a lo más nuestro, para hacer viable nuestra preocupación por el español como recurso económico.



Marcos, Fraile, Monje, García Archilla, Maroto, Santonja, Ortega, De la Concha, Martín Garzo, Santiago, Celma, Colomo y Tundidor, algunos de los autores del libro homenaje.

La dignidad del hombre

CÉSAR ANTONIO MOLINA

Quiero agradecer a nuestro gran autor que podamos contar con el privilegio de su entusiasmo y de su imprescindible colaboración en la actividad que hoy comienza, así como en la reciente edición de sus Obras Completas, esencial para todos los que admiramos su obra y para que las generaciones futuras puedan acceder a ella con mayor facilidad.

Al cumplirse sesenta años desde aquel 1947 en que nació *La sombra del ciprés*, justa y proféticamente premiado con un Nadal que fue el punto de partida de la brillante y fructífera trayectoria literaria de Miguel Delibes, era también justo y sobre todo necesario consagrar un en-

cuentro de esta naturaleza a una figura fundamental en las letras españolas de la segunda mitad del siglo XX, que es uno de nuestros novelistas más actuales y más traducido en el exterior.

De manera prodigiosa, con clarividencia, intuición, sobriedad estilística y un talento creativo de primer orden, el 'castellano de tierra adentro' que ha sido y es Miguel Delibes ha sabido convertirse en un autor universal, capaz de conferir una proyección global a su defensa de los valores humanistas y del sentido ético de la dignidad del hombre y de la naturaleza.

La lucha por la literatura y por el lenguaje ha consumido gran

parte de las energías creadoras de Miguel Delibes. Su otro gran estandarte ha sido su batalla por la ética y por la concordia en las relaciones entre el hombre y la naturaleza.

Como periodista, siempre he sentido un profundo reconocimiento hacia la labor del padre profesional de periodistas que es Miguel Delibes. César Alonso de los Ríos ha dicho que de él aprendió que 'hay que ser pesimistas de inteligencia y optimistas de voluntad'. Creo que debemos acercarnos a su figura y su obra como nos acercamos a las referencias éticas incuestionables: con respeto, admiración, gratitud y receptividad.

Una 'medida' local

JAVIER LEÓN DE LA RIVA

En esta tierra, la actitud respetuosa y afectuosa hacia la lengua y la literatura no es en absoluto una contingencia. La complicidad entre lo vallisoletano y el ámbito de las letras se remonta más allá incluso del Valladolid dorado de la corte de Felipe III.

La Cátedra ha realizado un esfuerzo encomiable e impecable para organizar este encuentro, de altísimo nivel, en el que especialistas llegados de todo el mundo aceptarán el reto de analizar una de las dimensiones más mágicas y fabulosas de la obra de Miguel Delibes: esa dimensión en la que, de forma magistral, el autor nos ayuda a comprender que Valladolid, Castilla -lo nuestro, lo cerca-

no, lo abarcable- puede ser la medida de todas las cosas.

La celebración de *Cruzando fronteras: Miguel Delibes, entre lo local y lo universal* es un momento magnífico para que todos nosotros renovemos los votos que nos convierten en guardianes y admiradores de la palabra. La palabra -dice Delibes-, con todos sus defectos, con todas las posibilidades de equívoco que su interpretación entraña, ha sido hasta ahora el más perfecto medio de comunicación entre los hombres.

La enseñanza vital de Delibes es el vivo testimonio de su compromiso con esta sentencia, de ahí que no sea lícito que desertemos de la palabra, todo lo contrario.

CRUZANDO FRONTERAS: MIGUEL DELIBES, ENTRE LO LOCAL Y LO UNIVERSAL / *Los especialistas*

«Quedan pocas facetas de la producción delibeana sin tocar por la crítica de EEUU»

Piña-Rosales considera que pese a la abundancia de estudios el autor no es leído aún lo suficiente

C. MONJE

VALLADOLID.— Muy estudiado aunque no lo suficientemente leído. La obra de Miguel Delibes goza de una «sólida presencia» en el ámbito académico de Estados Unidos, «pero no puede afirmarse que sea un escritor bien conocido y leído por el público». Los representantes de las Academias de la Lengua Española en América ahondaron ayer en la difusión de la producción del vallisoletano al otro lado del Atlántico. Gerardo Piña-Rosales, miembro de la institución en Norteamérica, dio cuenta de la «abundancia de textos sobre Delibes», hasta el punto de que «quedan pocas facetas de la producción delibeana que la crítica estadounidense no haya tocado».

Hay traducciones, reseñas, innumerables tesis doctorales... pero «la cultura española sigue estando marginada en Estados Unidos» y la popularidad del autor lo sufre. Sin embargo, «la situación lleva visos de ir cambiando»: las obras del castellano van compartiendo espacio en las librerías al lado de firmas como la de García Márquez, matizó el catedrático de Literatura Española en Nueva York.

Las razones son también econó-

La sombra del ciprés' suena todo el día en Uruña

Una lectura pública de 'La sombra del ciprés es alargada', organizada por la Diputación de Valladolid en la Villa del Libro de Uruña, festeja hoy el aniversario literario de su autor, Miguel Delibes, que debutó en las letras con la redacción de esa novela hace sesenta años.

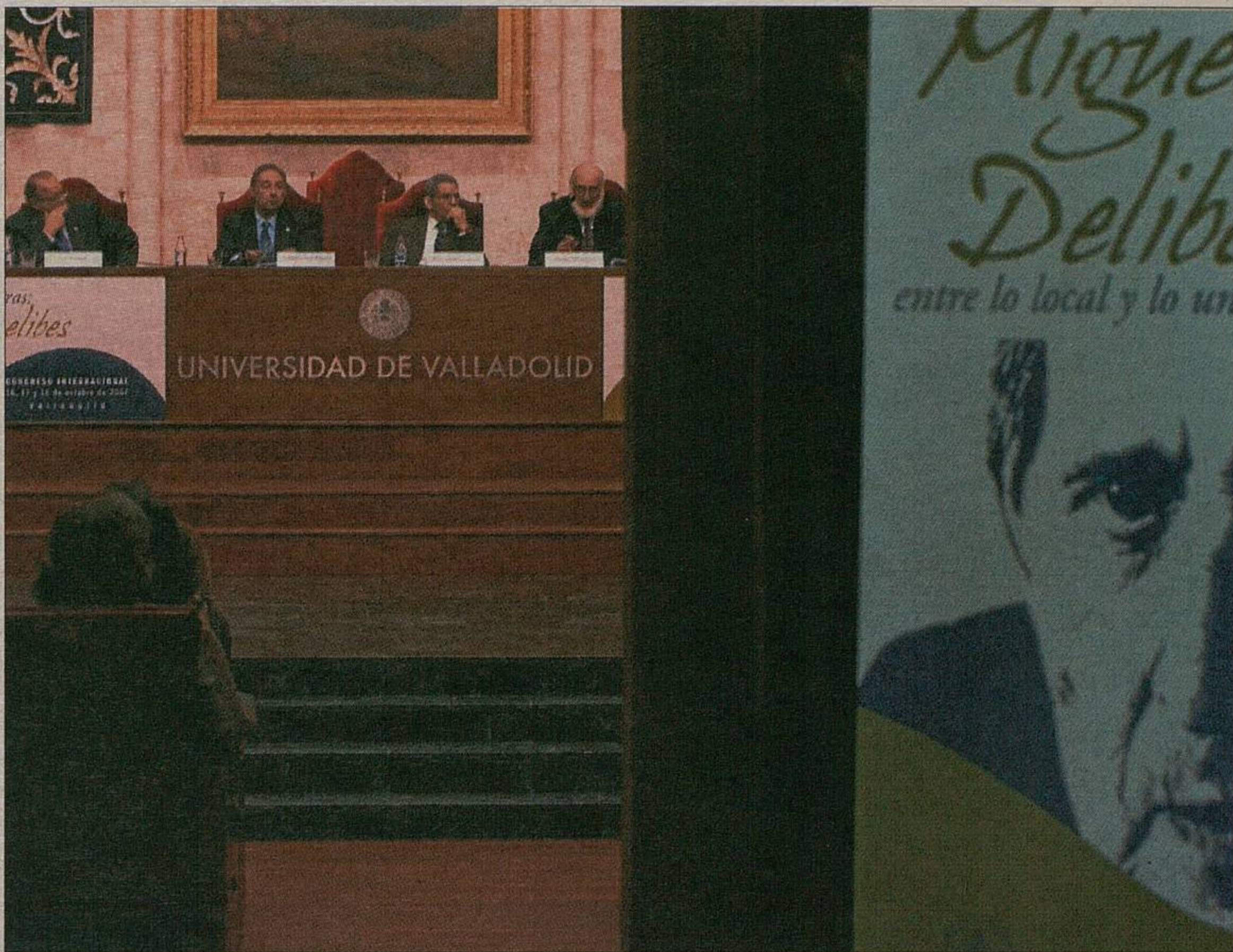
'La sombra del ciprés es alargada', ambientada en Ávila y que narra las peripecias de un muchacho cuya madre deja en régimen de puplaje a un viejo maestro, fue redactada durante 1947 y presentada el mismo año al Premio Nadal de Literatura, que ganó Delibes el 6 de enero de 1948 y motivó su posterior publicación durante el mes de abril, informa Efe.

La lectura pública, de libre acceso en el Centro e-Lea de la Villa del Libro y de 11.00 a 19.00 horas, homenajeará así al autor vallisoletano en el año en que cumple su sexagésimo aniversario como escritor y justo un día antes de su octogésimo séptimo cumpleaños.

Los interesados en participar en la lectura pueden inscribirse en el teléfono 983 717502 o en la web de la Diputación.

micas, aseguró el experto, y como ejemplo citó la colección Narrativa Española de la Universidad de Columbia, que «se suspendió porque no era rentable». Poco después de su intervención, la Cátedra Delibes presentaba un proyecto que intentará paliar esa situación. Es la serie editorial Lecturas Españolas Contemporáneas, que lanza junto al sello Vervuert, dirigida por Javier Blasco e Isaías Lerner, y cuyo primer número es *Viejas historias de Castilla la Vieja*. Su destino: el mercado universitario norteamericano y los de distintos lugares en que el español gana fuerza como segunda lengua.

La situación literaria de Delibes en América fue analizada también por otros miembros de las Academias, moderados por su secretario Humberto López Morales. Bruno Rosario Candelier se detuvo en los aspectos que le hacen «apreciado» entre los escritores de República Dominicana: «la sensibilidad» y «disposición para entender la naturaleza de lo viviente», su «cosmovisión» y su valoración de «los principios espirituales frente a lo material». Respecto a Argentina, Pedro Luis Barcia subrayó la ausencia de trabajos que estudien su obra «en profundidad». En cuanto a lectores, explicó, el escritor ha contado con el cine como aliado. *Los santos inocentes* es allí el segundo libro del vallisoletano más leído —tras *La hoja roja*—, «en parte apoyado por el filme de Camus», que aún este año se repuso en el Festival del Mar del Plata. Además, en los tres principales colegios de secundaria del país, es lectura obligatoria.



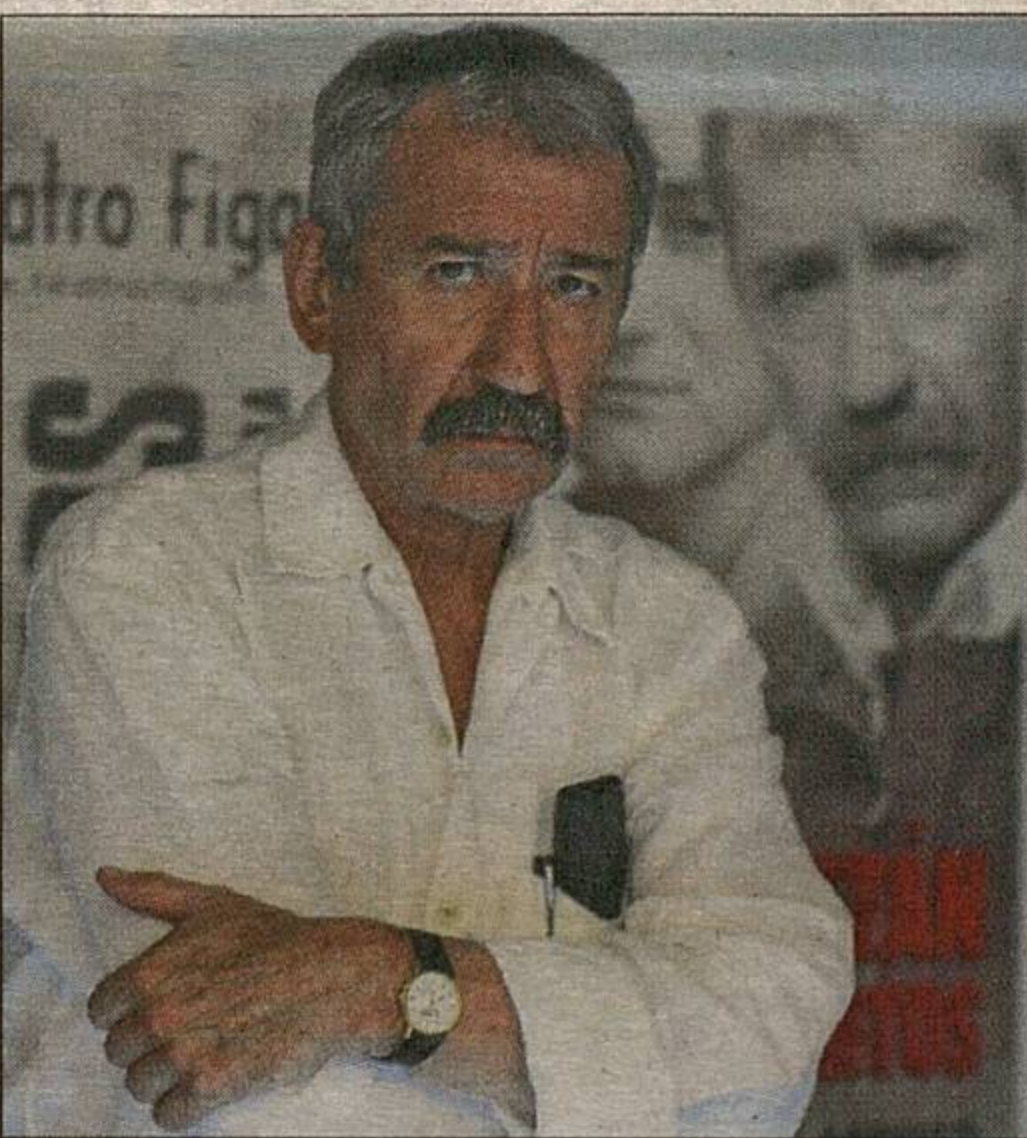
Barcia, López Morales, Rosario Candelier y Piña-Rosales tras un gran cartel con el rostro de Delibes. / CARLOS ESPESO

Las actividades paralelas al Congreso Internacional *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal* brinda hoy la oportunidad de ver a uno de los grandes de la escena española, José Sacristán, en una lectura dramatizada de *Mujer de rojo sobre fondo gris*.

La segunda 'Lectura Delibeana' se celebra de nuevo en la sala del Teatro Calderón que lleva el nombre del escritor homenajeado, a las 20.30 horas y con localidades al precio de 15 euros.

Sacristán firma la adaptación de la novela para la puesta en escena de la obra en la que el escritor rindió un homenaje novelado

La voz de Sacristán en 'Señora de rojo'



José Sacristán protagoniza la lectura de hoy. / A. HEREDIA

a su esposa, Ángeles de Castro. El actor presta su voz a Nicolás, un pintor que recuerda a su mujer fallecida.

El reconocido actor amplía así su relación profesional con la literatura de Miguel Delibes, ya que interpretó a Pacífico Pérez en la primera adaptación teatral que se hizo, a finales de la década de los 80, de *Las guerras de nuestros antepasados*.

La de Sacristán será la segunda y última de las 'Lecturas Delibeanas', tras la que se realizó ayer de *La caza de la perdiz roja* a cargo de los actores Juan Antonio Quintana, Manuel Galiana y Carlos Pinedo.

Congreso sobre Miguel Delibes

Hoy se celebra el congreso "Cruzando Fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal".

Comunicaciones

09:00 h. (Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras)

- Mario Martín Gijón (Philipps-Universität Marburg). "Un puente de Valladolid a Rennes. La correspondencia entre Miguel Delibes y A. Otero Seco (1967-1970)".
- Sue Ellen Moro (Universidad de Udine). "Viaje al Valladolid de Miguel Delibes".
- Jorge Urdiales Yuste (Institución educativa SEK). "Miguel Delibes, marinero durante la guerra civil".

16:00 h. (Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras)

- Graziella Fantini (Univ. de Trieste). "La esposa perdida y la evocación del mito de Orfeo y Eurídice: Señora de rojo sobre fondo gris de Miguel Delibes y Así que Usted comprenderá de Claudio Magris".
- Felipe Aparicio Nevado (Univ. de Haute Alsace). "El 'moral literario' de Miguel Delibes. ¿Origen de los relatos o relato de los orígenes?".
- Sara Molpeceres (Univ. de Valladolid). "Laocoonte y sus hijos devorados por las serpientes: figuras de naturaleza, razón y animalidad en la Parábola del Náufrago".
- Susana Gil-Albarellos Pérez Pedrero (Univ. de Valladolid). "El aprendizaje en la narrativa de Miguel Delibes: de la experiencia creadora al género literario".

Exposición

- 10:00 Inauguración de la Exposición fotográfica "Los paisajes de Delibes", de Maite Puente (Departamento de Literatura Española y Teoría de la Literatura) Facultad de Filosofía y Letras

Ponencias

- 10:15 Ponencia: Juan Cano Ballesta (Univ. of Virginia): "Miguel Delibes, testigo solapado de una época"
- 11:30 Panel de ponencias: "Lecturas y lectores de Miguel Delibes" Félix Romeo (crítico y escritor) José Francisco Sánchez (periodista) Javier Riyo (crítico y director del programa Extravagario, TV2) Amparo Medina-Bocos (responsable de varias ediciones de Delibes)
- 13:00 Presentación Obras Completas de Delibes de Círculo de Lectores-Destino.
- 17:30 Ponencia: J. Carlos Mainer (Univ. de Zaragoza): "Delibes: los años difíciles (1968-1978)".
- 18:30 Panel de ponencias: "El arte literario de Delibes": Sheryl Postman (University of Massachusetts, USA) Janet Pérez (Texas Tech University, USA) Magnolia Brasil Barbosa (Universidade Federal Fluminense, Brasil) Santos Sanz Villanueva (Universidad Complutense de Madrid)

Lectura dramatizada

- 20:30 Lectura dramatizada de Señora de rojo sobre fondo gris, por José Sacristán (Teatro Calderón, Sala Miguel Delibes)

DIARIO DE VALLADOLID

ESTE PERIÓDICO SE DISTRIBUYE CONJUNTA E INSEPARABLEMENTE CON EL MUNDO DE VALLADOLID.

www.elmundo.es
VALLADOLID, MIÉRCOLES 17 DE OCTUBRE DE 2007

CONCEJO EN GIRÓN / El alcalde anuncia el derribo del centro El Empecinado y mejoras en el Cerro / 6

Cerrado el Archivo de Simancas para luchar contra una plaga de insectos en las vigas

► Los xilófagos atacan la madera de la planta alta del ala sur del castillo ► Las limpiadoras dieron la alarma la semana pasada ► El director asegura que se trata de una fumigación rutinaria tras las obras

VALLADOLID.-El Archivo General del Reino en Simancas permanecerá cerrado a lo largo de toda esta semana para combatir una plaga de insectos que dañan la madera del ala sur del castillo. Las mujeres de la limpieza dieron la voz de alarma la semana pasada e inmediatamente el Ministerio de Cultura envió un experto para controlar los xilófagos.

Entre las dependencias afectadas por los insectos figuran estancias de gran valor histórico como el Cubo de Carlos V.

Según fuentes del Archivo, los xilófagos han aparecido en vigas de madera que fueron colocadas hace sólo un año y medio.

El director del centro, José Luis Rodríguez, restó importancia al cierre y aseguró que la fumigación con un producto llamado Fosfamina es algo lógico tras las obras acometidas en el castillo.

Página 11

El Ayuntamiento demolerá el 23 de Niña Guapa tras la negativa de la constructora

Página 5

Tres detenidos tras participar en la reyerta por un ajuste de cuentas en el 'chino' de Parquesol

Los agresores que llegaron de Madrid afirman que venían a 'liberar' a una chica, y los dueños del local aseguran que sólo querían atracarles

VALLADOLID.-La Policía detuvo a tres de los cuatro chinos que irrumpieron en la noche del pasado lunes en el Restaurante Asiático de Parquesol y que causaron importantes destrozos en el local

por un ajuste de cuentas, según fuentes del caso. Los tres presuntos agresores fueron arrestados cuando eran atendidos en el Clínico de las lesiones sufridas durante la pelea con el personal del

restaurante. Los detenidos aseguran que vinieron de Madrid a Valladolid para 'liberar' a una empleada del 'chino' y los dueños del local afirman que sólo querían atracarles. **Página 4**



León de la Riva, Molina, Herrera, Abril y Ruiz Medrano, ayer en la jornada inaugural del congreso sobre Miguel Delibes. / J.M. LOSTAU

El Consistorio de León emite documentos en leonés con traducción al castellano

La Concejalía de Cultura, controlada por un edil de UPL, obliga a cumplimentar folletos bilingües a quienes quieren matricularse en la Escuela de Formación Tradicional

Los alumnos y el grupo municipal del PP de León critican la iniciativa de los leonesistas

Página 17

OTRAS NOTICIAS



Control por un escape de gas entre Arcas Reales y la Ronda Interior Sur

Página 13

El Ayuntamiento de Salamanca no paraliza las obras de El Corte Inglés pese a la sentencia del Tribunal Superior

Página 18

Las expectativas de consumo en Castilla y León caen un 14% ante la incertidumbre económica

Página 15

Roldán vuela en Silverstone con un Spyker-Ferrari

Página 26



la mejor música

Valladolid 99.4 FM

C/ Gamazo, 4, Entpta. - 47004 VALLADOLID
Telf. 983 299 557 • Fax 983 299 558
E-mail: oficina.comercial@kissfm.es



Reconocimiento del mundo de la cultura al «intuitivo, renovador y clarividente» Miguel Delibes

Herrera pide al Gobierno un Centro Nacional de Investigación del Patrimonio en Valladolid

VALLADOLID.-Algunos de los más destacados representantes de la cultura española expresaron ayer en Valladolid su reconocimiento al «intuitivo, renovador y clarividente» escritor Miguel Delibes, en la jornada inaugural del Congreso internacional dedicado a

la obra del novelista vallisoletano. El 'homenajeado' Delibes habló desde el despacho de su casa de «la universalidad del escritor que debe manifestarse a través de localismos sutilmente vistos y estéticamente interpretados».

Páginas 34 a 37

FE DE RATAS



MD

Don Quijote no puede ser inglés, pero es universal

La trascendencia de Miguel Delibes como escritor siempre ha ido mucho más allá de la palabra. A pesar de que con ella haya escrito una obra indispensable para la Literatura española. Desde sus comienzos Delibes se impuso la obligación de, sin pretender ser portavoz de Castilla y León, sí convertirse en altavoz de su tierra, algo que los años han demostrado que resultó tan fecundo como autorizado. La defensa de Delibes de este espacio, de su naturaleza, de su medio ambiente, de sus personajes, le han hecho acreedor a un liderazgo moral, tan humilde y sencillo como comprometido con Castilla y León. Indiscutible. Entrenable y sincero. Sus novelas se leen en todo el mundo, porque partiendo de lo local han sido capaces de trascender espacios y tiempos con un concepto que valora las costumbres sin costum-



brismos, es decir, lo que hay siempre en el hombre de cercano y al tiempo de universal. Don Quijote -como afirma Delibes- no puede ser inglés, sino español, aunque sin embargo, es decididamente universal. El Congreso Internacional que estos días se celebra en Valladolid en su homenaje centra en ello sus aspectos. Es lógico. Delibes ha sabido expresar lo que existe en el hombre de cotidiano y de perpetuo, de cercanía y de amplitud, una Castilla y León universal, porque está hecha de personas más que de personajes, de naturaleza más que de paisajes, de lo profundo y trascendente que existe en el hombre: el corazón humano, que siempre es igual, a pesar de poder ser tan diferente. El ex presidente de la Generalitat, Maragall, que llegó tarde, se perdió una enorme lección de humanismo.

VOX POPULI

- JUAN MANUEL GONZÁLEZ** ↑ La primera edición de los Premios 'Castilla y León Económica Foro Burgos' ha galardonado a la empresa con su Premio de Honor.
- SANTOS LLAMAS** ↑ La entidad que preside, Caja España, ha establecido un convenio con el Obispado de León para la conservación artística. Integra discapacitados.
- DISMEVA** ↑ El equipo de patinaje en línea vallisoletano organizará la fase final de la Copa de Europa de la especialidad.

ERRE QUE ERRE

REGALADO

La primacía

Tenía peligro colocar a un leonesista en la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de León y, como cabía prever, el de la UPL las está liando pardas. Ya firmó sus pinitos como responsable de Juventud y ahora parece empeñado en crear problemas donde nunca los hubo. El último: formularios en leonés para que quien quiera apuntarse a la Escuela de Formación Profesional las pase canutas a la hora de formalizar la matrícula. Porque la traducción al español aparece con letra ininteligible. El edil Abel Pardo considera que cuestionar la 'supremacía' del leonés sobre el castellano es «antileonesista», en uno de esos asombrosos ejercicios de desconocimiento de la realidad a la que tan acostumbrados nos tienen los socios del PSOE en el Consistorio leonés. Se ve que jugar a imitar al inefable Carod Rovira da votos. O eso piensa Pardo, 'el supremo'.

ZOOM

LUIS DÍAZ VIANA

Carretera y manta



Uno lee a veces noticias que le dejan un poco perplejo. Por ejemplo, que el subdelegado de Gobierno en Valladolid entregara un lote de 50 mantas al presidente de Cruz Roja. Sin duda se tratará de una buena nueva, pero lo sorprendente aquí es que esa noticia sea noticia. Lo importante debe de ser que el subdelegado entregue tan exiguo lote, porque si cualquiera de nosotros se presenta en Cruz Roja y deja 50 mantas no creo que saliera en los periódicos. En ocasiones, parece que más que recibir noticias las padecemos. O que los políticos ya no saben a cuento de qué aparecer en la prensa.

Otro ejemplo: el anuncio por parte del secretario regional del PSOE y del delegado de Gobierno de que, el miércoles pasado, iban a comenzar las obras de la autovía León-Valladolid en el tramo que une Villanueva con la capital vallisoletana, provocó que raudos periodistas se personaran en la zona para captar el gran momento. Pero no había nada que denotara ese esperado comienzo. Hubo que aguardar a la tarde para que, por fin, unos técnicos se desplazaran hasta los terrenos que atravesará la autovía con el propósito de realizar mediciones topográficas y señalar el trazado de la misma. Por la foto que acompañaba al reportaje, sin embargo, se diría que -al menos- hubo a la postre una máquina removiendo algo de tierra.

En el pleno de las Cortes se ha debatido la semana última si la autovía en cuestión estará operativa para el 2009, como el Gobierno había prometido. Los socialistas dicen que sí y los populares que no. La reforma y nueva construcción de carreteras es en Castilla y León una asignatura pendiente. Y no sólo por parte del Estado, sino también por parte de la Junta y de las diputaciones. Nada más salir de Valladolid, uno se encuentra un trenzado de carreteras a medio terminar que más que facilitar dificulta, muchas veces, el tráfico. Los desdoblamientos resultan deficientes por entrecortados, impidiendo el transcurrir fluido de los vehículos. Y las nuevas raquetas o rotondas constituyen una especie de locura de niños perversos u homenaje póstumo al «Scalextric». En muchos casos, se llegaba al mismo sitio más rápidamente antes que ahora y con menos riesgo para la seguridad de todos. Sin hablar ya de la confusión que afecta a los trazados antiguos, que casi nunca se sabe muy bien si siguen en funcionamiento o no. En general, se aprecia cierta cicatería por parte de las administraciones en la puesta a punto de infraestructuras que serían fundamentales para el tráfico del futuro y que, si se siguen realizando en plan parcheo, pronto van a ser insuficientes. Claro que, con algo de suerte, dispondremos de una manta entre 50 para taparnos, cuando quedemos atrapados en el próximo atasco.

HOY MIÉRCOLES

KIKO ROSIQUE

El Día del Orgullo Español



Rajoy nos instó con mirada, verbo y casi centro solemnes a sentirnos orgullosos de ser españoles, y Zapatero afirmó que su país es lo que más ama tras su familia y que si a veces se lo calla es para así ser mejor patriota. León de la Riva nos propuso colgar la bandera en el balcón, léase en los hogares donde el tendal con las braguitas dé al patio interior, y Soraya reclamó, se supone que sin pretensiones cáusticas, izarla en la plaza del Matedero. Es tan férreo el consenso que la Falange, por decir algo distinto, tuvo

que sacarle los trapos sucios a la Junta recordándole que el bicolor falta en varios edificios públicos de Palencia. Uno ya teme que le silben si se atreve a replicar que a él no le sale amar un ente sin rostro humano; ni enorgullecerse de un acto, el de nacer, donde personalmente ni pinchó ni cortó; ni percibirse como parte de un grupo, máxime cuando no conoce a la inmensa

mayoría de sus miembros; ni identificarse con éstos por compartir un rasgo que apenas le ha influido al lado de factores ajenos a ellos como las cosas que le han pasado, la gente que ha conocido o los libros que ha leído. Y, si le imponen la humillante obligación de profesar lealtad a los condicionantes que le han hecho como es y no poder ser de otra manera, se preguntará por qué se la

debe a su país y no a los más decisivos de su barrio, su condición de primogénito o su nacimiento en el último cuarto del siglo XX. No alcanzo a atisbar por qué hay que contrapesar a los nacionalistas equilibrando su estulticia, combatir su cerrazón hacia la bandera con nuestro empeño en clavársela en la cerviz y prolongar el eterno empate al que aboca la colisión de los mitos carentes de base racional. Ni cómo es que las 60 páginas de la Constitución han sido tan sabiamente escritas que de ellas emana todo nuestro bienestar y no se puede tocar ni una coma; no sólo las que puntean nuestra orde-

nación institucional, económica y social, sino también las del artículo de la integridad territorial, premisa indispensable de nuestra democracia, según la campaña «Somos España» que Nuevas Generaciones lanzó en la capital del Movimiento. Con todo, lo que más me inquieta es que Herrera y León de la Riva alaben el 12 de octubre porque nos vincula a América. ¿He de deducir que harían lo propio con el 1 de septiembre como lazo de unión entre Alemania y el resto de Europa si los nazis hubieran ganado la guerra?

www.kikorosique.com

EDITORA DE MEDIOS DE CASTILLA Y LEÓN S.A.

Subdirector: Julián Ballester. Redactores jefes: Vidal Arranz y M^a del Romero Mayor. Cultura-Castilla y León: Lola Leonardo. Economía: José Luis Fernández del Corral. Deportes: José Javier Alamo. Mesa y cierre: Rosa Fuentes.

EL MUNDO
DIARIO DE VALLADOLID

PRESIDENTA: CARMEN IGLESIAS
EDITOR: PEDRO J. RAMÍREZ
DIRECTOR: ÓSCAR CAMPILLO

Publicidad: Ana Luquero (Directora Comercial).
Administración: Ana Chamorro (Directora Financiera). Julián de Juan (Jefe de Distribución). Luis Hartung (Director Técnico).

CULTURA



CONGRESO INTERNACIONAL / En vísperas del 87 cumpleaños del novelista vallisoletano, el autor de 'El hereje' cosecha las alabanzas de los estudiosos y admiradores de su obra en la primera de las tres jornadas académicas



César Antonio Molina con Miguel Delibes en el domicilio del escritor. / EFE

Delibes recibe el homenaje por una obra «clásica» y «comprometida» con su tierra

J. T. VALLADOLID.- «Clarividente», «intuitivo» y «renovador»; creador de una «obra clásica» que se impone al paso del tiempo y «ofrece nuevas caras» en cada lectura; autor siempre «comprometido con la dignidad de las gentes de su tierra»; escritor «universal capaz de conferir una proyección global a su defensa de los valores humanistas y del sentido ético del hombre y de la naturaleza»; voz que clama «contra las agresiones al

entorno» y contra los «retrocesos» implícitos en todo «progreso»... En vísperas de su 87 aniversario —hoy—, Miguel Delibes recibió ayer en el Paraninfo de la Universidad de Valladolid el regalo del reconocimiento a su figura y obra.

Fue en el acto inaugural del congreso internacional *Cruzando fronteras: Miguel Delibes, entre lo local y lo universal*. Un encuentro para el estudio, pero también para el homenaje al escritor vallisoletano cuando se cumplen 60 años de

la concesión del Nadal a *La sombra del ciprés es alargada*, «el paso inicial de una fructífera carrera literaria».

Un acto al que asistieron numerosos representantes de la cultura de Castilla y León —poetas, novelistas, escultores, pintores y fotógrafos, la mayoría artífices de una de las «sorpresas» de la jornada—, así como representantes de la vida política de la Comunidad —que, dicho sea de paso, «abandonaron» al director de la RAE Víctor García

de la Concha cuando iba a pronunciar la ponencia inaugural; cosas de la agenda, ya se sabe—.

Un acto al que no quiso faltar el propio Miguel Delibes —a través de un vídeo—. El novelista, que lamentó que «dos achaques» le impidieran «abrazar» a cuantos asistieron al congreso, dio la bienvenida a todos «a los paisajes urbanos y rurales transitados» por sus personajes (bajo estas líneas se extracta su intervención) tras dar algunas de las claves de su obra literaria.

Claves en las que coincidieron muchos de los asistentes, como Juan Vicente Herrera, el ministro de Cultura César Antonio Molina, o el responsable de la Real Academia Española. Las palabras de Víctor García de la Concha bien podrían servir para resumirlas. El director de la RAE evocó la entrada de Delibes en la misma, hace 30 años cuando algunos periodistas recordaban su condición de «hombre de campo, de cazador».

«Él pensó en dar voz a la protesta contra las agresiones a la naturaleza por parte del hombre», recordó el filólogo. «Construye entonces la 'teoría del culatazo': todo progreso conlleva un retroceso.

García de la Concha:
«Dio voz a la protesta
contra las agresiones del
hombre a la naturaleza»

El progreso industrial desviado comporta la minimización del hombre como un mecanismo más». El éxodo a la ciudad conllevó para Delibes, según explicó García de la Concha, una pérdida de la memoria, la tradición, incluso de la palabra que el novelista combatiría.

«Ser de pueblo era un don de Dios», como sentía uno de los protagonistas de *Viejas historias de Castilla la Vieja*.

Y esas raíces, ese volver al entorno rural para mantenerlo vivo que tanto ha preocupado al novelista vallisoletano, quedan reflejadas en las páginas de *Luces, trazos y palabras*, el homenaje artístico-literario a Miguel Delibes que ayer se presentó en el Paraninfo de la Universidad y que publica la Cátedra. Son poetas, escritores, pintores, caricaturistas y fotógrafos de Castilla y León. Desde otro Premio Cervantes como José Jiménez Lozano, a Premios Nacionales como Antonio Colinas, Gustavo Martín Garzo, Raúl Guerra Garrido y Luis Mateo Díez y creadores con la palabra o la imagen de la talla de Jesús Hilario Tundidor, Antonio Pererira, José María Merino, Elena Santiago, Félix Cuadrado Lomas y Ángel Marcos.

«He indagado en el corazón humano»

MIGUEL DELIBES

Desde hace largos meses he esperado este día con ilusión, con la ilusión de que mis achaques fuesen a menos de forma que me permitieran abrazaros y desarrollar cara a cara esta amistosa reunión. Sin embargo, una de las cosas que he aprendido últimamente es una perogrullada: a partir de cierta edad la salud cuando se mueve es inevitablemente a peor. Esto es exactamente lo que me ha ocurrido, de tal manera que para poder dirigiros hoy unas palabras de bienvenida he tenido que echar mano de estos artilugios inventados que tanto me asustan. Pero en fin, bien o mal, de acuerdo o no con nuestros planes, nos hemos reunido todos aquí para iniciar nuestro trabajo. *Cruzando fronteras: entre lo local y lo universal*, es el título que habéis dado al congreso. No pocos de vosotros habéis cruzado fronteras y recorrido largas distancias para estar hoy en Valladolid y entregaros fervorosamente a platicar sobre mi quehacer literario, que hace ahora 60 años que echó a andar.

En Valladolid pues comencé a escribir y en Valladolid sigo haciéndolo. No escribiendo exactamente, pues ya no me quedan fuerzas, pero sí recibiendo cordialmente los testimonios de adhesión y cariño de cuantos habéis acudido a escharbar en mis raíces y reflexionar sobre mis constantes literarias. 'Entre lo local y lo universal', se ha titulado repito estas reuniones, unificando lo que en mi obra puede haber de local y universal, aspiración que nació conmigo con mi afán de trascender lo propio y darle un alcance universal, como insinué ya hace la friolera de 30 años en mi discurso de ingreso en la Real Academia Española. La uni-

versalidad del escritor, dije entonces, debe manifestarse a través de localismos sutilmente vistos y estéticamente interpretados, no se trata pues de hacer costumbrismo sino de imprimir a las costumbres categorías y hábitos seculares que definen la condición humana de un lugar del mundo.

Desde muy temprano me di cuenta que mi tierra y mi literatura iban a caminar imbricadas en un único objetivo, es decir que Valladolid y Castilla iban a constituir la materia prima de mi obra. Para ello procuré no quedarme en lo anecdótico, en lo meramente circunstancial, sino de incluir lo general en lo personal, al hombre en los hom-

bres que me rodeaban.

En una palabra, indagar en lo más profundo del corazón humano para convertir esas costumbres en hábitos profundos y tradicionales, en una realidad inmediata. Así mis novelas, desde *La sombra del ciprés*, que transcurre en Ávila, hasta la última, *El hereje*, cuyo escenario es Valladolid, han cruzado fronteras, se han traducido a numerosas lenguas y han sido y son leídas por hombres y mujeres de cualquier cultura y condición, pero previamente han nacido en mi patria chica.

Por eso quiero daros las gracias a todos por vuestro trabajo de cada día y por vuestra presencia hoy en esta ciudad. Bienvenidos, pues, a esta ciudad que es la vuestra, a esta universidad, a los paisajes urbanos y rurales por los que transitan mis personajes, a sus calles y lugares de esparcimiento... Y al par que deseo a todos una grata estancia y un fructífero esfuerzo, os envío un cordialísimo abrazo como expresión de mi gratitud.

CULTURA

CONGRESO INTERNACIONAL / Destino y Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores lanzan dos de los siete volúmenes coincidiendo con el 87 cumpleaños del autor / La serie editorial podría culminar en 2009

Delibes definitivo en unas obras completas «convenientes, necesarias y oportunas» MD

C. MONJE
VALLADOLID.- Todos los textos de Delibes pasados por el filtro de Delibes. Su obra definitiva, cerrada y en toda su extensión. Destino y Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores han hecho realidad su proyecto compartido, unas obras completas «convenientes, necesarias y oportunas». «Esta tarea empezaba a ser urgente» una vez eliminado el riesgo de «caducidad» que existiría ante un autor en activo, explicó ayer el editor Ignacio Echevarría. Estas obras completas, precisó, sí merecen esa denominación, al haber dado el autor por concluida su producción literaria.

La empresa se hará realidad en siete volúmenes que encierran uno de esos «grandes proyectos culturales en los que cualquier editor querría participar», aseguró en nombre de Destino Emilio Rosales. La otra gran implicada, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, asume la iniciativa como «un acto de justicia» con un autor cuya obra «forma parte ya del imaginario colectivo», destacó el representante del sello Joan Tarrida. El Círculo tiene a Delibes entre sus socios de honor y, en catálogo, 27 de sus obras, que han alcanzado en total unas ventas de «millón y medio de ejemplares».

Esta nueva y extensa edición ha contado con la participación activa del propio Miguel Delibes. «Una colaboración generosísima: ha revisado todos los textos y sigue revisando los de los volúmenes siguientes con voluntad firme y predispuesto siempre», dijo el director de la colección, Ramón García Domínguez. «Ha orientado y asesorado el empeño» y participado en «la ordenación, presentación y revisión de los textos», añadió Echevarría.

Los volúmenes ya nacidos son «la cabeza y la cola» del extenso plan editor. Su presentación ayer en Valladolid buscó el momento más oportuno: justo el día del 87 cumpleaños de Miguel Delibes y en el ecuador del congreso internacional a él dedicado. A disposición del público quedan ya los volúmenes inicial y de cierre de las



Una fotografía de Delibes para las obras completas, junto a Rosales, Echevarría, García y Tarrida. / EDUARDO MARGARETO/ICAL

El autor «ha revisado los textos», además de orientar y ordenar los textos del proyecto

obras completas. El primero, *El novelista I*, reúne la primera producción narrativa del autor: *La sombra del ciprés es alargada*, *El camino*, *Mi idolatrado hijo Sisi*, *La partida* y *Aún es de día*, ésta en el anexo, debido a las reticencias del propio Delibes a incluir la que fue su segunda novela.

El séptimo rescata los títulos de tintes autobiográficos, «textos relacionados con su diario vivir» como *Mi vida al aire libre*, *Un año de mi vida*, retratos emotivos de gente cercana al autor: *Recuerdos y ami-*

gos, y sus relatos de viajes *Por esos mundos*, *Europa, parada y fonda*, *USA y yo*, *Dos viajes en automóvil*: *Suecia y Los Países Bajos* y el anexo *La Primavera de Praga*.

Ramón García anunció el calendario de aparición de los volúmenes restantes y sus contenidos. Las entregas 2, 3 y 4 darán continuidad a la producción narrativa del autor, en riguroso orden cronológico, con la excepción del «tercer diario de Lorenzo» (el del jubilado) que irá unido a los del cazador y del emigrante. El quinto tomo estará dedicado al campo y la caza, con una recopilación de textos de cuya lectura se disfrutará —valoró Ramón García— sin necesidad de ser cazador ni amante del campo. El penúltimo libro se detiene en el Delibes periodista y si se cumplen las previsiones iniciales podría aparecer en 2009 cerrando la serie,

después del lanzamiento de dos nuevos volúmenes el próximo año.

Quedará entonces definitivamente fijada la obra entera de Miguel Delibes, sin posibilidad alguna de que surjan creaciones nuevas a juzgar por las palabras del escritor reproducidas en el primer volumen. Recuerda el autor de *El hereje* su anuncio de que esa novela sería la última suya. En ese texto duro, directo, sin paños calientes, dice de sí mismo: «el escritor Miguel Delibes murió en Madrid el 21 de mayo de 1988, en la mesa de operaciones de la clínica de La Luz (...) El cazador que escribe se termina al tiempo que el escritor que caza. (...) Los cirujanos impidieron que el cáncer me matara, pero no pudieron evitar que me afectara gravemente. No me mató pero me inutilizó para trabajar el resto de mi vida».

Recuperaciones con y sin censura

Las obras completas de Miguel Delibes va mucho más allá de la mera recopilación. Hay, como explicó Emilio Rosales —de Destino—, «algún material novedoso». También se salvan sus obras de la tijera de la censura.

El lápiz rojo de Miguel Delibes contrarresta ahora el lápiz rojo del control franquista, de forma especial en 'Aún es de día', «la novela más afectada por la censura» de la que ahora se han recuperado los textos eliminados en su momento. «Ni los censores ni él había guardado copia del

texto enviado, pero él había subrayado en rojo en el manuscrito lo censurado», explicó Ramón García.

La inclusión de esta obra, rescatada como anexo en el primer volumen, supuso a los responsables del proyecto editor una «larga pelea con Don Miguel». No quería que apareciera en las obras completas, «no es propenso a reeditarla», recordó el biógrafo y periodista, lo mismo que le ha ocurrido con 'La som-

bra del ciprés es alargada', sólo que con ésta última —y primera suya— sí «ha habido reconciliación».

Pese a convencer al autor, éste sólo aceptó a cambio de que apareciera como anexo y sacarla así del «proceso canónico» de toda su producción. Ramón García defendió, sin embargo, esa novela, para él «maravillosamente estructurada». «Delibes siempre dice que 'Aún es de día' le había salido torcida y la

censura la torció aún más», aclaró el director de las obras completas.

Pero no fue la única pasada por el filtro moral franquista. «El camino» también tuvo un pequeño ataque de unas líneas, en este caso ya recuperadas en una edición anterior. Sin olvidar 'El príncipe destronado', del que hubo que arrancar una hoja de los ejemplares ya impresos («hacia alusión a Franco, o eso pensaron los censores»).

Pero las novedades de

los volúmenes no responden sólo a la censura. Entre ellas figura el relato 'La barbería', sólo aparecido en la vieja 'Colección Pulga' y por tanto inencontrable. Y se intentará recoger textos no publicados antes en forma de libro en el tomo dedicado a la labor periodística.

Además, «Delibes ha metido la pluma para afinar un adjetivo, un verbo o corregir alguna errata que se ha venido arrasando», precisó quien ha trabajado mano a mano con el autor en la versión definitiva de su obra.

Cano Ballesta rastrea la crítica al franquismo desde la ironía

El profesor de la Universidad de Virginia (EEUU) Juan Cano Ballesta afirmó ayer que Miguel Delibes denuncia en *Cinco horas con Mario* «la retórica del régimen franquista desde la ironía» ya que, el protagonista de la historia —la mujer de Mario, Carmen— se dibuja como «un narrador no fiable que suscita sospechas del lector por la ignorancia que demuestra en algunos aspectos o por la insensatez de las ideas que plantea».

Cano Ballesta participó en el Congreso *Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal* que organiza la Universidad de Valladolid, cita en la que impartió una ponencia con el título *Delibes, testigo solapado de una época* en la que desglosó «las corrientes literarias de las décadas de los 50 y los 60 en España y cómo la novelística de Delibes encaja en ellas, en concreto *Cinco horas con Mario*», informó Ical.

«Delibes sigue sus propios gustos, pero no es impermeable a las corrientes de denuncia contra el régimen franquista dominantes en aquella época», precisó profesor de la Universidad de Virginia (EEUU), quien recaló que el novelista vallisoletano puso en práctica «la crítica social por caminos diferentes, no alineado con el neorrealismo de la época» y subrayó que durante los años de la censura «el lector aprendió a desconfiar y a leer entre líneas para dar sentido a la información ofrecida por el régimen».

'Las ratas', cerca del neorrealismo italiano

La hispanista estadounidense Sheryl Lynn Postman, profesora de español en la Universidad de Massachusetts, ha observado ciertas analogías entre el neorrealismo italiano y la inquietud sociopolítica que Miguel Delibes refleja en algunas novelas, caso de *Las ratas* (1962).

Postman, durante su participación en una mesa redonda del congreso internacional sobre Miguel Delibes, trazó un paralelismo entre la Italia y España de mediados del siglo XX, ambas inmersas en sendas postguerras y cuyas inquietudes encauzaron en el país transalpino cineastas como Roberto Rossellini y Vittorio de Sica, y en la literatura española, escritores como Delibes, informó Efe.

El descontento, la lucha por la supervivencia y la crítica al poder dictatorial instaurado después de un conflicto bélico devastador destacó la ponente en la narrativa delibiana, y puso como ejemplo *Las ratas*.

Miguel Delibes

Congreso Internacional. Valladolid, 16, 17 y 18 de octubre
 'Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal'

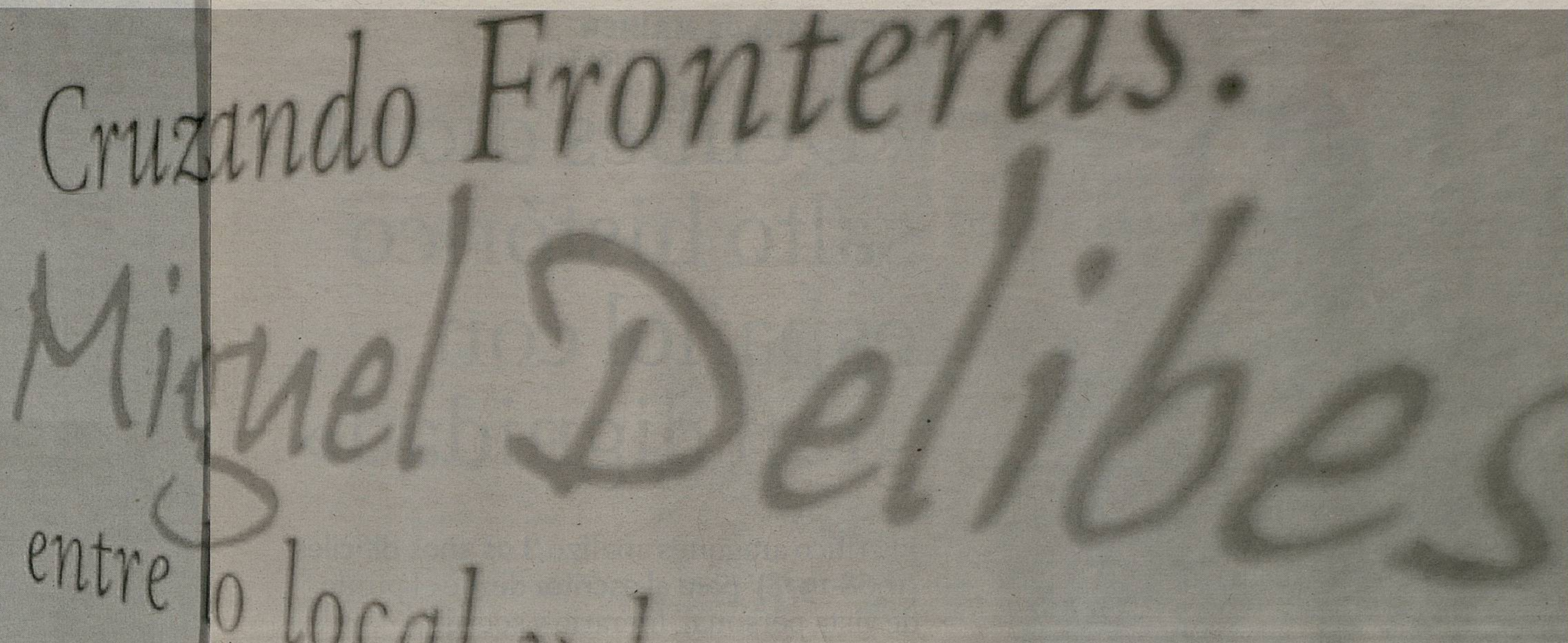
DELIBES, AL COMPLETO.

Un cartel promocional con la figura del escritor acompañó ayer la presentación de los dos primeros volúmenes de las Obras Completas del autor de 'El hereje'; se trata de 'Recuerdos y viajes' y el primer tomo de 'El novelista'. / RAMÓN GÓMEZ



La rúbrica de un clásico

Galaxia Gutenberg y Destino acometen la edición de las Obras Completas de Miguel Delibes



Apasionada lectura

El escritor Félix Romeo, el periodista José Francisco Sánchez y la profesora Amparo Medina Bocos dibujan a un Delibes que duda, que sorteja censuras y ama a sus personajes

ANGÉLICA TANARRO VALLADOLID

Lo mejor del congreso son voces que se conjugan en singular. La lectura es un ejercicio solitario, como la escritura, y es personal e intransferible. Suele tener tintes apasionados («quería leerlo todo, quería ser como todos los autores», recordaba ayer Félix Romeo) y marca fronteras en la vida. Ocorre también cuando el lector es eso que llamamos un estudioso, alguien que dedica parte de su vida a una obra y llega a saber sobre ella tanto o más que quien la escribió. Y habla de ella como de un hijo.

La sesión matinal del congreso tuvo ayer algunos ejemplos de esa conjugación en primera personal del singular. La del

escritor Félix Romeo, para que no hubiera dudas, presentada además en forma de diario. Un diario que comienza en el momento en el que le proponen participar en el congreso y concluye unas horas antes de su ponencia. Entre medias, su encuentro con libros de Delibes en los Encantes de Barcelona o en el Rastro de Madrid. Su relectura de 'La sombra del ciprés...'. Su reencuentro en la casa familiar con 'Los santos inocentes' —«mi libro favorito de Delibes, que no cuenta mi experiencia pero sí la de mis padres y mis abuelos campesinos de Aragón» que le hizo cambiar de opinión al respecto de los escritores españoles hasta entonces fuera de su interés. «La novela no cambió mi vida, pero sin duda ayudó a llevarme

a esa estrategia del amor que había enunciado Carson McCullers», y que hablaba del amor como la clave para poder escribir, para poder ponerse en la piel de otro y crear un personaje.

José Francisco Sánchez, profesor de Comunicación en La Coruña, autor de 'Miguel Delibes, periodista' y periodista él mismo, habló de cómo el autor de 'El hereje' fue configurando sus audiencias. Y lo hizo siguiendo su trayectoria en EL NORTE DE CASTILLA, primero como caricaturista y crítico de cine, como subdirector y director después. Una configuración de audiencias periodísticas que iría paralela a la configuración de sus audiencias literarias. José Francisco Sánchez analizó tres etapas en este ▶▶

proceso. Desde la inicial, en la que Delibes no era consciente de su audiencia, hasta el momento en que los problemas con la censura franquista acabaron por hacerle abandonar la dirección del periódico. De la inteligencia con la que había esquivado la férrea censura de la época —a la que anteriormente se había referido Juan Cano a propósito de la publicación de 'Cinco horas con Mario'— habla una frase de Muñoz Alonso responsable de Prensa antes de la llegada al Ministerio de Información y Turismo de Manuel Fraga: «Delibes intenta tomarme el pelo». Otra frase de Muñoz Alonso explicaría, a juicio del ponente, no sólo el retraso en la llegada de Delibes a la dirección sino incluso su salida de la misma en un momento de aparente mayor libertad y reflejaría la consideración en que se tenía a Delibes en las esferas gubernamentales: «los comunistas decían que en las novelas de Delibes se atacaba al Régimen». Sánchez recordó que en ese momento las novelas eran 'La hoja roja', 'Las ratas', 'Viejas historias de Castilla la Vieja' y 'Cinco horas con Mario'.

Y como el congreso es un puzzle compuesto de piezas que van completando la dimensión de la obra delibeana, Amparo Medina Bocos, profesora y especialista en su obra, completó el dibujo que el día anterior había comenzado Víctor García de la Concha en torno precisamente a

FÉLIX ROMEO
CRÍTICO Y ESCRITOR

«La lectura de 'Los santos inocentes' no cambió mi vida pero sí mi impresión acerca de la escritura»

JOSÉ FRANCISCO SÁNCHEZ
PERIODISTA

«Las audiencias periodísticas de Delibes se conforman al tiempo que las audiencias literarias»

AMPARO MEDINA BOCOS
PROFESORA Y EXPERTA EN DELIBES

«Ni Delibes ha resuelto el dilema de si 'Viejas historias' es una novela corta o un conjunto de cuentos»

'Viejas historias de Castilla la Vieja', un libro especialmente querido por el autor «como lo demuestra no sólo las veces que se refiere a él como lo más logrado de su obra, sino la inclusión de fragmentos procedentes de este libro en cuantas antologías se han publicado del autor.

La exposición de Medina Bocos tuvo dos puntos de interés. La información acerca del germen del libro, que según la estudiosa es anterior a los grabados de Jaime Pla que sirvieron de motor de la escritura y con los que fueron publicados en primera instancia en una edición de bibliófilo con prólogo de Pedro Lain Entralgo. El otro atractivo de su charla estuvo en la adscripción genérica de la obra. Un dilema no resuelto ni por el autor —que tan pronto se refiere al libro como novela como lo hace hablando de esos 'capitulillos' que equivalen a cuentos en torno al paisaje y el paisanaje de su tierra— ni por los críticos y estudiosos. Amparo Medina Bocos propuso ayer incluirlo en un género cada vez más admitido por los críticos: el ciclo de cuentos. Esos relatos unidos por el espacio, el tiempo o los protagonistas que conformando un todo tienen vida propia.

Primero fue la imagen, los dibujos desolados de Pla, a los que la palabra de Delibes dio vida. Y el chopo ya no fue un chopo cualquiera sino 'el del Elicio' y el palomar, 'el de la Tía Zenona'.

Desde la izquierda, José Francisco Sánchez, Félix Romeo; la moderadora del acto, Susana Gil-Albarellos, y Amparo Medina Bocos. / RAMÓN GÓMEZ

El negativo de 'Cinco horas con Mario'

A. T. VALLADOLID

Un retrato en negativo de una época. Eso es para el profesor Juan Cano Ballesta, de la Universidad de Virginia, la novela 'Cinco horas con Mario', a la que dedicó su ponencia.

Un retrato en negativo —que llega al lector a través del errático monólogo de Carmen Sotillo ante el fétreo de su marido— que le sirve al autor para decir lo que de otra manera jamás la censura le hubiera permitido. Considera Cano Ballesta que Delibes mantuvo su independencia frente a las corrientes que

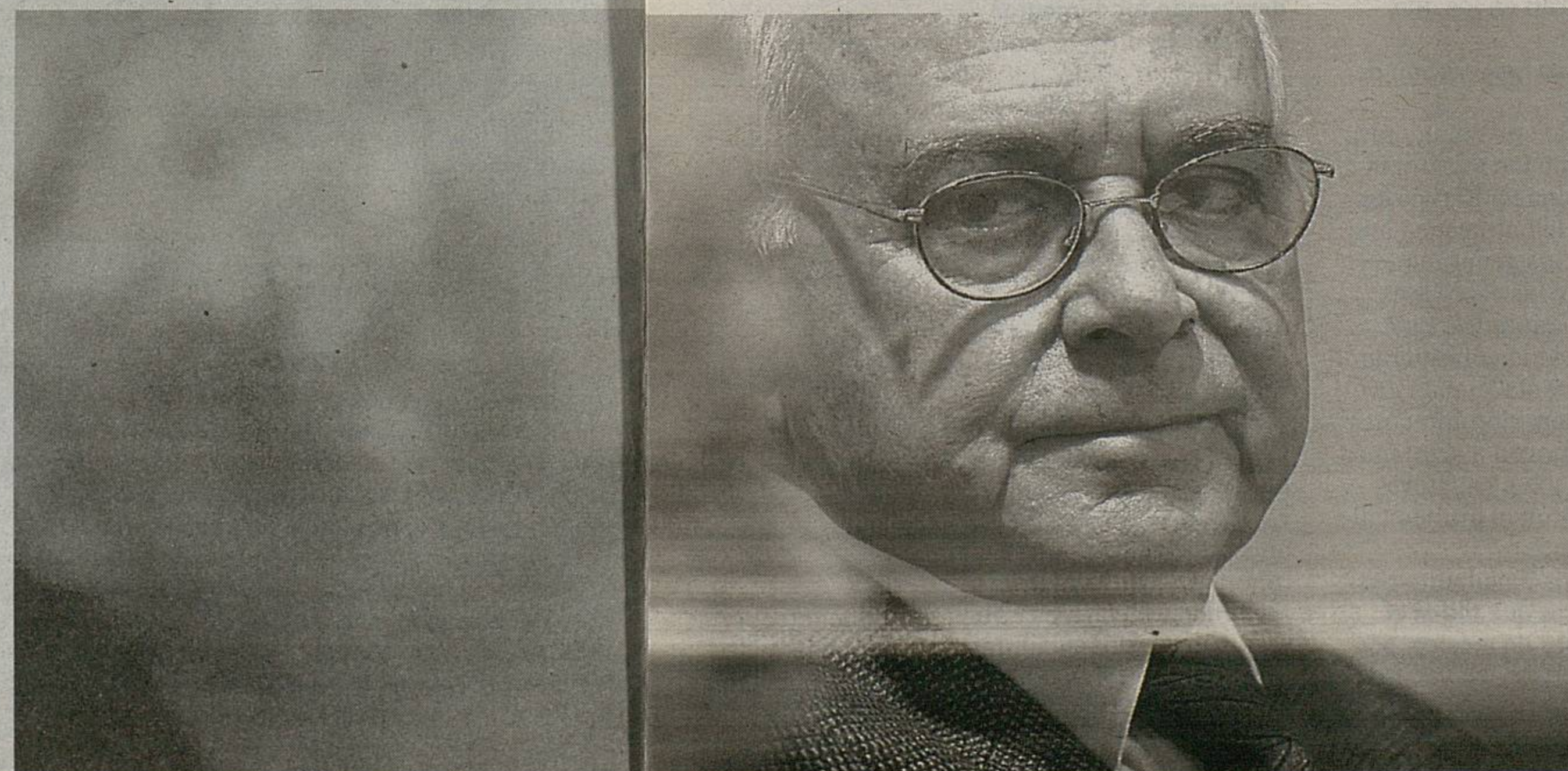
empezaban a dominar en la novela de finales de los años cincuenta: el realismo social, la corriente objetivista y, después, la novela experimental de la que es un ejemplo 'Tiempo de silencio'. Pero independencia no quiere decir, a juicio del ponente, impermeabilidad y el ejemplo es esta novela en la que Delibes encuentra un original recurso para hacer su particular radiografía de la sociedad española de la época. Para documentar y hacer crítica social por un camino diferente al dominante.

Y es así como el discurso de Carmen Sotillo, «una típica mujer de la burguesía

baja de una ciudad de provincias» la convierte en lo que los estudiosos llaman una 'narradora poco fiable' alguien de quien el lector no puede fiarse pues el autor le da los datos suficientes para que sospeche que si quiere saber la verdad debe dar la vuelta a sus palabras. Así, por boca de Carmen y sus críticas hacia los opositores del régimen, le llegan al lector que aspiraba a un cambio mensajes en clave. «El lector se entiende directamente con el autor por encima de la voz de Carmen Sotillo y descubre que ese Mario que tan duramente describe su esposa es en realidad un hombre solidario, que busca la igualdad, que detesta la guerra porque le parece una tragedia, que pretende que los pobres también puedan estudiar, que es la suya una mente crítica que aspira a la democracia. «En la ironía está la base de la complejidad de esta novela, sin duda una de las mejores de Delibes».

MÁS INFORMACIÓN

Web de Miguel Delibes en www.nortecastilla.es



Juan Cano Ballesta escucha la presentación que

le hizo Ramón Buckley. / R. G.

Jueves, 17

SALÓN DE GRADOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

09.00 COMUNICACIONES:

Antonio Candau (Case Western Reserve University), 'El duende del dónde: los espacios literarios de Miguel Delibes'. Marisa Sotelo Vázquez. (Universidad de Barcelona) 'La pedagogía del paisaje en las novelas de ambiente rural'. Mercedes Rodríguez Pequeño. (Universidad de Valladolid) 'El significado del espacio en 'El tesoro''. Carlos Mata Induráin (Universidad de Navarra) 'Delibes describe Chile: a propósito de 'Un novelista descubre América'.

10.30 PONENCIA: Ramón Buckley. (Syracuse University, USA): '¿Conservador o progresista? La disyuntiva ideológica en la obra de Miguel Delibes'.

12.00 PANEL DE PONENCIAS: 'Las traducciones de la obra de Delibes'. Modera Ramón García. Participantes: Dominique Blanc (Francia), Incl Kut (Turquía) y Kriton Iliopoulos (Grecia).

16.30 PANEL DE PONENCIAS: 'Delibes, testigo de su tiempo y de su espacio'. María Luz Long (Universidad Flinders, Australia), Hans-Jörg Neuschäfer (Universität des Saarlandes), Leo Hickey (University of Salford).

18.30 MESA REDONDA DE ESCRITORES: 'Otras voces, otras lenguas'. Con Gustavo Martín Garszo, Xuan Bello, Carmen Riera y Suso de Toro.

20.00 ACTO DE CLAUSURA. Ponencia de Gonzalo Sobejano (Columbia University) 'Lectura de Miguel Delibes'.



José-Carlos Mainer, ayer en la Facultad de Filosofía y Letras. / RAMÓN GÓMEZ

JOSÉ-CARLOS MAINER
CATEDRÁTICO DE LITERATURA

«Delibes dio el salto histórico español con gran dignidad»

El crítico aragonés analizó 'Los años difíciles (1968-1978)' para el escritor desde el punto de vista personal, literario y social

V. M. NIÑO VALLADOLID

La década más decisiva de la historia reciente de España, también lo fue para Miguel Delibes. José-Carlos Mainer (Zaragoza, 1944) abordó ayer la obra y persona del escritor entre 1968 y 1978. El autor de 'La edad de plata' celebró la adaptación del vallisoletano a aquella nueva realidad circundante.

—**¿Esa década de años difíciles en la vida de Delibes la enfoca por la viudedad, por la historia, por los inminentes cambios?**

—Me he referido a todo. Es difícil sobrevivir a una relación personal tan intensa como la que mantuvo con Ángeles de Castro. Hay otra dificultad que es la que ofrece el panorama cambiante del país y del entorno internacional, piénsese que es 1968, el año que viaja a Praga, un viaje que resulta tan revelador. En último término hay otra dificultad añadida: Pasa de ser un escritor de provincias, con una dedicación periodística muy clara, a ser un escritor de repercusión nacional y eso para Delibes, que es un hombre consciente de su oficio, es una carga añadida de representatividad. En ese orden de cosas la relevancia es otra dificultad más. La tesis que defiende es que esta última la hace particularmente bien. Delibes consigue dar ese salto, superar ese cambio de una sociedad española a otra. Al final del periodo está la muerte de Franco, la Transición, el inicio de la verdadera modernidad española y antes están esos años declinantes que eran en los que había sufrido.

—**¿Le incluye en la llamada 'generación de la guerra'?**

—El propio Delibes se dio cuenta siempre de que era más joven que los escritores con los que se le relacionaba. Él dice en algún momento que se le había encajado mal, cosa que pasa con las generaciones. Es más joven que Cela y los escritores que surgen en los años cuarenta. Está más cercano al mundo de la generación del 50. Carmen Laforet y él son más jóvenes. Quizá hay una generación intermedia entre los que se llamaron a sí mismos los 'niños de la guerra' y los escritores como Cela, que conocieron el mundo cultural de la República.

—**Entre los escritores inmediatamente posteriores hay algunas voces que tildan el mundo que recrea Delibes de arcaico, por ejemplo Gil de Biedma.**

—Esa es una de las cuestiones curiosas, la idea de Delibes como escritor de provincias que representa unos valores muy admirables pero un poco arcaicos. Por

eso el título del congreso me parece muy bien. Él es consciente de ello. Al repasar el libro de entrevistas que le hizo César Alonso de los Ríos en 1972, uno se da cuenta de que el mismo César, que entonces no era lo que hoy es sino un hombre de izquierdas que firmaba en 'Triunfo', lo dice. Delibes es un hombre ligado al medio rural, que siempre fue un espacio conservador, y fue muy consciente de esto y le da perfecta réplica al entrevistador. Por un lado reconoce que ha sido un escritor más bien autodidacto, con una formación irregular, tardía, no precisamente avanzada en el terreno estético, y eso es lo que he querido indagar. En esos años Delibes hace un esfuerzo enorme por adaptar sus valores: por transformar ese sentimiento rural en un sentimiento que hoy llamamos ecológico, trasladar su percepción de las capas bajas de la sociedad en algo más que caritativo, en reivindicativo, ver de otra manera el propio panorama político, plantearse el problema de las libertades y desde luego de una forma muy fundamental, el cambio del catolicismo. Para Delibes, como para toda la gente creyente de su edad, es enormemente importante liberarse de lo heredado y vincularse a lo que entonces representaba el proyecto de Juan XXIII. Y todo esto nos remite a lo que decía antes, cómo Delibes dio ese salto con una enorme dignidad personal.

—**¿La viudedad supone una cesura en su literatura o es un tópico aceptado sin demasiado fundamento?**

—Delibes es muy consciente de que la literatura es un oficio, que lo ha tomado siempre con enorme seriedad y no es demasiado propenso a convertirlo en una especie de refugio de sus tribulaciones. Hay una proyección de esa pérdida pero en una obra significativamente tardía de precioso título, 'Señora de rojo sobre fondo gris'. Pero estoy pensando en las obras que escribe entonces, como 'Las guerras de nuestros antepasados', no parecen reflejar esa pérdida, responden a un proyecto que tenía iniciado y es posible que la pérdida sea angustiosa a título personal pero no modifica el ritmo de trabajo. En los escritores suele ocurrir. Como anécdota en este sentido, a Pereda se le muere un hijo por suicidio cuando está escribiendo 'Peñas arriba' y simplemente pone una cruz en el manuscrito, que conserva la edición, en el lugar en el que estaba escribiendo y sigue con la obra. A alguien puede parecerle terrible pero por otro lado es admirable. Una cosa es la obligación de la escritura, el débito

►► con su público y otra la vida personal.

—¿Es esa década también de experimentación formal en su obra?

—Delibes estos años lee mucho, desde escritores jóvenes hasta historia de España, interpretada desde un punto de vista liberal y progresista, nos consta que lee a Aranguren. Está intentado cambiar sus expectativas críticas. No creo que fuera, como se dijo con 'Parábola de un naufrago', un escritor que intentaba remedar la nueva novela. Creo que ese libro es un texto muy claro, no demasiado frecuente en su literatura porque es parábólico, con mucha simbología, pero inmediatamente detrás publica 'La mortaja', unos cuentos espléndidos de su línea y luego escribe 'Las guerras de nuestros antepasados'. Esta es en realidad una especie de mentís, un intento de escribir de otra manera 'La familia de Pascual Duarte', de Cela. Cela había escrito una espléndida novela en 1942 identificando las constantes españolas de la violencia, el asesinato y a la vez la inocencia. Y Delibes toma lo mismo, la confesión de un asesino para verlo como un hombre verdaderamente inocente y, por otro lado, como la consecuencia de una tradición histórica, de guerras, violencia, representada por el bisabuelo, abuelo y padre de este personaje. Es una dinastía brutal y este hombre es un inocente que ha llegado a matar, está sentenciado pero de hecho es inocente. Frente a lo que había hecho Cela, que era una narración muy brillante pero en el fondo muy poco comprometida, Delibes hace una profunda reflexión sobre la violencia en España justo en el año 1975, cuando el poder ejerce la condena a muerte y ejecuta a cuatro personas.

«Es muy consciente de que la literatura es un oficio que ha tomado con enorme seriedad»

«Hizo un gran esfuerzo por adaptar sus valores a la nueva realidad»

«'El hereje' es una suerte de testamento personal sobre la relación de España y la religión, la tolerancia y la intolerancia»

—¿Y dentro de esa tradición cómo explica desde el punto de vista del crítico el cambio de registro en su último libro, 'El hereje', hacia el género histórico?

—Porque Delibes siempre se permitió, en la medida que podía, la exploración en campos nuevos y no había cultivado la novela histórica pero sí había leído, confiesa que lee a Américo Castro en los sesenta, esa interpretación de la historia de España como una pugna entre la tolerancia y la intolerancia, la disidencia. Y eso es lo que 'El hereje' desarrolla en un clima, cuando se publica, de regreso a la novela histórica. Cuando un hombre cercano, al que protege, me refiero a José Jiménez Lozano, ha realizado buena parte de su obra en este terreno, Delibes se acerca a eso que su amigo había hecho en parte y que respondía a percepciones de la historia que tenía elaboradas de tiempo atrás y que en definitiva coincidía con una demanda del público del momento. Pero siempre Delibes hace cosas originales y personales. 'El Hereje' es un libro profundamente meditado, que se aleja mucho de la novela histórica mala que abunda tanto. Por tanto, es una suerte de testamento personal sobre la concepción de las relaciones de España y la religión, la tolerancia y la intolerancia.



De izquierda a derecha, Emilio Rosales, Ignacio Echevarría, Ramón García Domínguez y Joan Tarrida. / R. GÓMEZ

El vértigo de ser un clásico

Galaxia Gutenberg y Destino acometen la edición de los **Obras Completas de Delibes**

V. M. N. VALLADOLID

Hace un década que ha dejado de sumar libros. Delibes dice que en aquel quirófano que frenó su enfermedad «entró un hombre inteligente y salió un lerdo». Así que después de 'El hereje' se terminó «el cazador que escribe al tiempo que el escritor que caza». El año de celebraciones delibeanas parecía la oportunidad idónea para plantear un viejo y malogrado proyecto, la edición de las Obras Completas del escritor. Galaxia-Gutenberg y Destino, Ignacio Echevarría y Ramón García, han sido quienes han sorteado la visión de «monumento funerario» que el escritor tenía de esta iniciativa. El día del cumpleaños de Miguel se presentaron al público los dos primeros volúmenes. Sin la concentración necesaria para mantener los personajes en la memoria el tiempo que requiere una novela, la ha tenido que ejercitar, sin embargo, para revisar toda su obra. El editor, Ignacio Echevarría, se congratulaba de haber tenido su colaboración en todo el trabajo de revisión, selección y anotación de sus escri-

tos. Echevarría atribuía a la falta de vanidad la poca impaciencia que el autor de 'Un año de mi vida' había manifestado por publicar su obra completa. El «gran narrador español de la segunda mitad del siglo XX» ha alcanzado «estatura de clásico». Echevarría subrayó la trascendencia de la edición también en el ámbito internacional por cuanto Delibes representa «el paradigma del realismo cristiano en

Occidente» por su modo de entender la realidad «desde un compromiso ético, una veta europea».

Ramón García Domínguez explicó las ingerencias de la censura en la obra de Delibes, subsanada en esta edición. Desde algunas líneas en 'El camino' hasta alusiones a Franco que interpretó el censor en 'El príncipe destronado', pasando por 'Aún es de día'. Esta, su segunda novela, «salió torcida y la censura la torció más», citó García al autor. Delibes renegó durante algún tiempo de la segunda parte de 'La sombra del ciprés es alargada', su primera novela, con la que ganó el Nadal. «Pero finalmente se ha reconciliado, con la que no la ha habido es con 'Aún es de día', que hemos incluido en las Obras Completas como anexo», aclaró el autor de la biografía 'El quiosco de los helados'.

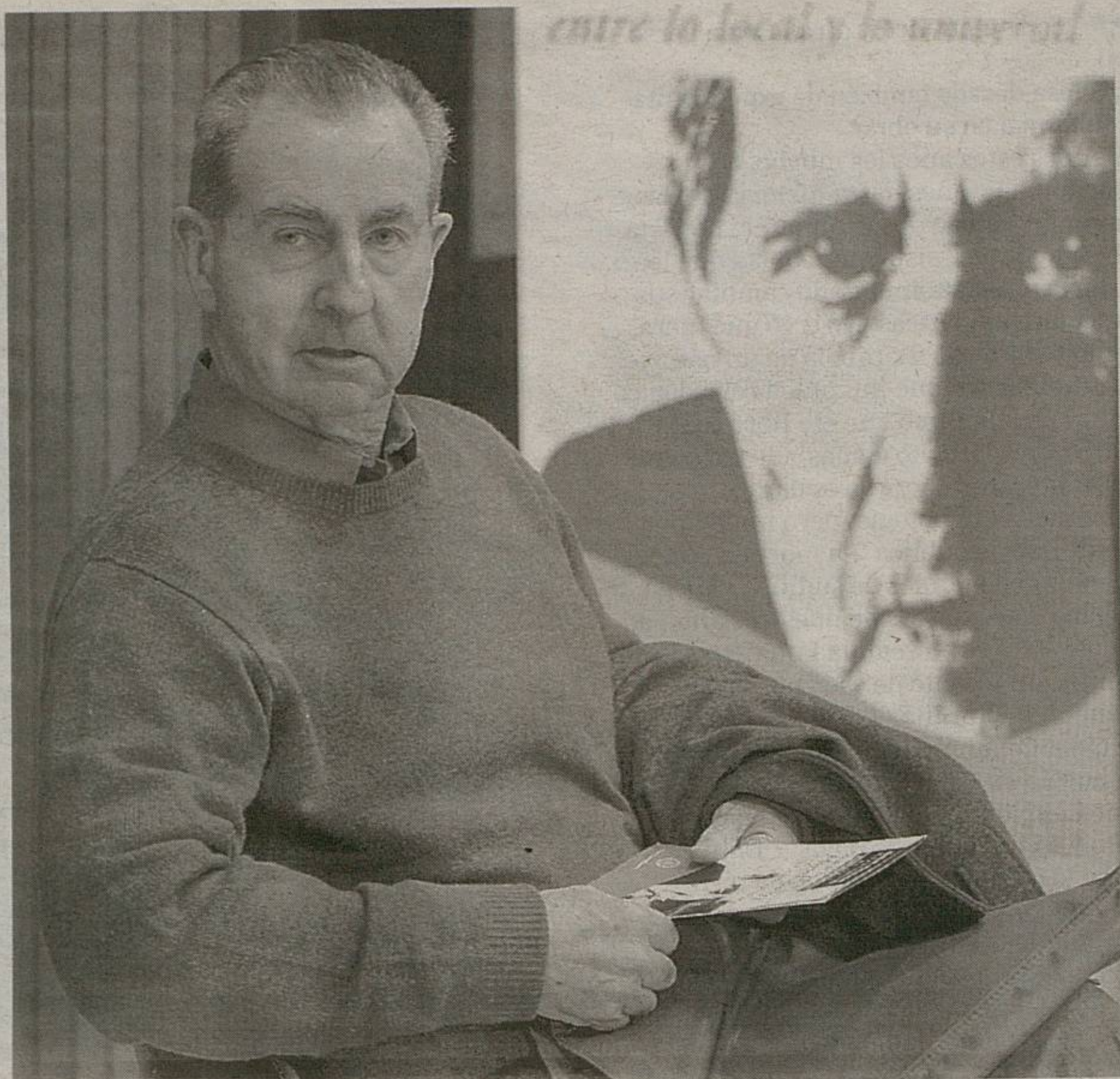
La edición se compone de siete volúmenes, cada uno prologado por un experto en la obra del vallisoletano. El primer volumen recoge las novelas de entre 1948 a 1954 y está prologado por Giuseppe Bellini. El segundo las novelas de entre 1955 y 1962, el tercero va de 1966 a 1978 y el cuarto de 1981 a 1998. El quinto está dedicado a los ensayos de caza y el sexto a su condición de periodista y ensayista. El séptimo, presentado ayer con el primero, recoge la obra que se acerca a la autobiografía, los libros de viajes y retratos de amigos.

Joan Tarrida, de Círculo de Lectores, celebró la amistad que une a este socio de honor con la editorial en la que se han publicado 27 de sus títulos y de la que han vendido un millón y medio de ejemplares. Por su parte, Emilio Rosales, de Destino, recordó que el matrimonio con el autor cumple 60 años. «Es el autor español más leído y más reeditado». Los volúmenes llegarán a las librerías al ritmo de dos por año.





Hans-Jörg Neuschäfer posa en el Paranifo de la Universidad de Valladolid. / G. VILLAMIL



Leo Hickey, en un intermedio de la Conferencia Internacional. / G. V.

Seducidos por la palabra exacta

Neuschäfer y Leo Hickey son dos extranjeros que quedaron encandilados con Delibes desde que leyeron la primera novela

ÍÑIGO SALINAS VALLADOLID

Quién le iba a decir a 'El Nini', a Daniel 'El Mochuelo', a La Régula o al señor Cayo que un día abandonarían para siempre sus terruños y formarían parte de un selecto elenco de criaturas que otean el mundo desde el edén de la literatura universal. Quién les iba a decir que durante tres días de octubre del 2007, su padre literario sería el centro de atención de un comité de catedráticos y doctores. Porque Miguel Delibes, y sus personajes, han universalizado los usos locales y han logrado que decenas de expertos vengan a Valladolid desde todos los puntos del planeta para analizar y explicar los entresijos y entretelas de los hijos de uno de los escritores españoles más traducidos.

A Hans-Jörg Neuschäfer y Leo Hickey les separan varios miles de kilómetros de distancia (el primero es alemán y el segundo irlandés). Uno ha hecho la tesis doctoral sobre 'El Quijote' y otro sobre las primeras obras de Miguel Delibes. El alemán está casado con una española y el irlandés con una extranjera. Sin embargo, ambos han puesto tierra de por medio de sus hogares para venir a Valladolid porque a los dos les une la misma persona: Miguel Delibes.

Hace ya casi cincuenta años que el alemán Hans-Jörg Neuschäfer, catedrático emérito de lenguas y culturas románicas, leyó por primera vez una novela del escritor vallisoletano: 'Cinco horas con Mario'. «Es un retrato vivo de la sociedad española de los años sesenta... sobre todo la figura de Carmen», asegura. Desde entonces, se declara «un admirador incondicional de Miguel. Su forma de escribir es sencilla

y exacta y su obra divertida y profunda al mismo tiempo, como lo es también 'El Quijote'», remarca el catedrático.

Con el paso del tiempo, Neuschäfer tuvo «la suerte» de ser también su amigo. «Siempre me ha impresionado su posición política y su integridad durante el franquismo. Es un escritor y un hombre admirable».

Premio Nobel

Pero Neuschäfer va más allá y asegura sin titubear que «no es nada descabellado pensar que Miguel Delibes se merece el Premio Nobel de Literatura». Y este convencimiento no le viene de ahora. Ya en 1989, cuando le concedieron al también español Camilo José Cela el más alto reconocimiento de la literatura universal, aseguró que él se lo hubiera dado al vallisoletano. «Yo prefiero a Miguel Delibes que a Cela. Además, creo que también habría que tener en cuenta el aspecto personal de los candidatos...»

Al igual que Neuschäfer, Leo Hickey ha venido a nuestra ciudad para participar en el Congreso Internacional. «Le conocí en persona el 23 de diciembre de 1965», recuerda. «Llamé a su casa y me abrió Ángeles. Me recibieron y me acogieron los dos como si fuera un íntimo amigo, cuando en realidad iba tan solo a molestarles haciendo preguntas tan primitivas como el más primitivo de sus personajes. No sólo me contestaron los dos a todas mis preguntas, sino que me dieron recortes de prensa que Ángeles había guardado con gran cuidado».

Este encuentro personal se fraguó tres años antes «en las páginas de 'Las ratas'». Encandilado por la prosa del

escritor, Hickey dimitió del puesto de profesor en un colegio inglés y se trasladó a Madrid para hacer el doctorado con una tesis, «naturalmente», de las obras de Delibes.

Desde entonces, los encuentros entre escritor y doctor se sucedieron y los paseos por Valladolid se convirtieron en caminatas donde las más diversas conversaciones fluían sin artificios.

Hickey recuerda con una sonrisa aquel día en que los dos charlaban por la calle y, «como yo no sabía qué flor era aquella que el llama 'sonido' en una edición escolar de 'Las ratas', le pedí que, caso de tropezar con un ejemplo de aquella especie, me lo indicara. Cuál fueron mi sorpresa y mi alegría algo maliciosa cuando me confesó

HANS-JÖRG NEUSCHÄFER
CATEDRÁTICO EMÉRITO

«No es descabellado pensar que Miguel Delibes debía de haber ganado el Premio Nobel de Literatura»

LEO HICKEY
DOCTOR EN LITERATURA

«Llamé a su casa y me abrió Ángeles. Me recibieron y acogieron los dos como si fuera un amigo íntimo»

que no tenía idea de qué flor podía ser, pero que no era imposible que la pisáramos cada dos por tres sin darnos cuenta de ello. Desde entonces decidí poner en el glosario de mi edición: 'Sonido: flor silvestre amarilla'».

Rescatador de la cordura

Pero la humanidad de Miguel Delibes no fue lo único que Hickey destaca del Premio Cervantes. Ni mucho menos. «Es un magnífico rescatador de la cordura. Como escritor le interesan exclusivamente aquellas cualidades que hacen que los hombres sean simplemente hombres y aquellas virtudes que normalmente se consideran menores: simplicidad, inocencia lindando con la ignorancia, humildad, resignación, tolerancia, aceptación de la suerte de uno, paciencia, justicia simple no legalista, amor al campo y a los placeres sencillos de la vida. Así, Delibes demuestra un amor democrático para la humanidad más común».

Aunque haya sido el propio Delibes quien haya dicho que su primera y verdadera obra fue 'El camino' (1950), Hickey pone en entredicho que el Daniel de su tercera novela «hubiese sido posible sin sus antepasados Pedro y Sebastián, porque éstos manifiestan algunos de los rasgos de la bondad e inocencia que aquel lleva, de la mano de su autor, a un nivel quizás más natural y más convincente que ellos».

«El gran arte de Miguel»

Por su parte, Neuschäfer asegura que la tercera novela de Delibes «da una imagen de la infancia como ningún otro autor lo supo hacer. 'El camino' me emocionó, sobre todo porque captas la vida de los niños como si estuvieses entre ellos. Este es el gran arte de Miguel».

Neuschäfer y Hickey no son más que un botón de muestra entre todos los expertos que estos días han buceado en el interminable mundo de los pueblos de cuatro casas contadas que tan magistralmente ha sabido pintar Delibes.

Seguro que 'El Nini', La Régula, Daniel 'El Mochuelo', y el señor Cayo otean desde ese edén de personajes clásicos de las letras todo cuanto sucede a su alrededor. A su lado, a la misma altura, estarán Alonso Quijano y Rocinante, Peter Pan y Campanilla y Romeo agarrado del brazo de su Julieta. Porque, que nadie lo dude, los grandes personajes de Miguel Delibes se han ganado a pulso un hueco en la literatura universal. Todos son inmortales, incluso Mario Díez Collado.



Maite Punte, junto a algunas de sus fotografías. / RAMÓN GÓMEZ

Un hombre, un paisaje

La Facultad de Filosofía acoge la exposición 'Los paisajes de Delibes', una colección de fotografías de Maite Punte tomadas en las provincias de León, Palencia y Burgos que evocan algunas páginas de los libros del escritor valliso-

letano, como 'Las ratas', 'El camino', 'La hoja roja', 'Los santos inocentes' o 'La sombra del ciprés es alargada'.

Muchas de las instantáneas recuerdan 'Castilla, lo castellano y los castellanos', donde el protagonista es el paisaje.

Cien personas, en la lectura en la Villa del Libro

Cien personas participaron ayer en la lectura pública de 'La sombra del ciprés es alargada' en la Villa del Libro de Uruña, con la que se conmemoró el 60 aniversario de la publicación de esta novela con la que Miguel Delibes debutó y por la que obtuvo el Premio Nadal. El homenaje, organizado por la Diputación de Valladolid, coincidía además con el 87 cumpleaños del autor, cumpleaños de Delibes y sus seis décadas dedicadas a la literatura con la citada obra.

'La sombra del ciprés es alargada' está ambientada en Ávila y cuenta las andanzas de un chico cuya madre deja como pupilo a un viejo maestro. Delibes la escribió y presentó al Nadal en 1947 y,



Escolares, en la lectura en Uruña.

tras su triunfo, se publicó en abril de 1948. Ayer, una mayoría de escolares participaron como oyentes en esta lectura, el particular homenaje de la recién creada Villa del Libro a uno de los más destacados autores de la región.

Muerte y transfiguración

José Sacristán hace un trabajo serio, profundo, sin caer en sentimentalismos pero capaz de conectar con el espectador

'Señora de rojo sobre fondo gris'

Autor: Miguel Delibes. **Adaptación y puesta en escena:** José Sacristán. **Actor:** José Sacristán. **Escenario:** Sala Miguel Delibes del Teatro Calderón.

FERNANDO HERRERO VALLADOLID

Uno de los mejores poemas sinfónicos de Richard Strauss se titula 'Muerte y transfiguración'. En la emotiva música se refleja la agonía de un personaje y luego una especie de exaltación que transfiere la propia extinción física. Me lo recordaba este espectáculo desde la muerte de Ángeles (Aná) y la transfiguración operada por la novela o elegía escrita por Miguel (Nicolás). José Sacristán utiliza la parte final de esta novela, la más dura, la irremediable. Es un trabajo serio, profundo, sin caer en sentimentalismos llorosos, pero capaz de conectar con el espectador, como se pudo comprobar en la sala Delibes.

Cuando se escribe una novela o un poema, tiene vida por sí mismo pero también la gran capacidad de transformarse en cualquiera de las otras artes. Las adaptaciones al cine, las versiones escénicas, la conversión en óperas, etcétera. Muchas obras mediocres han sido potenciadas por esta especie de alquimia artística. En principio, la novela de Miguel Delibes, ese canto a la esposa muerta, tenía dificultades para ser vivida en la escena. Aparentemente no existía el conflicto que enfrenta a los personajes.

En 'Cinco horas con Mario', aunque se trataba casi de un monólogo, estaban Menchu y Mario, uno muerto, pero vivo en el recuerdo, ella haciendo reproches y al mismo tiempo sufriendo la catarsis de un adulterio no confesado. En 'Señora de rojo sobre fondo gris' está Nicolás, contrafigura de Miguel Delibes, y aparecen los médicos, los hermanos, los hijos de Ana, pero realmente el choque no existe, por lo menos en la apariencia externa, el conflicto último es uno de los más importantes de la historia del arte. Es la confrontación de Eros y Tanatos.

En 'Tristán e Isolda' el personaje feme-

nino muere de amor, en otras obras dramáticas, como 'Romeo y Julieta', los protagonistas tienen que acudir al veneno. En la novela de Delibes, es la fatalidad, la enfermedad, la muerte implacable cuando podría haber existido vida.

Por ello esta novela es teatro, puede ser teatro, sobre todo si se tienen la capacidad de esas magníficas palabras y esa forma estupenda de decirlas; de producir una idéntica catarsis en los espectadores.

Sobriedad

José Sacristán lee en parte la obra literaria, pero creo que tiene en la punta de los dedos un montaje escénico que podría funcionar muy bien. Con sólo añadir algunos otros fragmentos de la novela de Delibes y matizar algunos puntos sería suficiente.

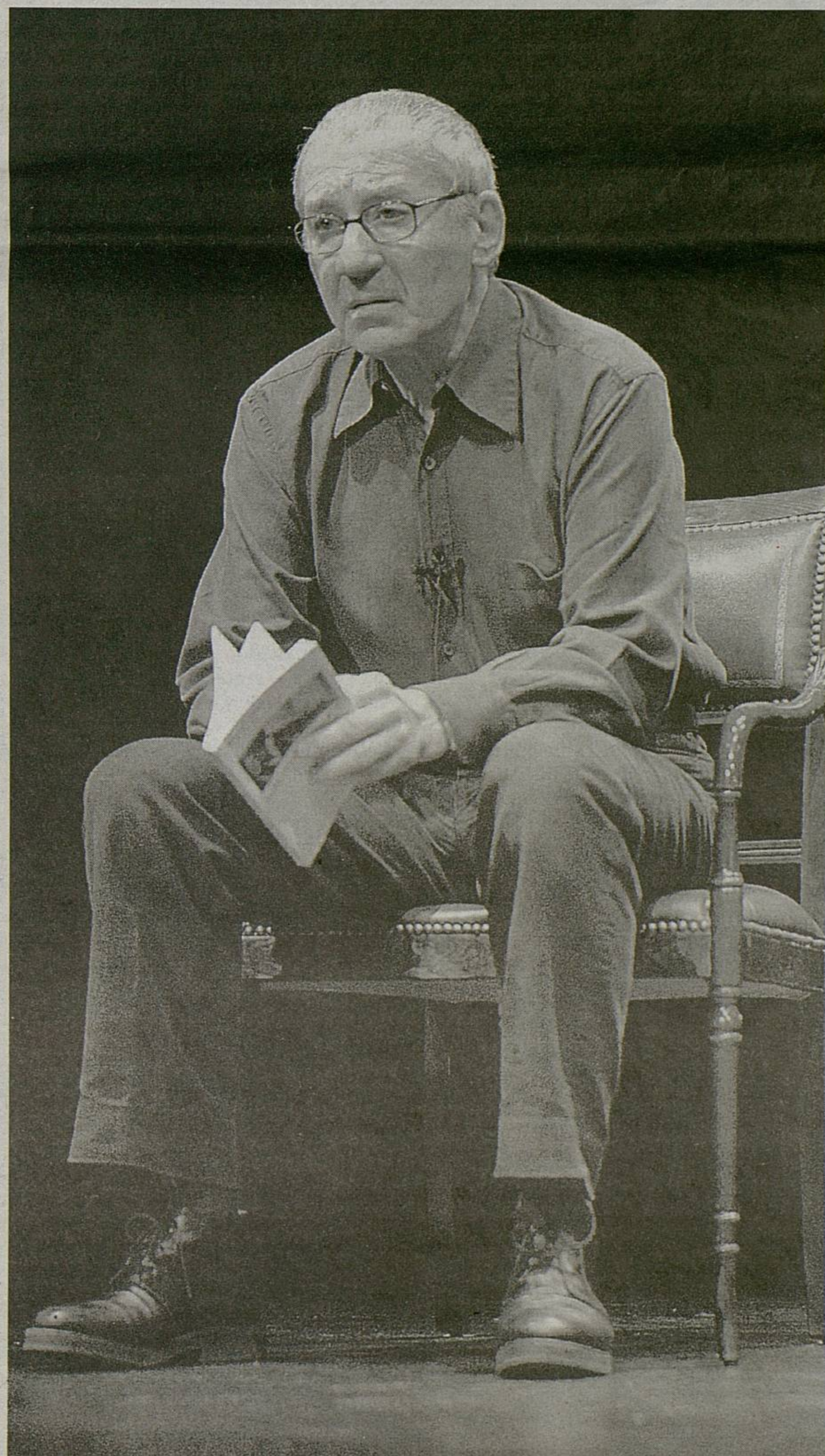
Está José Sacristán en un momento extraordinario, con una sobriedad total incorpora al personaje, al propio Miguel Delibes. Su voz surge nítida, perfectamente modulada, vocalizada, como, por otra parte, ocurrió con los tres actores de la lectura dramatizada del día anterior sobre 'La caza de la perdiz roja'.

El gesto ayuda desde una mínima expresión, pero suficiente para marcar algunos puntos. El texto se va desgranando desde una emoción sentida de forma interna que sólo en algún momento llega a sugerir el sollozo.

La lectura tiene lugar en un escueto espacio escénico, adornado con un simple sillón y un caballete sin ningún tipo de pintura, para concretar el personaje principal.

La música de Alejandro Marcello, el famoso adagio del concierto para oboe y orquesta conocido como 'Anónimo veneciano', acompaña con idéntica sobriedad la lectura. Al final, se proyecta, haciéndose poco a poco, la imagen de ese personaje que Miguel Delibes evoca, la 'Señora de rojo sobre fondo gris', que supone el último homenaje al personaje muerto.

Se escucharon bravos y aplausos del público que llenó la Sala Miguel Delibes, magnífico espacio para este espectáculo íntimo y conmovedor.



José Sacristán, durante la lectura. / HENAR SASTRE

Miguel Delibes

El Norte de Castilla



José Luis Calvo Carilla

Fue profesor titular de la Universidad de Valladolid y actualmente lo es de la de Zaragoza. Sus estudios se han orientado hacia temas literarios del XIX y del XX. Entre sus libros pueden citarse 'Quevedo y la Generación del 27' (1992), 'La cara oculta del 99. Místicos e intelectuales en la España del fin de siglo' (1998) o el recién publicado 'El sueño sostenible. Literatura e imaginación utópica en la España del siglo XX'.

'Parábola del naufrago'



La vigencia de Delibes

El escritor desenmascara los entresijos de una sociedad deshumanizada y masificada, donde el ser humano es aniquilado por poderes sin rostro que lo despersonalizan

JOSÉ LUIS CALVO CARILLA

Leer hoy 'Parábola del naufrago' es encontrarse con una de las novelas de Miguel Delibes más universales y de mayor vigencia: Su estratégica aparición en 1969 resumía el espíritu de una década de reivindicaciones y protestas internacionales —era el tiempo de las manifestaciones contra la guerra del Vietnam, de las protestas de los campus norteamericanos y europeos, del Mayo del 68, del nacimiento de los movimientos alternativos...— y, como tal, reflejaba las decepciones y las utopías de una sociedad 'unidimensional', reprimida y manipulada por el sistema capitalista en vigor. Como tal novela visionaria, bien puede considerarse en el momento de su aparición como una utopía negativa al modo de 'Un mundo feliz', de Huxley, o de '1984' y 'Rebelión en la granja', de Orwell. Sólo que aquel futuro entrevisto por el novelista ha llegado ya, lo está sufriendo el hombre de hoy o, en el mejor de los casos, viene pisándole los talones.

'Parábola del naufrago' no tiene un argumento complicado —tampoco las de Kafka o Beckett lo tienen—, sino que se puede resumir en unas pocas líneas: Genaro Martín entra a trabajar como oficinista en la empresa Don Abdón S. L. y, víctima de su mecánico trabajo y del férreo control psicológico y laboral que sufre, experimenta un proceso de degradación por el que termina metamorfoseándose en un perro. Lo mismo le sucede

rá a su compañero de trabajo Jacinto San José, quien termina también andando a cuatro patas, convertido a su vez en cabra. Ambos —Genaro Martín y Jacinto San José— son víctimas del poder omnímodo y distante que Don Abdón ejerce de modo angustioso sobre todos los empleados de la empresa, quienes se sienten obligados a realizar operaciones contables tan interminables como incomprendibles, se sienten vigilados en todo momento y son castigados por transgresiones al reglamento de la empresa que no alcanzan a comprender.

Toda la novela es una inquietante pesadilla kafkiana y, en particular, lleva el sello de algún discípulo aplicado del gran novelista checo, como lo fue Samuel Beckett —quien había explorado ya en sus relatos estados límite de la degradación y del aislamiento humanos encarnados en seres reducidos a la parálisis y la mutilación o convertidos en simples larvas—. Algo parecido le ocurre a Jacinto San José en su reclusión, donde las exóticas plantas del seto crecen de modo repentino hasta asfixiarle y engullirle entre sus hojas.

Delibes desenmascara los entresijos de una sociedad deshumanizada y masificada, donde el ser humano es aniquilado por poderes sin rostro que lo despersonalizan, lo convierten en un número a merced de la burocracia y de las estadísticas y, a la postre, lo dejan reducido a una mera existencia animal cuya conducta obedece a reflejos condicionados por la

publicidad y la propaganda. Pero, a la vez que alumbraba estas grandes cuestiones del humanismo internacional contemporáneo del momento —en virtud de las cuales la 'Parábola del naufrago' se inscribe en un ámbito de significación universalista—, Miguel Delibes quiso escribir una novela en clave más doméstica, el testimonio de un observador crítico de la España del 'milagro económico' y de los Planes de Desarrollo patrocinados por los nuevos ministros tecnócratas del franquismo. Eran años de bruscos contrastes entre la realidad sociológica de una España tradicional, bárbara y atrasada, y el emergente desarrollismo económico de la mano de un progreso tecnológico que comenzaba a desbocarse y a hacer sus primeras víctimas.

En la novela de Delibes, sus ejecutores son los directivos y el jefe de personal de la empresa. Y, dominando el horizonte desde la distancia, la figura paternal del propio Don Abdón, difuminada contrafigura del Caudillo, quien 'dirigía a seres humanos que parecen niños'... Este momento histórico tan rico en fenómenos sociológicos —tales como el abandono del campo por la ciudad, el turismo, el transistor y tecnología importada— no podía ser más interesante para ser novelado. Máxime para un Delibes que acababa de abandonar en 1963 la dirección de EL NORTE DE CASTILLA que se

había convertido en conflictiva y se sentía liberado para poner en práctica aquel axioma en el que siempre creyó: que el escritor de novelas era un periodista con el tiempo suficiente para reflexionar sobre lo contado.

Se hace necesario advertir que la redacción de 'Parábola del naufrago' puede producir alguna extrañeza ante su estilo a primera vista desconcertante. No obstante, el lector de hoy no tardará en comprender la coherencia que existe en la novela, entre la incomunicación y la degradación humana denunciadas por el novelista en sus páginas y el lenguaje dislocado y paradójico como eficaz instrumento del novelista para ponerlas en evidencia. En su segundo plano de significación, la distorsionada escritura de la novela obedece a un cierto seguro de protección frente a alusiones demasiado explícitas a la realidad española más inmediata (cautela a la que Delibes estaba habituado en su lidia diaria con la censura). Finalmente, tal alarde formal representa el meritorio esfuerzo de un Delibes anclado desde sus comienzos en un realismo más o menos tradicional por no perder el tren de la novela contemporánea. En este punto, la escritura de 'Parábola del naufrago' es un acto de afirmación y de actualización, con el que, dicho sea de paso, pagó gustosamente un cierto tributo a la moda de experimentalismos novísimos de la década.

Vencidos con un mínimo entrenamiento estos obstáculos formales de la novela —de fácil asimilación, por otra parte, ya que, pasada la sorpresa inicial, se establece de inmediato una corriente de complicidad con la historia narrada—, esta insólita parábola de Delibes despliega con diaphanidad meridiana ante los ojos del lector toda la riqueza de su cosmovisión humana y actualísima.

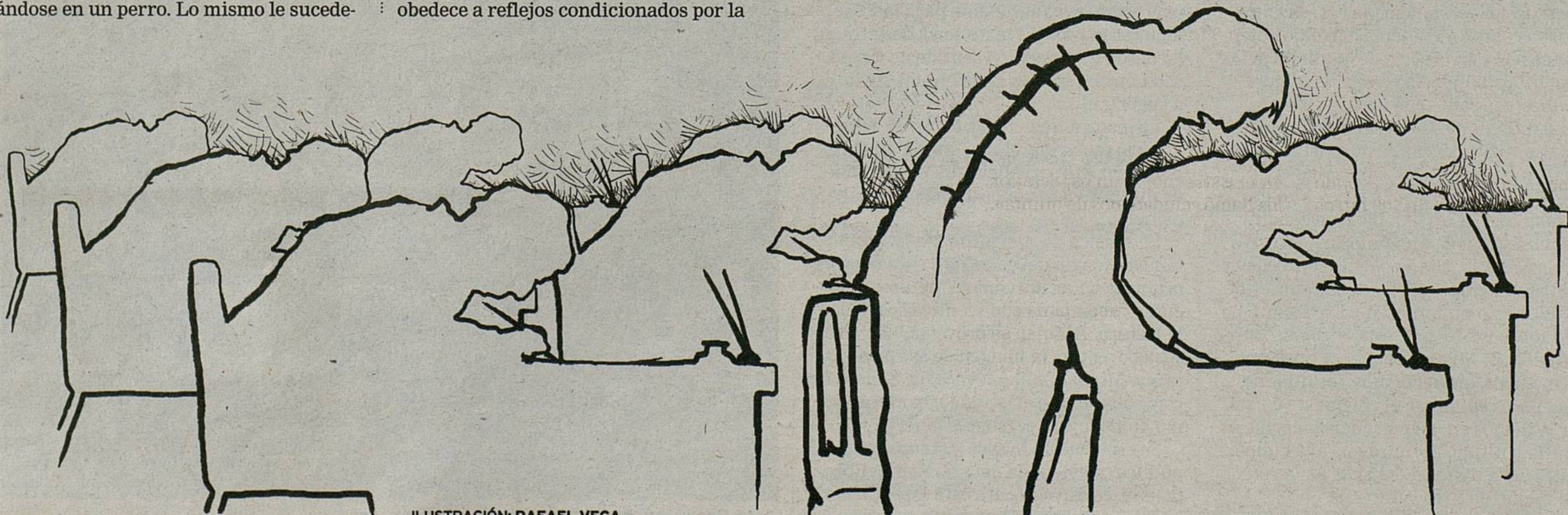


ILUSTRACIÓN: RAFAEL VEGA

Miguel Delibes

Congreso Internacional. Valladolid, 16, 17 y 18 de octubre
 'Cruzando fronteras: Miguel Delibes entre lo local y lo universal'

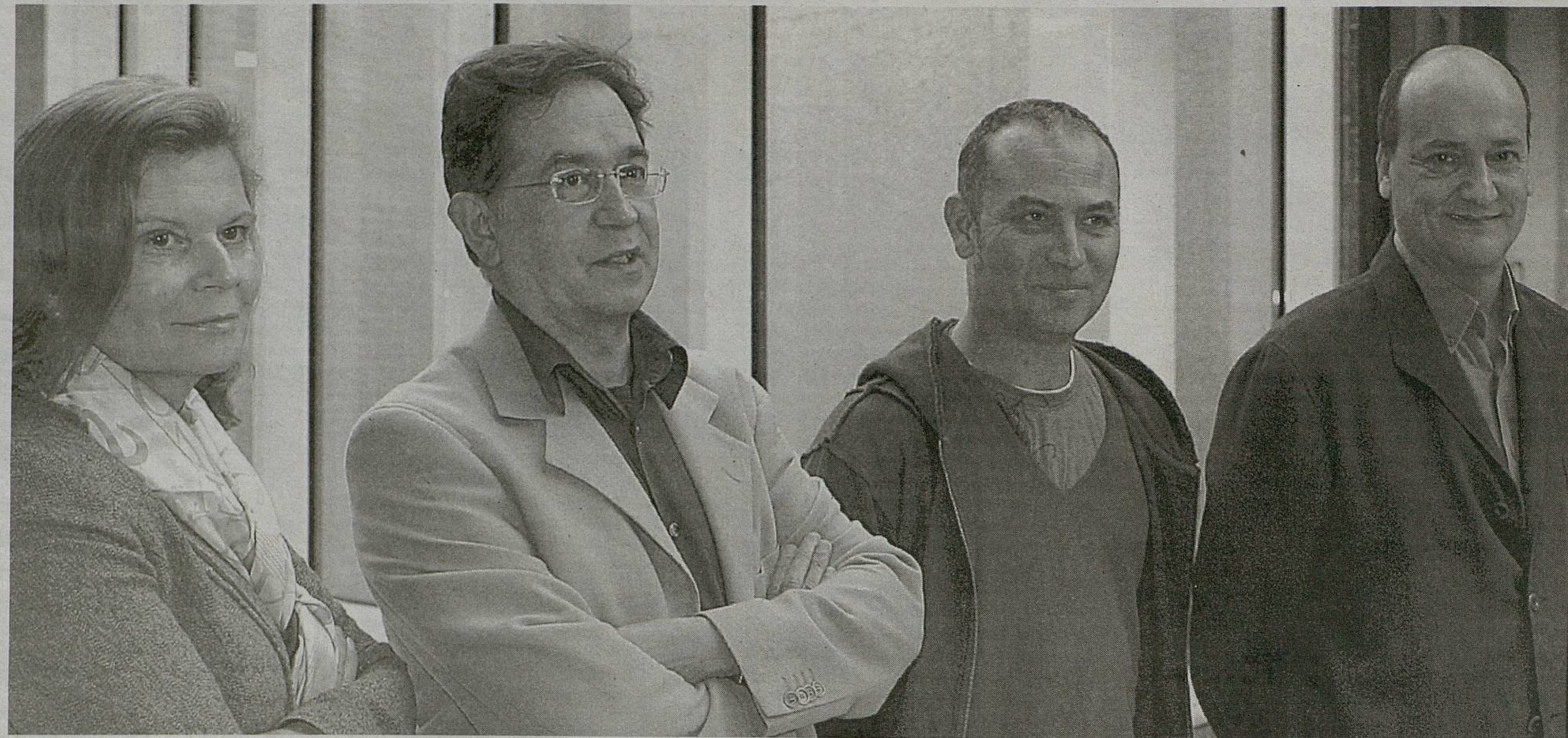


ESCRITORES.
 Xuan Bello,
 Carmen Riera,
 Suso del Toro y
 Gustavo Martín
 Garzo
 protagonizaron
 la última mesa
 redonda del
 congreso sobre
 Delibes. / R. GÓMEZ

Cruzando Fronteras:

Delibes, con otro acento

Escritores en otras lenguas ofrecen en la clausura la visión universal del autor de 'El hereje'



Desde un lugar cercano

Los escritores Gustavo Martín Garzo, Xuan Bello, Carmen Riera y Suso de Toro pusieron el acento de sus lenguas diversas para destacar su admiración por Miguel Delibes

ANGÉLICA TANARRO VALLADOLID

Hay otros mundos desde los que leer a un autor castellano, pero hay un espacio común cuando esos lectores además escriben. El lugar de la literatura es un territorio compartido en el que la diversidad de acentos no es una frontera sino un lugar de reunión. A Delibes le hubiera gustado la mesa de los escritores. Al fin y al cabo, sus iguales. Carmen Riera, Gustavo Martín Garzo, Xuan Bello y Suso de Toro estaban convocados, en la mesa anterior a la conclusión del congreso, para hablar del autor de 'El hereje' desde la perspectiva de otras culturas. Pero fue la suya, la de cada uno, una mirada personal. Eso sí, desde su lugar en el mundo.

La más cercana, la de Gustavo Martín Garzo, no en vano han compartido ambos escritores algo más que el paisaje alrededor: la voluntad de permanecer fieles a una ciudad, Valladolid. Martín Garzo habló del diálogo que Delibes mantiene con la Naturaleza en toda su obra, sin el que sería inconcebible. Un diálogo que se transfiere a personajes como el Nini, el niño sabio de 'Las ratas', cuya sabiduría no es sino el resultado de prestar atención al mundo que le rodea. Esa misma conexión con la Naturaleza —que hemos perdido los hombres de hoy— que el autor de 'El lenguaje de las fuentes' encuentra en un cuento de Singer, en el que un niño y una cabra se ayudan a

sobrevivir en circunstancias difíciles y aprenden a comunicarse. (Azarías y su 'milana bonita', esa grajilla que comía en sus brazos, no tardó en aparecer). O en una película como 'El sabor de las cerezas', de Kiarostami, en la que un anciano a punto de suicidarse desiste de su idea porque el árbol del que se va a colgar está repleto de cerezas, «y el sabor de esos frutos le devuelve al mundo que estaba a punto de abandonar». «Eso nunca podría ocurrirnos ya a nosotros que tenemos las cerezas continuamente al alcance de la mano. La Naturaleza ha dejado de alimentar nuestros sueños», afirmó.

Para Martín Garzo no es casual que Delibes, «cuya escritura nos hace detenernos a mirar», sea cazador: «En esa perseguida que persigue el cazador está la palabra que el escritor trata de convocar... Más allá del pesimismo y el dolor por un mundo que desaparece, la obra de Delibes es una oración de agradecimiento al medio natural».

También la infancia y un mundo que desaparece fueron convocados por el escritor asturiano Xuan Bello, que se describió a sí mismo como «alguien que lleva muchos años empeñado en escribir y teme ya no saber hacer otra cosa. Y que lo hace en un idioma, el asturiano, de futuro incierto y sobre temas como la desaparición del campo, que en algunos salones está absolutamente desacreditado». A él que nadie le pregunta ¿por qué

escribe? como le ocurre al resto de sus colegas, todos le preguntan ¿por qué escribe en asturiano?. «Y los días que estoy inspirado contesto: para que los del pueblo de al lado al mío, Paniceiros, no se metan con nosotros». Desde ese margen, dice haber aprendido a razonar con la vida. La otra lección, la de que un escritor consiga hacer cristalizar la cultura universal desde su propio territorio, la aprendió de Delibes. «Y eso que mis comienzos como lector suyo fueron difíciles. Mi padre, José Bello, un gallego de El Bierzo, era devoto de sus novelas porque en ellas encontraba el retrato moral de su generación. Y continuamente me invitaba a leerlas. Pero ¿qué chico a los 15 años no discute con su padre? A esa edad a un chico le atrae más el paisaje de Nueva York que el de Castilla». Pero su padre fue muy constante y consiguió que el hijo acabara descubriendo «que el amor por la lengua y por la tierra es el prodigio de las narraciones de Delibes. Descreo de la literatura que no tiene acentos, que no está marcada por un lugar y por una vivencia colectiva».

Con acento catalán, la mallorquina de origen y barcelonesa de adopción Carmen Riera estableció los vínculos de Miguel Delibes con Barcelona, muchos más de los que en principio pudieran detectarse en un autor que refleja las esencias de esa Castilla vieja e interior. «Me atrevería a decir que, >>

GUSTAVO MARTÍN GARZO
ESCRITOR EN CASTELLANO

«La obra de Delibes sería inconcebible sin el diálogo continuo que establece con la Naturaleza»

XUAN BELLO
ESCRITOR EN ASTURIANO

«De él aprendí el camino que lleva a un escritor a cristalizar la cultura universal desde su propio territorio»

CARMEN RIERA
ESCRITORA EN CATALÁN

«Admiro su palabra necesaria, la tranquilidad con la que Miguel Delibes habita la lengua»

SUSO DE TORO
ESCRITOR EN GALLEGO

«En un mundo deslocalizado, lo más característico de Delibes es su relación con el lugar»

Cruzando Fronteras:
Miguel
Delibes
entre lo local y lo univ

>> después de Valladolid, Barcelona es la ciudad más importante para Delibes. En ella está su principal editor y, desde hace poco tiempo, también su agente. En ella ganó el premio Nadal, lo que significa que saltó a la fama en Barcelona, gracias a un premio que le concedió un jurado mayoritariamente catalán y que desconocía por completo quién era el joven ganador del premio. Riera ha rastreado las hemerotecas para encontrar la reseña del premio en el diario 'La Vanguardia', la noticia tal como apareció en la revista 'Destino' y el anuncio de esta misma revista de la aparición de la novela (abril de 1948) al precio de 40 pesetas.

«Pero hay más vínculos del autor con Cataluña y uno de ellos es la admiración que los catalanes sentimos hacia él». Recordó Riera dos conferencias de Delibes en Barcelona, invitado por el profesor Antonio Vilanova. «En ellas confiesa que le fascina oír a la gente hablar en el autobús, lo que le permite captar la lengua tal como es, en sus fuentes. Es esa forma de captar el mundo con lo que ve pero también con lo que oye lo que transmite a su obra. A su palabra necesaria y rigurosa. Es esa tranquilidad con la que Delibes habita la lengua».

La cercanía de la palabra delibeana al mundo también fue destacada por el escritor gallego Suso de Toro para quien en Delibes obra y personaje confluyen. «Delibes es el último abuelo. Abuelo en el sentido de alguien que viene de un mundo que ya no existe y es transmisor de su memoria. Antes el abuelo además era alguien que tenía quien le escuchara y Delibes tiene quien le escuche».

Para De Toro, «más que un creador de novelas complejas, el autor de 'Los santos inocentes' es un narrador de historias, estrechamente relacionado con un lugar. En un tiempo en el que todo está deslocalizado, él nos muestra lo que ha sido un lugar en una época y hay algo de militancia en ese afán por reflejar un mundo arcaico».

El autor gallego destacó en la obra delibeana «la elegancia y ética de la austeridad que es lo más hermoso de lo castellano y que hoy está muy desaparecido en un mundo en el que se lleva más el insulto y la falta de caballerosidad». También en su discurso apareció la caza. «Delibes siente nostalgia del origen, le interesa el punto cero de la civilización. Por eso es cazador».

MÁS INFORMACIÓN

Web de Miguel Delibes en www.nortecastilla.es

Carmen Riera,
Suso de Toro,
Xuan Bello y
Gustavo Martín
Garzo. / RAMÓN
GÓMEZ

La mirada de una campesina estadounidense

«Me crié en una granja y la lectura de Delibes me llegó profundamente», dice Janet Pérez

A. T. VALLADOLID

¿Qué puede encontrar un campesino de Ozarks (sur de Missouri, EE. UU.) que le acerque a la experiencia de un campesino descrito por Delibes? Janet Pérez sabe que muchas cosas. Y lo sabe no porque lleve más de treinta años estudiando la obra del autor de 'Las ratas' sino por experiencia propia. «La lectura de Delibes me llegó profundamente. Enseguida supe que podía sentir a través de su obra cómo sentía un campesino pendiente de los caprichos del clima. Me crié en una granja del sur de Missouri, en una región muy pobre, con una tierra muy gastada. Un lugar que, como dice Delibes, cuando llovía se recogía una cosecha de piedras. En ese lugar mi padre gastó su vida».

Janet Pérez se emociona con el recuerdo de un padre que se había criado en una fértil región de Iowa y que desde Chicago soñaba con establecerse de nuevo en el campo. «Pero Ozarks resultó un lugar muy diferente al de su niñez». La profesora de la Universidad Texas Tech participó como ponente en el congreso en la mesa dedicada al arte literario de Delibes, pero su conexión personal a la obra del autor vallisoletano es tan rica o más que su experiencia académica.

Cuando su admiración por la narrativa delibeana ya era consistente vino a España con el Programa de Estudios Extranjeros del Queens College de Nueva York, «con un grupo de alumnos entre los que destacaba un puñado de provincia-

nos neoyorquinos que nunca habían dormido una noche fuera de Manhattan», recuerda con humor. Era el año 64 y Janet Pérez tenía muy claro que aprovecharía el viaje para conocer al escritor. «Dediqué una semana de ese curso para viajar a Valladolid y conocer a Delibes. Me trató con mucha cortesía. Conoció a su esposa y juntos me llevaron a Cuéllar para que conociera el paisaje de 'Las ratas'. Me habló del lenguaje rural y de cómo la gente no salía nunca de su pueblo, salvo para ir al mercado. Esta era la razón por la que en una distancia de 20 kilómetros hubiera vocablos distintos para designar las mismas cosas. Todo eso me resultaba muy familiar y me sentía muy segura en la comprensión de su obra».

Con los años, dice haber aprendido a degustar otros aspectos como el ético y el político. «Yo veo a Delibes como a un socialista cristiano».

Dice que entre sus novelas favoritas están 'La hoja roja', «porque he conocido a mucha gente como el Eloy y la Desi; 'Las ratas' porque conozco bien cómo son esos pueblos y sus ancianos; 'Cinco horas con Mario' y 'Parábola de un naufrago, ya como estudiosos, por su aspecto alegórico y de distopía». Si se le pide que relacione su obra con la de algún autor estadounidense, le vienen a la memoria Steinbeck «cuando describe la vida de los trabajadores del campo y el chicano Rolando Hinojosa y su retrato de los trabajadores trashumantes».



La profesora de la Universidad Texas Tech, Janet Pérez. / R. GÓMEZ

De cómo Castilla llega a los lectores del Mediterráneo

Tres traductores de la obra de Delibes confiesan su dolor de cabeza con los apodos y su placer al llevar la prosa clara del vallisoletano a sus lenguas maternas

V. M. NIÑO VALLADOLID

Traducida a más de veinte lenguas, algunos de los responsables de trasvasar la obra de Delibes hablaron ayer en Valladolid de los sudores y placeres que dicha tarea les ha procurado. El francés Dominique Blanc, la turca Inci Kut y el griego Kriton Iliopoulos contaron su experiencia de verter los textos del autor vallisoletano a sus respectivas lenguas.

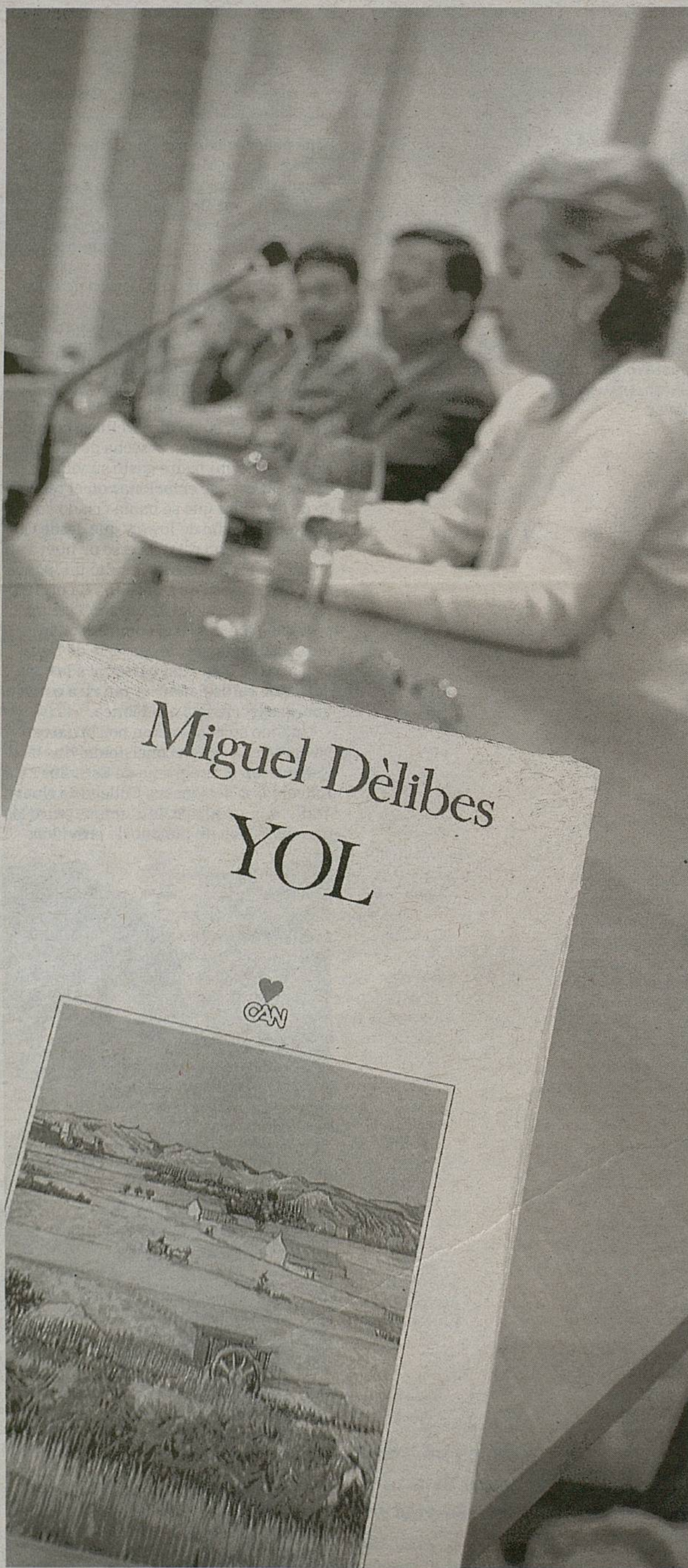
Inci Kut, autora de la traducción de 'El camino' y 'Siestas con viento del Sur' al turco, lamentó que no se conozca bien a Delibes en su país. «El público turco no distingue entre literatura española e hispanoamericana y desde la generación del 'boom' lo que les interesa de las obras en español es el realismo mágico». Tras cuarenta años dedicada al español, los primeros veinte a diccionarios y gramáticas y los siguientes a traducciones literarias, en su nómina de autores los que resultan más recurrentes son García Márquez, con nueve títulos traducidos, e Isabel Allende, con ocho. De los españoles ha traducido a Rosa Montero y dos libros de Delibes, el de relatos 'Siestas con viento sur' «porque quedé prendada de 'La mortaja'» y 'El camino', por sugerencia de sus amigos españoles.

«Me encantan ambos libros. Solo cuando me gustan me sale una buena traducción, me es fácil encontrar la correspondencia de modismos. Pero fui la primera sorprendida de ver cómo el público turco recibía impasible un libro tan bello», lamentaba Kut. «Es cierto que en Turquía se lee poco, y que sobre todo lo hacen las mujeres, que las tiradas son ridículas —entre 2.000 y 3.000 ejemplares es la media—, pero 'El camino' es una historia de campo universal, podía ocurrir allí». En cuanto al trabajo de trasvase de textos, la traductora matizó que «el turco es una lengua aglutinante del grupo asiático que tiene poco que ver con las latinas. Dejamos el verbo al final y los complementos directos e indirectos pegados. Por eso es penoso traducir a autores españoles que acostumbran a hacer muchas oraciones subordinadas. Menos mal que la prosa de Delibes es sencilla, sin rimbombancias».

El Cipriano Salcedo griego

Kriton Iliopoulos es el responsable de que los lectores griegos puedan leer en su lengua 'El hereje'. Ya tenían a su disposición 'Los santos inocentes', pero ha sido con su última obra cuando ha triunfado entre los helenos. «Para mí 'El hereje' es su obra más universal, por eso la elegí», dice el traductor. «Pero en esta profesión es raro que elijamos nosotros, generalmente es el editor quien nos impone el texto y el mío no conocía a Delibes. Además se trataba de una novela larga, con el coste y riesgo que eso supone. Con astucia le sugerí que a lo mejor ganaba el Nobel y como hace unos años le animé a traducir a Saramago y después le premié la Academia Sueca, no quiso perder la oportunidad».

Traducir requiere para Iliopoulos «un gran esfuerzo, y como decía Ortega, manejamos el aparato policíaco de la gramática. En realidad los únicos usuarios



Ejemplar de 'El camino' en turco, delante de la mesa de traductores. / RAMÓN GÓMEZ

de la norma lingüística somos los traductores. Los autores pueden hacer lo que quieran con la lengua, los traductores no». Así que ante tamaña obra el Kriton se sentía «como Cipriano Salcedo ante su enorme esposa. La atracción de los contrarios me ayudó».

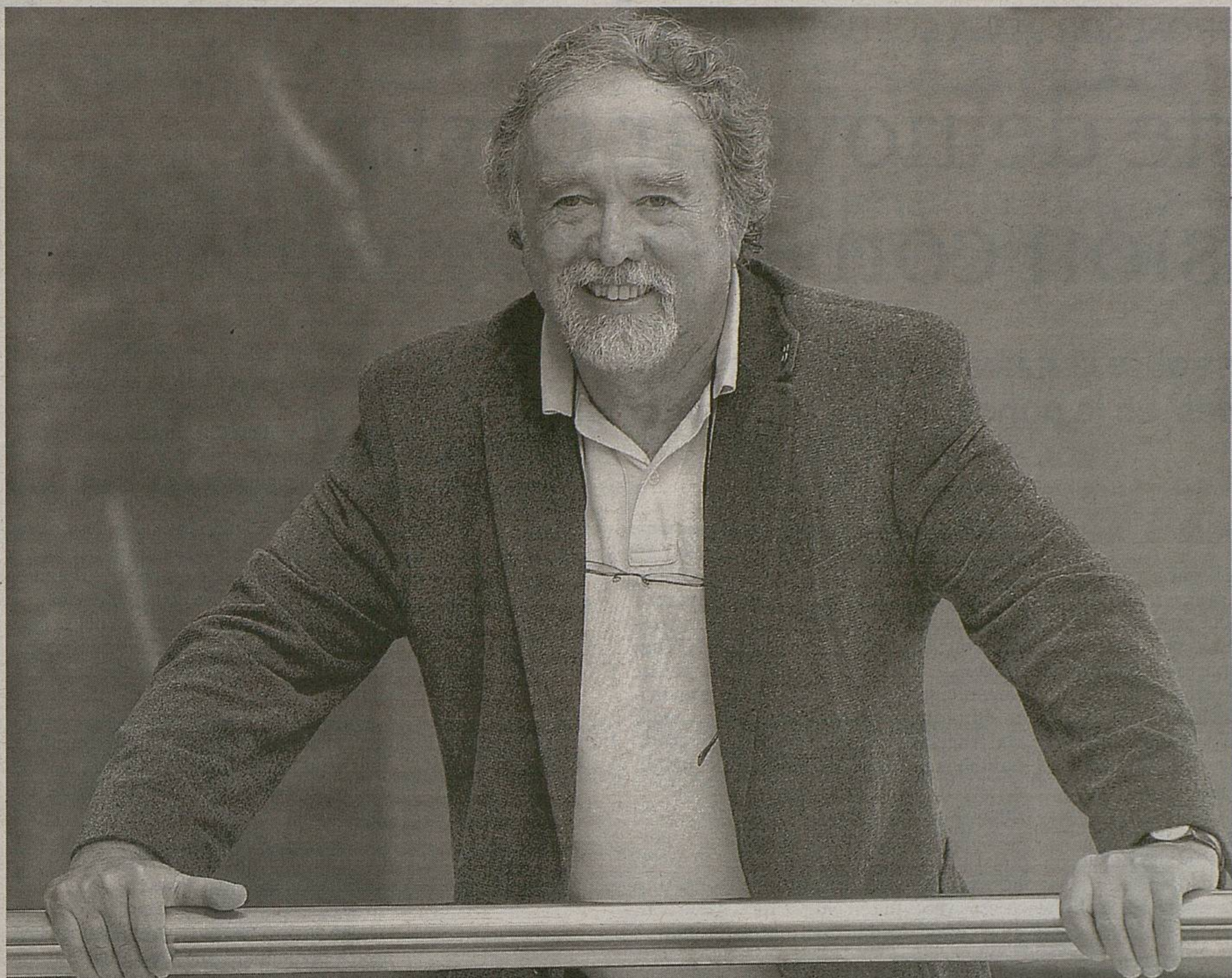
«Delibes es un fotógrafo de la vida cotidiana y de los sentimientos. No manipula sus instantáneas, no comenta la realidad, deja que hable sola. Su pensamiento no es explícito, sino que deriva de la forma y los hechos, como el buen periodismo del que parte. Suele hacer metáforas con los nombres y los apodos son el dolor de cabeza del traductor», decía Iliopoulos.

El traductor ha tenido que bucear en la historia moderna europea y en el conflicto religioso, que no considera privativo del oeste mediterráneo. «Es verdad que mientras los Reyes Católicos expulsaban a los judíos, el sultán otomano los recibía con los brazos abiertos y Flandes mantenía un próspero comercio que abría las puertas a una incipiente burguesía. Pero es un mito que los cristianos no fueran oprimidos también en Oriente Medio. En Bizancio se quemaba y empalaba a quien se salía de la ortodoxia sin Inquisición», cuenta el filólogo.

«El lector griego sabe poco de la historia occidental y lo busca en la literatura, por eso aprecian especialmente las notas de traductor. En todo ello se basa el éxito de 'El hereje' en Grecia. Y termino con una frase de Quevedo quien decía que 'si es de buena sangre el rey, bueno será su pijo'. Siendo el pijo el traductor, espero haber sido tan bueno como el rey Delibes».

Resistencia desde el interior

Antropólogo de profesión, Dominique Blanc ha sucumbido a la prosa de Delibes y le traduce con pasión casi sociológica. Ha traducido el cuento 'El loco', 'Señora de rojo sobre fondo gris', 'Madera de héroe', 'El hereje' y prepara una nueva traducción de 'Cinco horas con Mario' que saldrá en el 2008. «Delibes es muy conocido en Francia, se le considera el gran narrador español del siglo XX. En la traducción de su obra ha habido dos etapas. La primera en los sesenta cuando Juan Goytisolo exiliado le tradujo para Gallimard y demostró que había escritores españoles de interior que habían resistido al franquismo. Hasta entonces solo había obra de los exiliados. Y una segunda etapa, cuando en 1984 se presentó la película 'Los santos inocentes', de Camus, en Cannes. Tuvo mucho éxito y se tradujo en 1992», cuenta Blanc. Poco después aparecía en francés la trilogía del campo completa y Delibes es considerado «el jefe del realismo social contestando al franquismo desde el interior». En medio de esas dos etapas hubo un contradictorio conocimiento académico por parte de los hispanistas que «celebraban en las historias de la literatura española a Chacel como personalidad mítica sin que hubiera una traducción de su obra en Francia». Blanc considera la «literatura la única forma de conocer la vida guardada en la memoria» y está contento de haberse sumergido en la de Miguel Delibes.



El profesor Ramón Buckley, ayer en la Facultad de Filosofía y Letras. / RAMÓN GÓMEZ

El hombre de las múltiples etiquetas

El profesor estadounidense Ramón Buckley revisa la evolución ideológica de Miguel Delibes a través de sus novelas

V. M. NIÑO VALLADOLID

«Delibes es algo más que una cuestión académica para mí». Así arrancaba ayer Ramón Buckley, profesor de la Syracuse University (EE. UU.), que conoció al autor vallisoletano hace 40 años, cuando era doctorando y «quería matarle». «En el departamento de la Universidad de Madrid me dijeron que no hacían tesis sobre autores vivos, así que fui a Valladolid con intención de matarle, pero me estaba esperando en la estación, me invitó a

comer en su casa todos los días y me desarmó. Eso no se olvida», confesaba Buckley. A partir de esta licencia personal, el profesor comenzó a desgranar la relación entre las etiquetas ideológicas que se le han ido colgando al escritor vallisoletano y lo que desprenden sus novelas. «Delibes ha sido católico, conservador, progresista, ecologista... Parecía que podía ser todo y todo le iba bien».

«La ideología no se puede imponer al texto, sino que nace de él», así que a partir de seis novelas recorrió distintas etapas

del escritor. «En 'La sombra del ciprés es alargada' hay cierta afinidad filosófica con Heidegger, y digo afinidad que no influencia, porque él no lo había leído cuando escribió esta novela. Es un católico al modo de Kierkegaard o de Unamuno, se podría decir que preexistencialista».

El segundo libro que analiza el autor de 'Vanguardias españolas' fue 'El camino'. «Hay una clara innovación formal, un interés por llevar al papel el lenguaje oral. Es un momento de inflexión en la novela española. Aquí más que existencialista es

conservador y puede verse la influencia de Edmund Burke, que plantea también el dilema de Daniel -quedarse en su pueblo y seguir la tradición o irse-. El pensador lo lleva al análisis de la comunidad y el escritor habla de un ejemplo que sin embargo afectaba a toda Castilla».

'Mi idolatrado hijo Sisi' «es evidentemente una novela ideológica que suscitó una gran polémica aunque quizá sólo se ha centrado en acusarle de antimalthusiano porque como católico defiende la natalidad libre. Pero hay que tener en cuenta que en 1950 han acabado dos grandes guerras, la europea y la española, y no se trata solo de la Iglesia sino que hay un instinto humano de querer tener más hijos. Por otra parte Malthus es, como Delibes, hijo de familia numerosa, y lo que dice es que la población crece en progresión geométrica y los alimentos en aritmética. Malthus resultaba una monjita que recomendaba casarse más tarde y tomar duchas de agua fría para evitar tener tantos hijos. En ese sentido Delibes y Malthus llegan a la misma conclusión».

La dialéctica de la fe

'Cinco horas con Mario', es «fruto de la censura, sin ella no hubiera sido posible ese lenguaje». En esta obra Buckley ve afinidades con la dialéctica hegeliana. «Son dos personajes, Carmen y Mario, que no pueden existir el uno sin el otro, son complementarios en su oposición, se explican por ser uno el reverso del otro». El profesor considera que Delibes junto a Jiménez Lozano desarrollaron su particular proceso dialéctico en relación a sus creencias religiosas. «Sus cuestiones surgen de la Iglesia en oposición a sí misma. En este sentido es muy curiosa la afirmación de Lozano 'por fin se puede ser intelectual y católico, pacifista y católico, leer la Biblia y ser católico'. Y Buckley percibe en 'El hereje' una continuación de la dialéctica entre grupos cristianos apuntada en 'Cinco horas con Mario'».

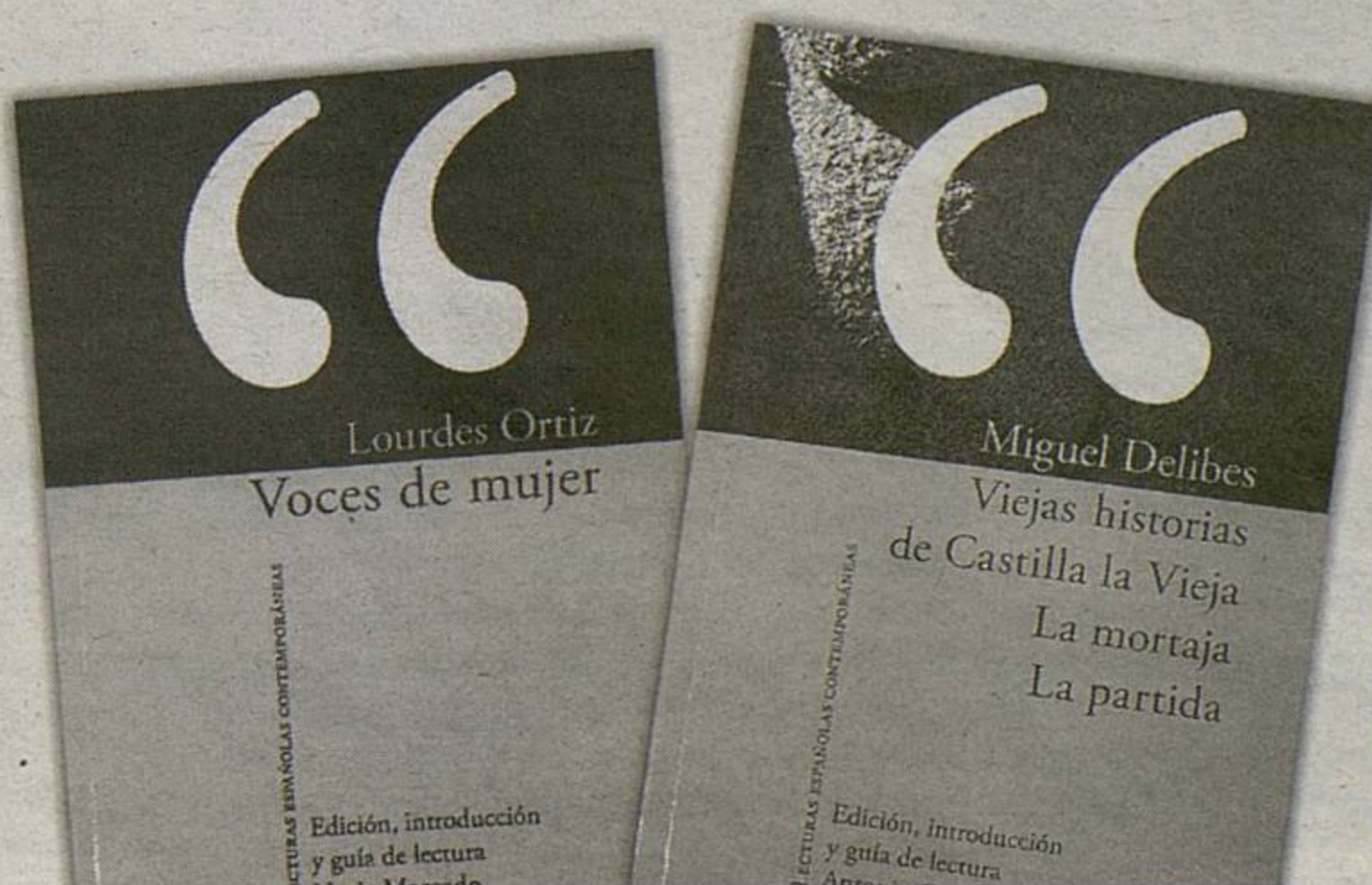
El experto salta a 1975, al discurso de ingreso en la RAE. «Es el año de 'Las guerras de nuestros antepasados' y Delibes lee un discurso sobre lo que nos preocupa hoy, el calentamiento global. Aquí invoco la figura de James Lovelock y su 'Gaia', que sí había leído Delibes. Y en lo que sí es único es en ficcionar la relación del hombre con la naturaleza desde hace 30 años». El profesor se centró en Pacífico Pérez, protagonista de 'La guerra de...', «quien va más allá de otros personajes. No solo entiende la naturaleza, él mismo es la naturaleza. Podan el árbol y se le abren heridas en los dedos, la trucha come el anzuelo y a él le sangra la boca...». Desarrolla la idea de la naturaleza enferma por el parasitismo del hombre que debe encontrar una simbiosis sostenible para ambos. 'El disputado voto del señor Cayo' le provocó indignación al joven lector Buckley que hoy reconoce la sabiduría del maestro. «En aquella democracia inmadura e ilusionada de 1978, él se permite cuestionarla en una novela. En realidad nos da una lección porque lo que hace es recoger sus límites. En definitiva los pueblos de Castilla se han abandonado igual ¿lo ha impedido la democracia? No».

Primeros títulos de lecturas españolas contemporáneas

El Congreso ha acogido la presentación de una nueva colección de 'Lecturas españolas contemporáneas', publicada por Vervuert, una editorial especializada en temas de España e Iberoamérica, que ha arrancado con 'Viejas historias de Castilla la Vieja', de Miguel Delibes, y 'Voces de mujer', de Lourdes Ortiz, que es una reedición del libro de la autora 'Motivos de Circe'.

Fueron presentados por el director de

la colección, Isaías Lemer -en un acto al que asistió el editor, Klaus Vervuert-, quien explicó que la colección pretende facilitar la enseñanza del español, por lo que va dirigida no sólo a los que leen en ese idioma sino a los que le tienen como segunda lengua, al mismo que divulga a los autores contemporáneos. Por ello, cada título va acompañado de un cuestionario para profesor y alumno, de un glosario y de una bibliografía.



Primeros libros de la colección, que pretende facilitar la enseñanza del español.

GONZALO SOBEJANO PROFESOR DE LA COLUMBIA UNIVERSITY

«En su arte de novelar destaca la compasión con el personaje»

Autor de varios estudios sobre la narrativa del escritor, hizo la 'Lectura de Miguel Delibes' en la ponencia que cerró el Congreso

MARÍA AURORA VILORIA VALLADOLID

Pocas horas después de llegar a Valladolid, Gonzalo Sobejano, que pronunció la ponencia de clausura del Congreso, visitó en su casa a Miguel Delibes para darle «un fuerte abrazo», ya que mantiene una gran y antigua amistad con el escritor que arranca de cuando él era profesor en la Universidad de Colonia —desde la que pasó a la Columbia University— y el novelista visitó Alemania. En el encuentro de ayer aceptó hacer el prólogo de uno de los volúmenes de las Obras Completas, un texto que se unirá a los estudios que ha hecho sobre la literatura delibeana. —¿Cuándo comenzó a interesarse por la obra de Miguel Delibes?

—Había leído dos o tres novelas suyas cuando el escritor visitó Alemania en 1961. Yo era profesor en la Universidad de Colonia y consejero de una editorial de literatura española contemporánea en la que se tradujeron 'El camino', 'La hoja roja' y 'Diario de un cazador', que tuvieron inmediatamente, sobre todo la última, un gran éxito y una amplísima difusión. Delibes viajó con Ángeles, su mujer, y nosotros les acompañamos en los recorridos por la ciudad. Así nació una amistad que se ha mantenido hasta ahora y que agradezco muchísimo. Luego, empezamos a cartearnos —porque Delibes siempre responde si le escriben— y a encontrarnos una vez al año. Una de esas veces fue en Nueva York, hasta donde yo viajé desde Washington cuando el

escritor fue invitado a dar unos cursos en los Estados Unidos, y en otras ocasiones le vi en Madrid, con Francisco Ayala. Recuerdo sobre todo un día, cuando yo hacía 19 años que había perdido a mi mujer y el 14 que se había quedado viudo, que estuvimos horas hablando en el hotel Palace de nuestra situación de huérfanos de esposa. Como escritor y como amigo es incomparable.

—¿Dónde están las claves de su 'Lectura de Miguel Delibes', título de la ponencia?

—Se ha escrito mucho sobre Miguel Delibes y de esas publicaciones he tomado muy selectivamente dos aspectos con los que yo, como intérprete, podía alcanzar una mayor compenetración. Uno de ellos es el motivo central de su primera novela, 'La sombra del ciprés es alargada', la idea de la separación cuando dos personas se aman, el convencimiento de que una de las dos tendrá que enterrar a la otra. Es un motivo que, además, atraviesa toda su obra.

—¿Cuál es el segundo aspecto?

—El segundo es técnico y se corresponde con su arte de novelar. Es lo que yo llamo el ritmo de la compasión, cómo el escritor se infunde en el personaje, se mete dentro, y habla y se conduce dentro de él; o bien, como narrador, se compenetra con él en la manera de pensar, de hablar y de sentir. Estos dos aspectos han sido causa de numerosos estudios y han sido puestos de relieve por otros, pero he trabajado sobre ellos y he creído que sería interesante contarlos.

—¿Sobre qué obras de Delibes ha escrito?

—'Cinco horas con Mario', de la que hice la edición de la versión teatral con una larga introducción dedicada a la novela, que apareció en la Colección Austral en 1981. Luego asistí a la representación teatral en el teatro Lara de Madrid, un verano en el que hubo un congreso sobre Calderón al que acudieron muchos hispanistas. Al autor de la versión se le ocurrió que podía hacerse una función para los congresistas pero, como el teatro estaba cerrado por vacaciones, pedí ayuda al entonces alcalde, Enrique Tierno Galván, quien colaboró para que todos pudiéramos ver y escuchar a Lola Herrera en una extraordinaria actuación. También hice con el mayor gusto la edición de 'La mortaja' para Cátedra.

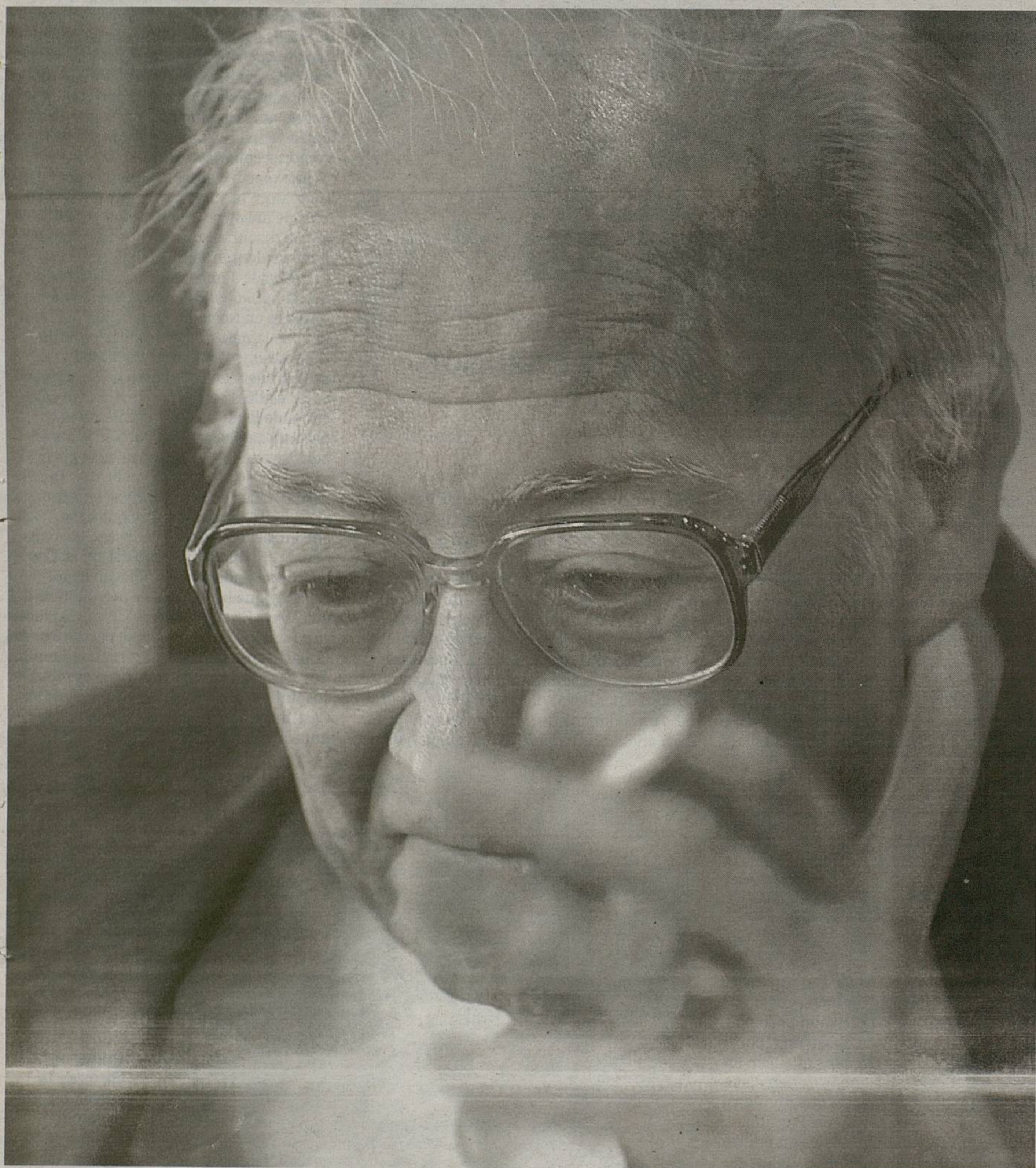
—Entre todas ellas tendrá sus preferidas.

—La que mayor éxito ha tenido siempre en todas partes ha sido 'El camino', pero yo prefiero 'La hoja roja', 'Cinco horas con Mario' y 'Los santos inocentes', aunque todas me parecen dignas de lecturas, de relecturas y obras maestras.

—¿Estas tres tienen algo en común?

—Sí, quizá las prefiero porque en esas tres novelas es donde veo mejor plasmado eso que yo llamo el ritmo de la compasión, con un anciano jubilado y una pobre criada analfabeta en 'La hoja roja', con Mario y Carmen en ese monólogo de confrontación, y con los seres sencillos y humildes, porque inocente no solo quiere decir de mentalidad escasa, sino que el sentido primitivo de inocencia es el de bondad, una cualidad que también distingue a Delibes. Para los retóricos el orador era el hombre bueno que sabe hablar bien, y Miguel Delibes es un hombre bueno que sabe escribir bien.

«La idea de la separación, además de ser el motivo central de su primera novela, atraviesa toda su obra»



Gonzalo Sobejano, ayer en Valladolid. / RAMÓN GÓMEZ

Para todos los gustos

El Congreso ha servido tanto para la exposición erudita como para el intercambio de opiniones entre apasionados lectores anónimos

EL NORTE VALLADOLID

Eran muchas horas de exposición que permitían intermedios en los que la audiencia se abandonaba a la charla distendida. Eruditos, ponentes y estudiosos se reencontraban, intercambiaban direcciones y libros, se felicitaban por sus trabajos de reciente publicación, se emplazaban a citas futuras. El público anóni-

mo, predominantemente femenino, confesaba sus preferencias. Madres y profesoras mostraban debilidad incondicional por 'El camino' mientras que los más jóvenes se decantaban por la última obra del vallisoletano, 'El hereje'.

Carpetas y apuntes delataban a los 'creditandos', dícese de aquellos estudiantes que logran un beneficio académico de su presencia en el Congreso organi-

zado por sus profesores. No todo iba a ser devoción desinteresada.

Común a todos esos diferentes intereses era el nombre de Miguel Delibes, dicho con distintos acentos, desde diferentes perspectivas y con unánime admiración. A continuación siguen algunas de las opiniones recogidas durante estos tres días en la Facultad de Filosofía y Letras.

MARÍA TERESA GARCÍA-ABAD PONENTE

«Me interesa la relación entre la palabra y la imagen en su obra»

Me ha interesado explorar las relaciones entre palabra e imagen en la obra de Delibes y concretamente en el 'Diario de un jubilado'. Delibes ha manifestado una huella importantísima de la imagen en su literatura, creo que hace una síntesis magistral. Ha sido espectador desde pequeño de cine y se refleja en su literatura. Y también me ha interesado a través de 'Diario de un jubilado' la lectura que hacen los directores de cine de sus obras.



ANA MARÍA RODRÍGUEZ ESTUDIANTE

«Aporta muchas cosas sobre Valladolid, que es mi tierra»

Me parece un escritor interesante por lo que escribe y aporta, sobre todo de Valladolid porque esta es mi tierra. El congreso me ha gustado, estaba muy bien explicado todo y te enteras de muchas cosas que no sabes sobre Miguel Delibes ya que los ponentes profundizan mucho en distintos aspectos del escritor. Mi obra favorita es 'El hereje', trata mucho sobre la ciudad y explica muy bien cada barrio.



JOSÉ FRANCISCO SÁNCHEZ PERIODISTA Y ESTUDIOSO

«Su faceta de periodista es determinante en su evolución literaria»

Delibes fue un adelantado a la liberalización de la prensa en el franquismo y lo hizo con inteligencia, esfuerzo, a costa incluso de su salud, y en contacto con gente muy joven, capaz de un ingenio fuera de lo común para sortear las presiones directas de la censura y también las indirectas. Tan importante me parece la faceta periodística en su vida que resulta determinante en su evolución como literato.



FÉLIX ROMEO ESCRITOR

«Me gusta mucho el lirismo que ha dejado en sus novelas»

Lo que aporta Delibes son tres cosas. La humanidad, el sentido del hombre no alienado como figura esencial, el que piensa, el que siente, el que no puede vivir en un totalitarismo y que necesita la democracia, un hombre íntegro en la idea clásica. Otra cosa que me gusta mucho es su aportación de la poesía en la prosa, ese lirismo que ha ido dejando en todas sus novelas, me parece que hace que su prosa sea muy personal, poderosa y sentida. Y la tercera cosa que aporta, sin duda, es la raza de novelista. Para mí, que seré un aprendiz de novelista siempre, es un escritor de trabajar, de escribir, de la constancia, de creer en su trabajo, en la literatura entendida como un oficio. Esa fuerza que tiene su literatura que realmente ha mantenido durante sesenta años de escritura es para mí muy admirable.



GRAZIELLA FANTINI PONENTE ITALIANA

«Debiera ser traducido por una editorial importante en Italia»

He trabajado sobre 'Señora de rojo sobre fondo gris' y lo he comparado con 'Así entonces usted comprenderá', de Claudio Magris. El tema es parecido; los dos escritores perdieron la mujer de cáncer, de pecho Magris y de cerebro Delibes. He intentado hilarlo con el mito de Orfeo y Eurídice, cómo el autor, a través de su escritura, va recuperando a la esposa, cómo reacciona el autor ante la muerte irreparable. En Italia esta novela está traducida y otras muchas, la pena es que no está en editoriales importantes. Creo que habría que hacer una nueva traducción con alguna editorial importante porque toda su obra merece la pena. No sólo como un autor castellano y leonés sino que tiene una importancia que trasciende las fronteras de España. Es un autor que ahonda en los temas del hombre.



AMPARO MEDINA-BOCOS ESTUDIOSA Y EDITORA

«Delibes siempre ha estado entre mis preocupaciones»

Soy una lectora apasionada de Delibes desde hace mucho tiempo, desde que estudiaba en la Universidad de Valladolid en los setenta y le he dedicado muchas horas de trabajo. He disfrutado siempre no sólo leyendo sus novelas sino trabajando sobre ellas. Recuerdo 'Cinco horas con Mario' y el trabajo que le dediqué porque fue la primera vez que publiqué un libro. Después Delibes ha estado siempre entre mis preocupaciones, en medio de clásicos he seguido dedicándome a prologar a sus novelas con las que me identifico profundamente porque mi madre era de un pueblo de Segovia, yo me he criado en el campo y en Delibes encuentro palabras que creía perdidas y paisajes que me son familiares. Para el Congreso analicé 'Viejas historias de Castilla la Vieja' que es un libro al que me hubiera gustado dedicar más páginas.



DOMINIQUE BLANC TRADUCTOR FRANCÉS

«Traducir 'El camino' es mi sueño no realizado»

Cuando leí por primera vez 'El camino' yo era muy joven. No conocía nada de Delibes. Pero me impresionó tanto que mi ilusión fue desde entonces traducirla al francés. Yo no sólo era no era traductor es que no tenía en mente serlo en el futuro. Sólo era un estudiante de Filosofía. Pasaron muchos años y leí otras obras suyas sin pensar que algún día podría traducirlas. Pero con el tiempo unos amigos editores me preguntaron ¿Te gustaría traducir alguna obra de Miguel Delibes al francés? Rápidamente contesté que sí, que quería traducir 'El camino', pero me dijeron que ya había una traducción de esta novela y muy buena, por lo que tuve que decidirme por otras. Así es como 'El camino' sigue siendo un sueño de traductor que nunca he podido realizar.



JAVIER PÉREZ ESTUDIANTE

«En el Instituto era más agradable leer a Delibes que a otros clásicos»

Me parece una figura muy interesante, es de aquí y para mí no es muy conocido. Recuerdo haberlo leído en el Instituto, era más agradable leer un libro de Delibes que otros clásicos. Así que he venido para acercarme más a Delibes y me ha gustado porque te da perspectivas diferentes del autor.



SALUD LÓPEZ PROFESORA DE SECUNDARIA JUBILADA

«Lo he leído y releído, siempre encuentro algo nuevo»

Es un autor al que he leído y releído, siempre encuentro algo nuevo. Las obras que más me han gustado 'El camino', 'La sombra del ciprés', 'El hereje', bueno casi todas. 'El camino' les gustaba mucho a los chavales cuando lo recomendaba en el instituto.



MERCEDES ANDRÉS LÓPEZ ESTUDIANTE

«Se acerca mucho a la humanidad de los personajes»

El Congreso nos ha acercado no solo a Delibes sino a otros libros influenciados por él. 'Los santos inocentes' me parece muy bueno porque demuestra cómo era España entonces y los tipos que vivían. Se acerca mucho a la humanidad de los personajes.



EDUARDO FRAILE ESCRITOR Y EDITOR

«Me recuerda los veranos de mi infancia en Castrodeza»

Los libros de Delibes son mis primeras lecturas en los veranos de mi infancia que pasábamos en Castrodeza. Eran lecturas muy cercanas porque en los veranos éramos niños de pueblo, que leíamos en los desvanes con los sacos del trigo.



CARMEN RIERA CRÍTICA Y ESCRITORA

«Su lenguaje y su postura ética le hacen un clásico vivo»

Me interesa porque tiene un mundo propio, porque utiliza un lenguaje extraordinario y me interesa su postura ética. La literatura para mí tiene que ser más que entretenimiento. Y él ejemplifica eso. Todo ello le da la calidad de clásico vivo.



Miguel Delibes

El Norte de Castilla



Janet Pérez

Profesora de Literatura Clásica y Moderna de la Universidad de Tech (Texas), es una estudiosa de la obra del autor de 'El hejere'. Participó en el 2003, en Nueva York, en el Primer Congreso sobre Miguel Delibes, en el que vio la luz la actual cátedra. Entre sus libros publicados figuran 'Literatura en la Guerra Civil española' y 'Clima y Literatura. Reflexiones sobre el medioambiente'.

'La tierra herida: ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?'



Amor a la naturaleza

La temática del cambio climático la planteó ya Delibes hace cuatro décadas y la culmina en su último libro, escrito junto a su hijo, en el que denuncia sus consecuencias y apunta posibles remedios

JANET PÉREZ

Delibes, en su prolífica, distinguida y ética carrera, ha publicado más de 70 libros, abundando aquellos que proclaman su preocupación por Castilla y los castellanos, su tierra, el agro, la ecología, la naturaleza y su conservación. Dicha preocupación aparece en muchas novelas, en varios libros de caza y de viaje como 'Un mundo que agoniza' (1979), 'El mundo: ese otro fútbol' (1982), o 'La tierra herida. El último coto' (1992), que ofrece un impresionante inventario de presas regionales, pero (según la cubierta) «no le interesa tanto reproducir sus correrías cinegéticas como mostrar su preocupación por una naturaleza que se degrada y por la progresiva desaparición de especies». Dichos temas se encuentran en 'La tierra herida', redactado en conjunto con su hijo mayor, doctor en Ciencias Biológicas, y desde 1978 investigador y conservacionista. Con temática sumamente actual, 'La tierra herida' denuncia el cambio climático, sus indicios, consecuencias y posibles remedios, tema que está llegando (con lamentable atraso) al centro de los debates políticos mundiales de hoy en día.

Esta problemática perdurable lo abordó ya Delibes hace cuatro décadas en 'El sentido del progreso en mi obra' (1975), donde explica su visión clara del precio exigido por la apresurada modernización y apertura de la España franquista. Perpetuo defensor de los pobres y desamparados, Delibes arriesgó verse encarcelado al denunciar ese proceso mal aconsejado en 'La ratas' (1962), 'progreso' motivado por el deseo de aumentar el turismo. Durante 1970, percibió que ese progreso material exigía un precio demasiado alto, la pérdida del pasado, magistralmente descrito en 'El disputado voto del Señor Cayo' (1978), y vislumbrado con toques grotescos en 'Las guerras de nuestros antepasados' (1975). Delibes denunciaba el resultante deterioro: ya en 1975, dijo que el progreso material calienta el estómago, pero enfría el corazón. 'La tierra

«'La tierra herida' es un diálogo filosófico y didáctico sobre el deterioro planetario»

herida' resume la trayectoria ética del escritor, completamente coherente con su trayectoria vital. Recuerda que en su discurso de ingreso en la Real Academia (1973) aprovechó su «auditorio más intelectual y cultivado (...) para dar salida a mi angustia sobre el futuro de la Tierra» (7) hacía ya 34 años.

Este discurso, publicado primero como 'SOS' y luego como 'Un mundo que agoniza', atestiguaba su creciente angustia por el deterioro ecológico que él mismo señala como tema central de sus declaraciones públicas, sus numerosos libros de caza y pesca que, con las novelas que

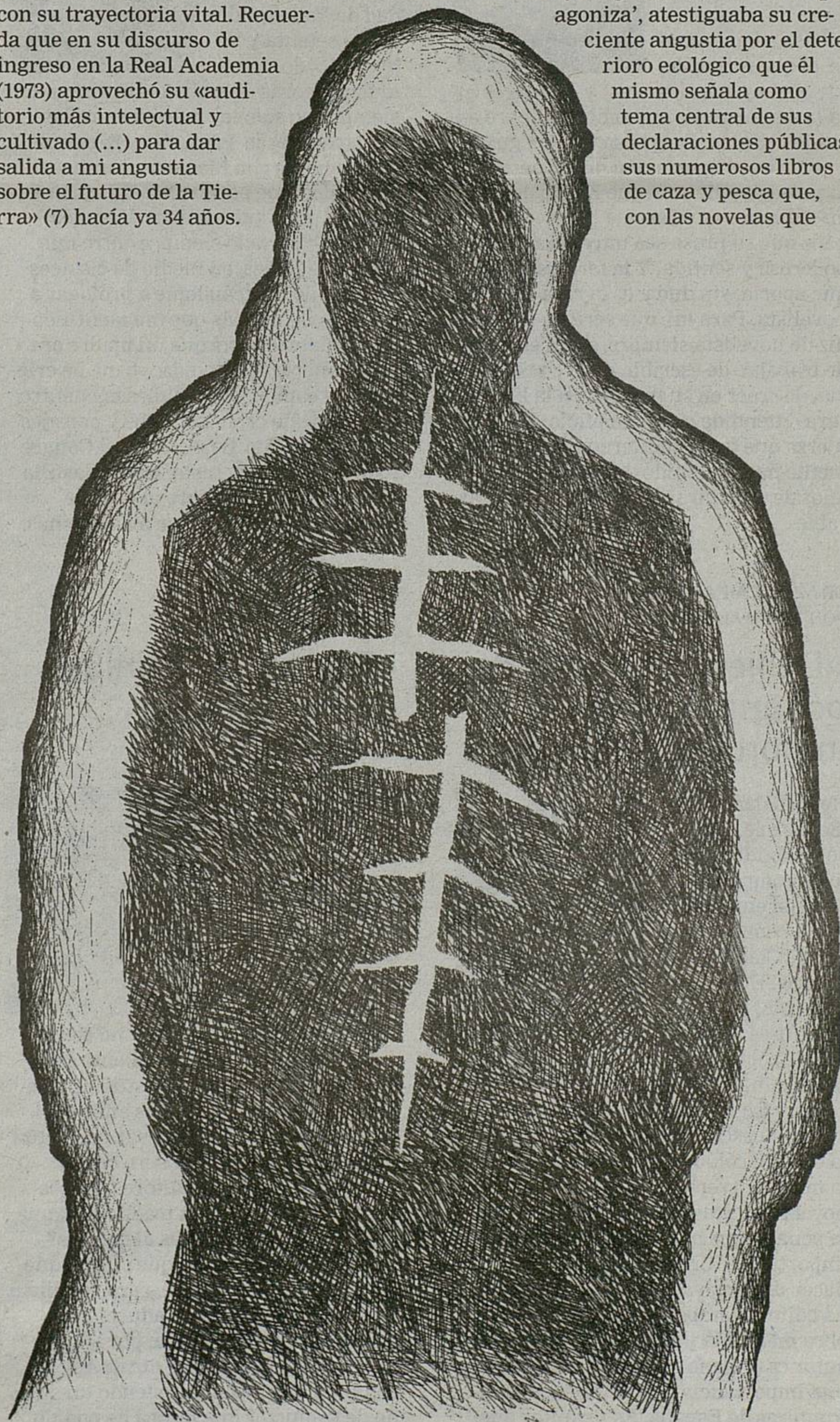


ILUSTRACIÓN: RAFAEL VEGA

tocan temas relacionados, suman veinticinco títulos.

'La tierra herida' se estructura como un diálogo entre Delibes padre, como ciudadano interesado, representante del pueblo llano, y Delibes hijo, científico especializado en la creciente falta de lluvias y subida de temperaturas desde 1970. El haber elegido tal estructura discursiva -interlocutiva- concuerda con el temperamento delibeano: bautizó un libro suyo en 1990 'Pegar la hebra', donde habla «de temas tan delicados como el aborto o la agresión permanente a la naturaleza, si es que uno y otra no son una misma cosa» (7). Es la contrapartida humilde de la interlocución científica en 'La tierra herida' que abunda en datos climatológicos históricos actuales, enfocando desde el Polo Sur y Australia hasta Escandinavia y el Ártico, España y África con apuntes breves de Rusia y la Unión Europea. El lector observador notará que está ante un diálogo filosófico, didáctico, socrático. Padre e hijo conversan sobre el deterioro planetario (agotamiento de recursos, contaminación, escasez de agua dulce, desaparición de especies, merma de la biodiversidad al cortar las selvas tropicales y consiguiente erosión del suelo). Discuten el adelgazamiento de la capa de ozono y cambios climáticos, pacientemente explicados, anotando síntomas: hay menos invierno ahora que hace medio siglo, el efecto invernadero, efectos de las actividades humanas, el agujero en el ozono, aumentos de cáncer cutáneo, desacato a los convenios, protocolos y acuerdos limitando emisiones, contaminación química, la desertificación y su inexorable avance, el secamiento de aguas fluviales y lagos, el crecimiento de incendios forestales, la subida del nivel del mar con la pérdida de glaciares y capas polares. Estos temas se presentan como «diferentes manifestaciones de una y sola crisis» planetaria (137), en tono de cuestionamiento, sin dogmatismo ni efecto de sermón, aunque el sentido de urgencia permea el libro entero.

Terminan los autores intentando ser optimistas, considerando medidas de atenuación, la esperanza representada por la energía limpia alternativa (eólica, solar o la biomasa, energía renovable), apelando a la juventud y subrayando que todavía existe la posibilidad de remedios que podrían salvar el planeta si se decide pronto. Pese a la urgencia del tema, es un admirable ensayo en el sentido clásico, acopio del excelente castellano de su autor y de lo más importante de su pensamiento. Es además el mejor compendio de la preocupación maestra de su autor, algo que con su preocupación por Castilla y los castellanos encierra lo más esencial de su creación, uniéndola toda.

CRUZANDO FRONTERAS: MIGUEL DELIBES ENTRE LO LOCAL Y LO UNIVERSAL / Intervenciones

«Conseguí que editaran una novela de Delibes en Grecia inventándome que ganaría el Nobel»

Tres de sus traductores en Turquía, Grecia y Francia explican la dificultad de adaptar su vocabulario local

ALICIA CALVO

VALLADOLID.— Traducir la obra de un novelista de talento no resulta de por sí fácil, pero si al texto lo acompaña la firma de Delibes el asunto se complica. Su empleo de vocabulario local y de modismos dificulta su adaptación a otros idiomas, según explicaron ayer los encargados de esta tarea en Francia, Turquía y Grecia, que acudieron a la última jornada del Congreso Internacional *Cruzando Fronteras*.

Aunque la aceptación de su obra en cada país es diferente, los tres traductores coincidieron ayer en que «el boom de la literatura sudamericana en Grecia, Francia y Turquía ha perjudicado la acogida de la española» y, en concreto, ha restado protagonismo a Miguel Delibes, «muy conocido, pero poco leído» por el público general de los tres lugares.

El artífice de la traducción griega de *El hereje*, Kriton Iliopoulos, señaló que venció «con astucia» las reticencias que su editor tenía sobre publicar una novela del allí «desconocido» Miguel Delibes. «Conseguí que editara el libro porque me inventé que ganaría el Nobel y mi editor, ante el miedo de que fuera cierto y se quedara sin un Nobel, aceptó», comentó, entre risas, el escritor griego.

Kriton Iliopoulos aseguró que adaptar *El hereje* ha supuesto para su carrera «un reto a la creatividad y un gran esfuerzo para mantener

expresiones y términos característicos como 'lampiño' o 'hace la friolera de tantos años'».

La complejidad que encierra la sencillez del estilo del autor y el empleo de «ruralismos» lleva a quienes trabajan con sus textos a buscar un fondo para preservar su esencia. «Es un fotógrafo de la realidad, de la vida cotidiana, su pensamiento no es explícito pero sale de sus novelas y eso hay que respetarlo cuando se traducen», apuntó Iliopoulos, quien añadió que «las metáforas con los apodos» también le supusieron un obstáculo.

Por su parte, la traductora turca, Inci Kut, explicó que Delibes «tropezó, por desgracia, con la impasibilidad del lector turco», por la diferencia de estilos y «por el remoto pasado que une a ambos países».

Kut ha adaptado *El Camino*, publicada en Estambul en 1997, y *Siestas con viento sur*, un año más tarde, y para lograrlo ha recurrido a un diccionario de español específico de vocablos rurales y a consultas de conocidos suyos españoles.

La intérprete, licenciada en Filología Hispánica, relata que se decantó por Delibes «porque a pesar de hablar de su tierra, cuenta historias que perfectamente podrían hablar de la sociedad turca».

Además, asegura que se quedó «prendada» del relato *La mortaja* y



De izquierda a derecha: Dominique Blanc, Kriton Iliopoulos, Ramón García e Inci Kut. / CARLOS ESPESO

quiso traducirlo en cuanto le fue posible. Después de este congreso espera que la labor de promoción en su país crezca y pretende continuar con las novelas de Delibes para introducirlo en la cultura turca.

Falta promoción

La licenciada en Filología Hispánica reclamó al Ministerio de Cultura más ayuda financiera «para la promoción y traducción de obras», porque considera que «no es suficiente con el esfuerzo de editores y traductores», y solicitó «más conferencias» a las universidades y «más espacio para los grandes literatos» en los medios de comunicación.

El francés Dominique Blanc fue el tercer traductor que acudió a la mesa redonda que moderó, ayer por la mañana, el biógrafo del escritor, Ramón García Domínguez.

Blanc ha traducido *El Loco*, *Señora de rojo sobre fondo gris*, *Madera de héroe*, *El hereje* y en breve publicará la versión francesa de *Cinco horas con Mario*.

El traductor reveló que la trayectoria de Delibes en Francia ha recibido desde siempre «mucho reconocimiento por parte de los círculos de hispanistas, pero el resto de ciudadanos no lo leen demasiado».

Blanc indicó que en su país se han producido dos etapas de tra-

ducción de la literatura española. Una cuando se percataron de que «existían escritores como Delibes que no eran franquistas y que escribían sobre la realidad española desde el interior, no desde el exilio». Esta etapa se frenó con el auge de los autores latinoamericanos.

La segunda época positiva para Delibes en Francia llegó con el cine. La proyección de *Los Santos Inocentes* en el Festival de Cannes «despertó la curiosidad de los franceses por su autor, y desde entonces comenzó una época de traducciones sistemáticas en las que brilló, sobre todo, su trilogía del campo, *El camino*, *Las ratas* y *Los santos inocentes*».

«Valentía» de un «testigo activo» de su tiempo

Especialistas internacionales en la obra de Miguel Delibes han destacado hoy la «valentía» del autor y su actitud crítica y de denuncia hacia todo aquello que pusiera trabas al desarrollo de la sociedad, por lo que se ha convertido en un «testigo activo» de su época.

Así lo ha manifestado la catedrática en Literatura en la Universidad Flinders (Australia) María Luz Long, dentro de la última jornada del congreso internacional sobre la narrativa del escritor, informó Efe.

«No se puede hablar de Delibes como un testigo silencioso», ha señalado Long, quien destaca la habilidad del escritor vallisoletano de reflejar, a través del lenguaje, «el sentir de una época y las costumbres y opiniones de sus contemporáneos».

En sesenta años de trayectoria, «la pluma del escritor ha luchado para mostrar que el camino está en la vía del diálogo y de la tolerancia hacia los otros», según Long.

Ramón Buckley asegura que Delibes se adelantó veinticinco años en alertar sobre el cambio climático

VALLADOLID.— El profesor de la Universidad de Siracusa (Estados Unidos) Ramón Buckley aseguró ayer, durante la ponencia *¿Conservador o progresista? La disyuntiva ideológica en la obra de Miguel Delibes* incluida en el Congreso Internacional sobre el escritor, que el vallisoletano se adelantó 25 años para hablar de cambio climático. Lo hizo, según sostuvo durante su última etapa caracterizada por «un Delibes ecologista».

Este planteamiento se aprecia, según Buckley, en el discurso que pronunció el escritor vallisoletano en su ingreso en la Real Academia Española (RAE) en 1975 y en su obra *Las guerras de nuestros antepasados*, informa Ical. Cuando escribió ambas obras, sostuvo, «la literatura le había dejado de interesar y se preocupaba por el calentamiento global», curiosamente, añadió un asunto que está de plena actualidad hoy.

Precisamente cuando el ex vicepresidente de Estados Unidos Al Gore recibe el Premio Nobel de la Paz por su trabajo sobre el calentamiento global, Ramón Buckley re-

cordó que lo que hace hoy Al Gore «lo ha hecho hace 25 años Delibes», insistió. «Explicó el término y lo ficcionalizó», añadió el especialista en la obra del escritor vallisoletano.

En concreto, señaló que a pesar de que son multitud los personajes

de la última etapa del autor que podrían relacionarse con este término y que «están cerca de la naturaleza», se plasma en el personaje de Pacífico Pérez de *Las guerras de nuestros antepasados* que, según dijo, «no entiende la naturaleza, sino que es la naturaleza». A su jui-

cio, hay un salto cualitativo entre los personajes rurales de Delibes y Pacífico. Así, explicó que «considera la tierra como un organismo vivo que puede enfermar» y donde los hombres se configuran como «parásitos». Un planeta enferma, añadió, cuando se empieza a quemar bosques y, de ahí, surge una «guerra» entre el hombre y el planeta. No obstante, en algunas ocasiones, consideró, se produce una «simbiosis» entre estos dos agentes y, precisamente, es lo que plasma Delibes con su personaje de Pacífico Pérez.

«Pacífico es el parásito que es capaz de vivir en simbiosis porque se siente parte de la tierra», recaló, para añadir que con él Miguel Delibes «enseña el nuevo camino de la humanidad».

El estudioso recorrió la obra de Miguel Delibes para configurar la ideología que plasma en sus obras, si bien reconoció que lo que persiste en sus libros es «afinidades» y no ideologías concretas. Entre ellas, reconoció un espíritu «existencialista» en *La sombra del ciprés es alargada*.



Ramón Buckley durante su intervención en el congreso. / RUBÉN CACHO/ICAL

CRUZANDO FRONTERAS: MIGUEL DELIBES ENTRE LO LOCAL Y LO UNIVERSAL / Otros escritores



Los escritores Carmen Riera, Suso de Toro, Xuan Bello y Gustavo Martín Garzo antes de participar en la mesa redonda sobre Miguel Delibes. / J. M. LOSTAU

Los escritores elogian el dominio idiomático de Delibes y su nostalgia por lo primigenio

Sobejano resalta su capacidad para «infundirse en el personaje» y compenetrarse con pobres y maltratados

M. J. MELGAR
VALLADOLID.- «En un tiempo como el nuestro, en el que todo está deslocalizado, donde el lugar no tiene importancia, se encuentra el mundo de Miguel Delibes, arcaico y fuerte, en la frontera de lo humano y lo que no lo es». Con estas palabras definió la obra del escritor vallisoletano Suso de Toro, ensayista gallego que participó ayer en la mesa redonda 'Otras voces, otras lenguas: Delibes desde la diversidad cultural española', junto con Gustavo Martín Garzo, Carmen Riera y Xuan Bello.

Los cuatro escritores enaltecieron el dominio idiomático del vallisoletano en todos sus libros, la utilización de las palabras y adjetivos justos, apoyados en algunas ocasiones en lo coloquial, con circunloquios, frases hechas y diminutivos de manera intencionada. «Habita en la lengua con tranquilidad», destacó la escritora catalana Carmen Riera.

A través de la pulcritud de su lenguaje, un jovencísimo y desconocido Miguel Delibes consigue meterse en el bolsillo al jurado del Premio Nadal, compuesto íntegramente por catalanes nacidos y de adopción. Su obra, 'La sombra del ciprés es alargada', «recientemente castellana», les conquistó hace sesenta años. La ensayista lo define como «el escritor por antonomasia de Castilla La Vieja, alejado de la literatura catalana».

Riera rememora aquellos primeros pasos del vallisoletano adentrándose en los lectores catalanes y

su vinculación progresiva con Barcelona hasta convertirse en estrecha. «Allí está su editor y allí le dieron el Premio Nadal», apuntó la autora de 'El verano del inglés' o 'En el último azul'.

Sus obras sempiternas se convirtieron en el detonante para que el autor asturiano Xuan Bello decidiese publicar sus libros en su lengua materna, el bable: «A ello me llevó su acotación sobre novelas de caza».

Sus años más jóvenes los pasó a regañadientes con su padre, lector asiduo de Miguel Delibes, en cuyos libros encontraba el retrato moral de su pueblo, de su generación, «de estar en el mundo». «Me señalaba pasajes de su interés buscando pretextos de conversación conmigo, pero para un niño de Paniceiros es

«Ha llegado a todos los lectores: catalanes, gallegos, andaluces,...», destaca Suso de Toro

más interesante Nueva York que un pastor que oye cantar perdices», recapituló Bello. Con el tiempo, se acostumbró a ir entranando los libros del autor vallisoletano y a descubrir en tardes de lectura su pasión por la lengua y la tierra. «El amor por el castellano que sabe a pan del bueno despertó en mí ese amor por la lengua asturiana».

El desasosiego une a los dos escritores, a Xuan Bello y a Miguel Delibes. El primero afirmó escribir en asturiano porque ve «que se muere», el segundo relata un mundo que «se le va de las manos».

Sus obras reflejan nostalgia por el origen, miran hacia atrás, muestran melancolía. «Cada literatura tiene su modo de llegar, sus registros, sus referencias, pero Delibes ha llegado a lectores en todas las partes, a los catalanes, gallegos, andaluces,... llegó y contactó con la gente porque en él hay algo específico como es esa palabra cercana al mundo vivo y un sentido dramático que lo hace cercano y le da mucha fuerza», ratificó Suso de Toro.

El escritor gallego criticó la pérdida de esa elegancia y ética por lo austero en el castellano actual y que siempre ha utilizado Miguel Delibes en sus novelas. «Hoy predomina la chabacanería y el insulto». Es por ello que confía en que su literatura viva, en que sus relatos sobre el mundo arcaico y moralista se conviertan «en una fuente donde ir a buscar agua».

Su defensa por la naturaleza, reflejada en los sus libros de caza, dista mucho, a juicio del escritor vallisoletano, Gustavo Martín Garzo, de la relación actual de las personas con el medio natural. «El hombre se ha separado de ríos, las montañas,... y ha dejado la naturaleza como telón de fondo de excursiones dominicales», en cambio, en las novelas de Delibes aparece co-

mo un solo cuerpo, ejemplo de que el ser humano forma parte de ella.

Más allá de su pesimismo por el dolor humano y las penurias de la vida, Martín Garzo califica las obras de Miguel Delibes como un agradecimiento al mundo natural y a sus dones.

El escritor Gonzalo Sobejano fue el encargado de clausurar el congreso dedicado al novelista vallisoletano por su 87 cumpleaños y la conmemoración su Premio Nadal conseguido hace sesenta años. El veterano catedrático de Literatura Española en la Universidad de Columbia, en Nueva York, ensalzó la capacidad de Delibes para «infundirse en el personaje que crea, asumiendo su personalidad o bien hablando como un narrador que se compenetra con seres sencillos,

Garzo califica las obras del vallisoletano como un agradecimiento al mundo natural y sus dones

pobres y maltratados», utilizando «el ritmo de la compasión» que da forma a sus novelas.

Sobejano, que resaltó su amistad «incomparable» con el escritor vallisoletano, pasó ayer un rato con el homenajeado y afirmó que se encuentra «perfecto». «Recordaba detalles de nuestros encuentros con gran lucidez», matizó.

TEATRO Señora de rojo...

El coraje de vivir

Lecturas Delibeanas

Lugar: Sala Delibes del Teatro Calderón. / Obra: Señora de rojo sobre fondo gris. / Autor: Miguel Delibes. / Actor: José Sacristán. / Audiovisuales: Kike de la Peña. / Adaptación y dirección: José Sacristán.

CARLOS TOQUERO
VALLADOLID.- Esta obra es distinta a toda la producción literaria de Miguel Delibes. Tiene una larga gestación, debido a una obligación -utilizando parte de un título del propio Delibes- «parada y fonda», que se produce tras la prematura y dolorosa muerte de su esposa, a quien el autor considera el motor, el faro, de toda su obra creativa.

Parada en el camino literario o bloqueo, que es lo mismo, por el hecho trágico de la muerte de su compañera, de la madre de sus hijos, prolongada fonda dolorida durante la cual el autor cree que se ha parado definitivamente el motor de su alma, pero cuando se da cuenta de que no es así, de que dicho motor no ha dejado nunca de funcionar, que ha sido el aliento de su coraje de vivir, entonces, Delibes se pone manos a la obra y concibe una novela emocionante que titula *Señora de rojo sobre fondo gris*, en homenaje a la esposa muerta, pero viva en su mente, viva en sus recuerdos.

José Sacristán ha comprendido muy bien este rico e íntimo material narrativo, y ha realizado una estupenda versión teatral de la novela. Utiliza sobre todo, más que la evocación que el protagonista, el pintor Nicolás, hace de los recuerdos de la vida matrimonial, el triste desenlace en una fría habitación del hospital donde agoniza su esposa.

Consigue así un monólogo vibrante, una cálida oda a la vida, a la muerte, a la fidelidad, al amor y al coraje de vivir. Oda donde la sensación de angustia va *in crescendo*, desborda el escenario, se derrama por la sala y cala hondo en las mentes y en los corazones de los espectadores, los cuales van convirtiéndose, poco a poco, en oficientes de una emocionante, conmovedora e impresionante ceremonia, con un brillante final, lleno de esperanza.

Final que va surgiendo de las sombras, cuando en ese lienzo (muy bien realizado el audiovisual por Kike de la Peña) cubierto de polvo gris, debido al tiempo que ha permanecido sin ser utilizado, el protagonista comienza a dibujar a una dama vestida de rojo intenso, rojo de amor, de luz, de fuego, que calienta de nuevo al mente del pintor Nicolás.

La voz cálida, bien timbrada de José Sacristán, las ricas matizaciones, los gestos mínimos, justos y adecuados a la acción narrativa, esos gritos en los silencios, el llanto contenido, conmovieron profundamente a los espectadores, quienes aplaudieron prolongada y cálidamente tan magistral interpretación.

DOCUMENTACIÓN - Norte**Datos del Artículo:**

Cabecera:	El Norte de Castilla	Publicación:	Norte de Castilla	Edición:	Valladolid		
Sección:	Cultura	Fecha:	17/10/2007	Página:	86	Matrícula:	NA0KQ2V

JOSÉ ROMERA CASTILLO DIRECTOR DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN SEMIÓTICA (UNED)

«Huyó de las memorias pero hay retazos de su vida en toda la obra»

El profesor granadino habló ayer de "La escritura autobiográfica de Delibes" y de la paradójica relación del escritor con este género

V. M. NIÑO

VALLADOLID

José Romera (Granada, 1946) desgranó ayer la huella biográfica de Delibes en su obra. Estudioso de la literatura autobiográfica española de las últimas décadas, Romera califica de paradójica la relación del escritor con el género memorialista.

-¿La vida de Delibes enriquece su obra?

-Siempre se ha dicho que el centro más unitario de cualquier escritor es el libro que escribe. Por presencia o ausencia siempre la huella vital del autor va a estar en el texto. Pero lo que es contradictorio es que Delibes ha rehuído el género, nunca le gustó, y sin embargo hay referencias autobiográficas claras en su obra. Es una característica propia de un hombre que es muy discreto, nada narcisista. Cela representa el otro extremo.

-¿Cómo ha logrado contar tanto de sí evitando la primera persona?

-A través de sus novelas ha dejado una plasmación de sus vivencias enormemente dispersa y un conjunto riquísimo. No tiene volúmenes de conjunción de memoria de la vida, pero sí ha ido dando muchos retazos de su vida de forma fragmentaria. En primer lugar, en su obra de ficción. Al hombre hay que meterlo en un espacio y en un tiempo y eso está muy arraigado en Delibes. El espacio es su tierra, su Castilla, en temas, tradiciones, sin recurrir al costumbrismo, pero está ahí y su tiempo, también. No ha escrito una novela sobre la Guerra Civil pero ha ido dejando testimonios de esa guerra. Y de entre toda su novela "Señora de rojo de fondo gris" es una elegía a su mujer y es claro el trasunto del protagonista. Como segundo filón están las obras escritas con cierta finalidad autobiográfica como "Vivir al aire libre" y "Pegar la hebra". Esta segunda es una recopilación de artículos en la que mantiene una conversación con el lector y esto es importante en la obra de Delibes, siempre tiene presente quién lo va a leer para, sin imponer puntos de vista, plantearle aspectos para la reflexión. La escritura de los "diarios" de Lorenzo es otro modo de recuperar la memoria, plasmar día a día esas vivencias. También lo practica Delibes, por ejemplo, en "Un año de mi vida", donde va anotando lo que le sucede y en "El último coto", no son diarios al uso sino dietarios. El dietarista es aquel que no plasma exclusivamente sus vivencias, sino que son más bien ensayos filosóficos ante un hecho, una idea. Tiene cierta concomitancia con Jiménez Lozano.

-¿Incidir su condición de periodista en su narrativa?

-Sí, se le nota, sobre todo en estos últimos libros que hemos mencionado y en las recopilaciones de artículos. La columna, el artículo, el editorial se presta a hacer visiones fragmentadas del mundo. Su ser periodista le liga a la actualidad y, a través de esa capacidad de síntesis busca ofrecer una perspectiva, una ayuda al lector para que vea el punto de vista. Curiosamente, su discípulo Umbral practicó lo mismo con resultados distintos. Mientras este segundo te lo da mascado y es el "yo" ante todo, Delibes te abre una puerta, una ventana para que tú veas y pienses.

-Como estudioso de la literatura autobiográfica, ¿qué lugar ocupa Delibes en ella?

-La presencia de Delibes viene de ser buen practicante de dietarios, por su condición de periodista y porque no tiene esas memorias de conjunto. El género, dice él, le repugna. Sin embargo, su visión fragmentada y periodística del mundo ha quedado plasmada en teselas que, unidas, recomponen muy bien la figura de un hombre que ha dicho siempre que ama la naturaleza y que busca la integridad moral del hombre.

-Dirige el centro SELITEN@T que estudia la relación de la literatura con las nuevas tecnologías. ¿Qué apunta esa asociación?

-Vivimos una revolución tecnológica como se vivió hace 500 años con la imprenta. La novela nace con la imprenta. Aquí vivimos un cambio de sistema de construcción,



difusión y recepción literaria. Y ancha es Castilla, ahí puede meterse lo que se quiera, con sus ventajas e inconvenientes. No hay que ser un fan absoluto de los medios pero tampoco se pueden obviar. El libro no va a desaparecer, como el teatro, que se lleva muriendo desde que se inventó y ahí está. Vivimos un proceso que no sabemos dónde llegará. El creador deja de ser individual y vuelve, como en los romances, a ser colectivo.

Datos Catalogación:**Lugar:** Valladolid**Modo:** Entrevistas**Importante:****Muy Importante:**

DOCUMENTACIÓN - Norte**Datos del Artículo:**

Cabecera:	El Norte de Castilla	Publicación:	Norte de Castilla	Edición:	Valladolid		
Sección:	Cultura	Fecha:	17/10/2007	Página:	82	Matrícula:	NA0KQ2S

Narración y memoria

Víctor García de la Concha destacó al Delibes esencial de "Viejas historias de Castilla la Vieja" tras un acto en el que el ministro de Cultura agradeció al escritor su magisterio

ANGÉLICA TANARRO

VALLADOLID

El director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, marcó una frontera muy clara en la jornada inaugural del Congreso sobre Delibes, que habla precisamente de cruzar fronteras. «Ahora hablemos de lo nuestro. De literatura», dijo cuando los representantes institucionales abandonaron el Paraninfo de la Universidad de Valladolid tras los discursos de un «solemne acto político cultural», en palabras del académico.

Y de literatura habló en una rigurosa y al mismo tiempo sentida ponencia en la que propuso el libro "Viejas historias de Castilla la Vieja" como paradigma de la obra delibeana. «Él dice -afirmó refiriéndose a Delibes el director de la RAE casi al final de su exposición- que es su libro favorito y puede parecer sorprendente en alguien que ha escrito obras como "El hereje". Sin embargo yo creo que lo dice porque es perfectamente consciente de que en esta novela con un mínimo de elementos argumentales capta la intrahistoria de esta tierra y crea un esencial espacio de arte».

García de la Concha había titulado su exposición "Memorias de un contemplativo de Rolliza del Arroyo" y de la mano del protagonista del relato, Isidoro, y de su visión de su pueblo y de las gentes que lo vivieron recorrió varios puntos esenciales de la obra del premio Cervantes: su defensa de la naturaleza, la reivindicación de un lenguaje que, de no desaparecer, será el único testimonio de un modo de vida ya desaparecido, la necesidad del arraigo... En su discurso estuvo el recuerdo del que Delibes pronunciara en una tarde de mayo de 1975 durante la ceremonia de ingreso en la Academia. En aquel "Mi credo" estaban contenidas la contemplación y la distancia con la que miraba la vida alrededor para hacerla materia narrativa. «Memoria y distancia son las coordenadas de un relato que, alejado de propósitos costumbristas, trata de captar el espíritu de un pueblo castellano».

De la Concha se alineó con las opiniones del ya desaparecido filósofo Julián Marías que fue en su día el encargado de dar la réplica a Delibes en su entrada a la Academia. Como Marías, cree el director de la RAE que lo esencial de Delibes no está en las tesis que expone en sus obras sino en la narración misma. «No está en lo que defiende sino en lo que cuenta».

Y concluyó recordando a Horacio y su aserto «la musa impide morir», para afirmar que, aunque los espacios delibeños se queden definitivamente despoblados, su palabra los rescata del olvido por haberlos hecho universales.

Antes de la ponencia inaugural García de la Concha -de quien el decano de Filosofía y Letras, Luis Santos, había hecho un perfil académico que no olvidó su fotogenia ni sus dotes para la figuración, demostradas en la célebre serie que sobre Teresa de Jesús hizo Televisión Española- había tenido lugar el acto protocolario de inauguración. Y en él los discursos institucionales que giraron en torno al tema central del congreso: De lo local a lo universal en la obra de Delibes.

Lia Schwartz, directora de la Cátedra Miguel Delibes en Nueva York, habló para señalar otra paradoja del autor: su obra canónica y al mismo tiempo renovadora, «compendio de los vaivenes estéticos del siglo XX». El alcalde, Javier León de la Riva, para acercar al protagonista del congreso a otros ilustres vecinos de Valladolid como Cervantes y Lope, «guardianes y admiradores de la palabra». El rector de la Universidad, Evaristo J. Abril, para celebrar «una obra que se agiganta a medida que el tiempo pasa». El ministro de Cultura, César Antonio Molina, para señalar «la clarividencia y sobriedad estilística del castellano de tierra adentro con los que ha defendido los valores humanistas»; para recordar su advertencia de que «un pueblo sin literatura es un pueblo mudo» y para afirmar con César Alonso de los Ríos que de él aprendió a ser «pesimista de inteligencia y optimista de voluntad». Y el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, para reconciliarse con el paisaje delibeño que muestra una Castilla «reconocible en su poética cotidianeidad y en su pacífica dureza». Delibes había saludado al congreso a través de un vídeo y aún antes había recibido en su domicilio al ministro y a las autoridades que le entregaron el libro conmemorativo. Pilar Celma, directora de la Cátedra en Valladolid, dijo que era su regalo de cumpleaños.



En él se habla de literatura.

Datos Catalogación:

Lugar: Valladolid

Modo:

Importante:

Muy Importante:



DOCUMENTACIÓN - Norte**Datos del Artículo:**

Cabecera:	El Norte de Castilla	Publicación:	Norte de Castilla	Edición:	Valladolid		
Sección:	Cultura	Fecha:	17/10/2007	Página:	84	Matrícula:	NA0KQ2T

Las obras del escritor al otro lado del Atlántico

Una mesa redonda moderada por Humberto López Morales reunió a miembros de academias de la lengua española de Argentina, Estados Unidos y República Dominicana

MARÍA AURORA VILORIA

VALLADOLID

A Humberto López Morales, secretario de las Academias de la Lengua, le hubiera gustado que en la primera mesa redonda del Congreso, dedicada a exponer cómo se ha extendido la obra de Miguel Delibes al otro del Atlántico, estuvieran representadas todas las academias americanas. Pero, ante la evidente imposibilidad de conseguirlo, se han elegido «notables especialistas», dijo el moderador, de Argentina, Estados Unidos y la República Dominicana, quienes hablaron de la recepción de las obras del escritor en esos países.

Abrió el turno de intervenciones Gerardo Piña-Rosales, nacido en La Línea (Cádiz), criado en Marruecos y residente en Nueva York desde 1973, según la presentación que de él hizo López Morales. Catedrático de literatura española, presidente del Círculo de Poetas y escritores y secretario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, es autor de varios libros, como "Entre el desencanto y la esperanza", de 1998.

El académico partió del Congreso sobre el escritor que acogió la Cátedra de Delibes en Nueva York para recordar la extensa exposición que hizo Carlos Gutiérrez, quien concluyó que el gran número de ponencias, tesis, másters y trabajos académicos que se hacen sobre él no se corresponden con la recepción de su obra por el público, que prefiere a los autores posmodernos -el más leído es Arturo Pérez-Reverte- antes que a los clásicos del siglo XX. Otra de las causas de su poca presencia en las librerías es la falta de traducciones, dijo, antes de repasar la principal bibliografía sobre el autor castellano publicada desde los años sesenta hasta la actualidad.

Concluyó diciendo que la obra más leída y estudiada de este escritor que apasiona a las minorías es "Cinco horas con Mario", seguida de "Parábola del naufrago", y que «hay visos de que la situación está cambiando y se ha despertado un nuevo interés por Miguel Delibes, gracias, fundamentalmente, a la tarea de difusión emprendida».

Sensibilidad y empatía

La mesa redonda viajó seguidamente a las Antillas -en palabras de López Morales-, representadas por Bruno Rosario Candelier, de la Academia de la República Dominicana y autor de varios libros, como "Lo popular y lo culto en la poesía" o "Ideal interior".

El escritor explicó las razones de la alta valoración que en su país se hace de Delibes y de sus obras, que comienzan por su «sensibilidad abierta y caudalosa» y su capacidad para «comprender la naturaleza de todo lo viviente». Destacó también la forma que el autor vallisoletano tiene de sentir la naturaleza, el paisaje y la vida rural, en contraposición con la urbana, así como su elección de palabras que utilizaban sus ancestros.

«Es un escritor de la trascendencia que enaltece la faceta permanente de las cosas», dijo, para añadir que los escritores y críticos dominicanos valoran su visión abierta del hombre común, sencillo y ordinario y el testimonio que Delibes da de su percepción del mundo. «Tiene una actitud realista fundada en las circunstancias de la vida y en un universo subordinado al orden establecido, junto con una visión mística y el impulso de mostrar la luz sin dejarse sorprender por el pesimismo o la derrota», añadió.

Candelier, quien explicó que no iba a hacer un enfoque teórico ni a hablar de un solo libro, sino a resumir las reflexiones e interpretaciones sobre la obra de Delibes que hacen los críticos, destacó también el interés del autor por «la muerte, la infancia, los humildes, los desheredados, los perdedores, los oprimidos, los vejados». Algo que le ha convertido en su opinión «en un escritor modelo al que hay que seguir por a hondura de su pensamiento y su identificación y compenetración intelectual con el mundo».

Concluyó con la lectura de un texto de Delibes como apoyo de su exposición y agradeciendo al autor vallisoletano su vinculación con el pasado «de nuestra lengua».

Ida y vuelta

En ese viaje por América que hizo la mesa redonda, los asistentes, conducidos por López Morales, fueron hacia el sur para llegar a Argentina y parar en Buenos Aires, país

representado por Pedro Barcia, doctor en Letras, profesor de Literatura en La Plata, presidente de la Academia de las Letras y autor de cuatro libros y 250 monografías científicas. Es además un extraordinario colaborador, según el moderador, en el Diccionario de Americanismos que verá la luz en el 2010.

Barcia planteó su exposición en dos direcciones, cómo ha visto Delibes Argentina y la presencia de su obra en el país. Para la primera parte siguió al escritor en "Por esos mundos", uno de sus libros de viajes, y "Diario de un emigrante", la aventura de Lorenzo el cazador por Argentina y Chile, después de crear una nueva palabra, "univerlocal" que articularía a su entender los dos aspectos.

También cree Barcia que "Por esos mundos", que en la primera edición se titulaba "Un novelista descubre América", debiera comenzar en Tenerife, dada la extraordinaria relación de las Canarias con el continente. En cualquier caso, Delibes, que visitó el país entre abril y junio de 1955, captó según el ponente perfectamente la tensión que se vivía durante el segundo mandato de Perón e hizo comentarios irónicos y muy acertados, además de sorprenderse por la extensión de Buenos Aires y la Pampa que solo pudo ver desde el tren. De "Diario de un emigrante" destacó los argentinismos y la forma de ver tanto Argentina como Chile como un paraíso para la caza y la pesca. Respecto a la segunda parte de su ponencia, la presencia de la obra de Delibes en Argentina, destacó un estudio comparativo sobre "Cinco horas con Mario" y añadió que desde "El camino" no ha encontrado durante varias décadas ninguna reseña bibliográfica en algunas revistas y pocas en otras.

Explicó también que el libro de Delibes que prefieren los lectores es con mucho "La hoja roja", «porque salió en una edición popular y está en todas las casas». A este volumen le siguen "Los santos inocentes", apoyado por la película de Mario Camus que se proyectó en el festival de Buenos Aires de 1984. «Somos un país de cinéfilos -explicó- y hemos llegado a la obra literaria a través del cine».

El profesor, que demostró su extraordinario sentido del humor entonando una canción popular que cantaba la madre de Delibes, añadió que, como el Guadiana, el escritor «aparece y desaparece de las librerías», pero lo justificó porque hay una norma que prohíbe mantener a los autores durante un largo tiempo, «así que cada dos años, repite», resumió.

También destacó que en los tres centros de enseñanza secundaria más importantes del país "Las ratas" son lectura obligatoria y que con la posibilidad del Nobel se ha reactivado su interés por él.

Datos Catalogación:**Lugar:**

Valladolid

Modo:**Importante:****Muy Importante:**

DOCUMENTACIÓN - Norte**Datos del Artículo:**

Cabecera:	El Norte de Castilla	Publicación:	Norte de Castilla	Edición:	Valladolid		
Sección:	Cultura	Fecha:	18/10/2007	Página:	82	Matrícula:	NA0KQB4

Seducidos por la palabra exacta

Neuschäfer y Leo Hickey son dos extranjeros que quedaron encandilados con Delibes desde que leyeron la primera novela

ÍÑIGO SALINAS

VALLADOLID

Quién le iba a decir a "El Nini", a Daniel "El Mochuelo", a La Régula o al señor Cayo que un día abandonarían para siempre sus terruños y formarían parte de un selecto elenco de criaturas que otean el mundo desde el edén de la literatura universal. Quién les iba a decir que durante tres días de octubre del 2007, su padre literario sería el centro de atención de un comité de catedráticos y doctores. Porque Miguel Delibes, y sus personajes, han universalizado los usos locales y han logrado que decenas de expertos vengan a Valladolid desde todos los puntos del planeta para analizar y explicar los entresijos y entretelas de los hijos de uno de los escritores españoles más traducidos.

A Hans-Jörg Neuschäfer y Leo Hickey les separan varios miles de kilómetros de distancia (el primero es alemán y el segundo irlandés). Uno ha hecho la tesis doctoral sobre "El Quijote" y otro sobre las primeras obras de Miguel Delibes. El alemán está casado con una española y el irlandés con una extranjera. Sin embargo, ambos han puesto tierra de por medio de sus hogares para venir a Valladolid porque a los dos les une la misma persona: Miguel Delibes.

Hace ya casi cincuenta años que el alemán Hans-Jörg Neuschäfer, catedrático emérito de lenguas y culturas románicas, leyó por primera vez una novela del escritor vallisoletano: "Cinco horas con Mario". «Es un retrato vivo de la sociedad española de los años sesenta... sobre todo la figura de Carmen», asegura. Desde entonces, se declara «un admirador incondicional de Miguel. Su forma de escribir es sencilla y exacta y su obra divertida y profunda al mismo tiempo, como lo es también "El Quijote"», remarca el catedrático.

Con el paso del tiempo, Neuschäfer tuvo «la suerte» de ser también su amigo. «Siempre me ha impresionado su posición política y su integridad durante el franquismo. Es un escritor y un hombre admirable».

Premio Nobel

Pero Neuschäfer va más allá y asegura sin titubear que «no es nada descabellado pensar que Miguel Delibes se merece el Premio Nobel de Literatura». Y este convencimiento no le viene de ahora. Ya en 1989, cuando le concedieron al también español Camilo José Cela el más alto reconocimiento de la literatura universal, aseguró que él se lo hubiera dado al vallisoletano. «Yo prefiero a Miguel Delibes que a Cela. Además, creo que también habría que tener en cuenta el aspecto personal de los candidatos...»

Al igual que Neuschäfer, Leo Hickey ha venido a nuestra ciudad para participar en el Congreso Internacional. «Le conocí en persona el 23 de diciembre de 1965», recuerda. «Llamé a su casa y me abrió Ángeles. Me recibieron y me acogieron los dos como si fuera un íntimo amigo, cuando en realidad iba tan solo a molestarles haciendo preguntas tan primitivas como el más primitivo de sus personajes. No sólo me contestaron los dos a todas mis preguntas, sino que me dieron recortes de prensa que Ángeles había guardado con gran cuidado».

Este encuentro personal se fraguó tres años antes «en las páginas de "Las ratas"». Encandilado por la prosa del escritor, Hickey dimitió del puesto de profesor en un colegio inglés y se trasladó a Madrid para hacer el doctorado con una tesis, «naturalmente», de las obras de Delibes.

Desde entonces, los encuentros entre escritor y doctor se sucedieron y los paseos por Valladolid se convirtieron en caminatas donde las más diversas conversaciones fluían sin artificios.

Hickey recuerda con una sonrisa aquel día en que los dos charlaban por la calle y, «como yo no sabía qué flor era aquella que el llama "sonido" en una edición escolar de "Las ratas", le pedí que, caso de tropezar con un ejemplo de aquella especie, me lo indicara. Cuál fueron mi sorpresa y mi alegría algo maliciosa cuando me confesó que no tenía idea de qué flor podía ser, pero que no era imposible que la pisáramos cada dos por tres sin darnos cuenta de ello. Desde entonces decidí poner en el glosario de mi



edición: "Sonido: flor silvestre amarilla"».

Rescatador de la cordura

Pero la humanidad de Miguel Delibes no fue lo único que Hickey destaca del Premio Cervantes. Ni mucho menos. «Es un magnífico rescatador de la cordura. Como escritor le interesan exclusivamente aquellas cualidades que hacen que los hombres sean simplemente hombres y aquellas virtudes que normalmente se consideran menores: simplicidad, inocencia lindando con la ignorancia, humildad, resignación, tolerancia, aceptación de la suerte de uno, paciencia, justicia simple no legalista, amor al campo y a los placeres sencillos de la vida. Así, Delibes demuestra un amor democrático para la humanidad más común».

Aunque haya sido el propio Delibes quien haya dicho que su primera y verdadera obra fue "El camino" (1950), Hickey pone en entredicho que el Daniel de su tercera novela «hubiese sido posible sin sus antepasados Pedro y Sebastián, porque éstos manifiestan algunos de los rasgos de la bondad e inocencia que aquel lleva, de la mano de su autor, a un nivel quizás más natural y más convincente que ellos».

«El gran arte de Miguel»

Por su parte, Neuschäfer asegura que la tercera novela de Delibes «da una imagen de la infancia como ningún otro autor lo supo hacer. "El camino" me emocionó, sobre todo porque captas la vida de los niños como si estuvieses entre ellos. Este es el gran arte de Miguel».

Neuschäfer y Hickey no son más que un botón de muestra entre todos los expertos que estos días han buceado en el interminable mundo de los pueblos de cuatro casas contadas que tan magistralmente ha sabido pintar Delibes.

Seguro que "El Nini", La Régula, Daniel "El Mochuelo", y el señor Cayo otean desde ese edén de personajes clásicos de las letras todo cuanto sucede a su alrededor. A su lado, a la misma altura, estarán Alonso Quijano y Rocinante, Peter Pan y Campanilla y Romeo agarrado del brazo de su Julieta. Porque, que nadie lo dude, los grandes personajes de Miguel Delibes se han ganado a pulso un hueco en la literatura universal. Todos son inmortales, incluso Mario Díez Collado.

Datos Catalogación:

Lugar:

Modo:

Importante:

Muy Importante:



DOCUMENTACIÓN - Norte**Datos del Artículo:**

Cabecera:	El Norte de Castilla	Publicación:	Norte de Castilla	Edición:	Valladolid		
Sección:	Cultura	Fecha:	18/10/2007	Página:	80	Matrícula:	NA0KQB2

JOSÉ-CARLOS MAINER CATEDRÁTICO DE LITERATURA**«Delibes dio el salto histórico español con gran dignidad»**

El crítico aragonés analizó "Los años difíciles (1968-1978)" para el escritor desde el punto de vista personal, literario y social

V. M. NIÑO

VALLADOLID

La década más decisiva de la historia reciente de España, también lo fue para Miguel Delibes. José-Carlos Mainer (Zaragoza, 1944) abordó ayer la obra y persona del escritor entre 1968 y 1978. El autor de "La edad de plata" celebró la adaptación del vallisoletano a aquella nueva realidad circundante.

-¿Esa década de años difíciles en la vida de Delibes la enfoca por la viudedad, por la historia, por los inminentes cambios?

-Me he referido a todo. Es difícil sobrevivir a una relación personal tan intensa como la que mantuvo con Ángeles de Castro. Hay otra dificultad que es la que ofrece el panorama cambiante del país y del entorno internacional, piénsese que es 1968, el año que viaja a Praga, un viaje que resulta tan revelador. En último término hay otra dificultad añadida: Pasa de ser un escritor de provincias, con una dedicación periodística muy clara, a ser un escritor de repercusión nacional y eso para Delibes, que es un hombre consciente de su oficio, es una carga añadida de representatividad. En ese orden de cosas la relevancia es otra dificultad más. La tesis que defiende es que esta última la hace particularmente bien. Delibes consigue dar ese salto, superar ese cambio de una sociedad española a otra. Al final del periodo está la muerte de Franco, la Transición, el inicio de la verdadera modernidad española y antes están esos años declinantes que eran en los que había sufrido.

-¿Le incluye en la llamada "generación de la guerra"?

-El propio Delibes se dio cuenta siempre de que era más joven que los escritores con los que se le relacionaba. Él dice en algún momento que se le había encajado mal, cosa que pasa con las generaciones. Es más joven que Cela y los escritores que surgen en los años cuarenta. Está más cercano al mundo de la generación del 50. Carmen Laforet y él son más jóvenes. Quizá hay una generación intermedia entre los que se llamaron a sí mismos los "niños de la guerra" y los escritores como Cela, que conocieron el mundo cultural de la República.

-Entre los escritores inmediatamente posteriores hay algunas voces que tildan el mundo que recrea Delibes de arcaico, por ejemplo Gil de Biedma.

-Ésa es una de las cuestiones curiosas, la idea de Delibes como escritor de provincias que representa unos valores muy admirables pero un poco arcaicos. Por eso el título del congreso me parece muy bien. Él es consciente de ello. Al repasar el libro de entrevistas que le hizo César Alonso de los Ríos en 1972, uno se da cuenta de que el mismo César, que entonces no era lo que hoy es sino un hombre de izquierdas que firmaba en "Triunfo", lo dice. Delibes es un hombre ligado al medio rural, que siempre fue un espacio conservador, y fue muy consciente de esto y le da perfecta réplica al entrevistador. Por un lado reconoce que ha sido un escritor más bien autodidacto, con una formación irregular, tardía, no precisamente avanzada en el terreno estético, y eso es lo que he querido indagar. En esos años Delibes hace un esfuerzo enorme por adaptar sus valores: por transformar ese sentimiento rural en un sentimiento que hoy llamamos ecológico, trasladar su percepción de las capas bajas de la sociedad en algo más que caritativo, en reivindicativo, ver de otra manera el propio panorama político, plantearse el problema de las libertades y desde luego de una forma muy fundamental, el cambio del catolicismo. Para Delibes, como para toda la gente creyente de su edad, es enormemente importante liberarse de lo heredado y vincularse a lo que entonces representaba el proyecto de Juan XXIII. Y todo esto nos remite a lo que decía antes, cómo Delibes dio ese salto con una enorme dignidad personal.

-¿La viudedad supone una cesura en su literatura o es un tópico aceptado sin demasiado fundamento?

-Delibes es muy consciente de que la literatura es un oficio, que lo ha tomado siempre con enorme seriedad y no es demasiado propenso a convertirlo en una especie de refugio de sus tribulaciones. Hay una proyección de esa pérdida pero en una obra significativamente tardía de precioso título, "Señora de rojo sobre fondo gris". Pero estoy pensando en las obras que escribe entonces, como "Las guerras de nuestros antepasados", no parecen reflejar esa pérdida, responden a un proyecto que tenía iniciado y



es posible que la pérdida sea angustiosa a título personal pero no modifica el ritmo de trabajo. En los escritores suele ocurrir. Como anécdota en este sentido, a Pereda se le muere un hijo por suicidio cuando está escribiendo "Peñas arriba" y simplemente pone una cruz en el manuscrito, que conserva la edición, en el lugar en el que estaba escribiendo y sigue con la obra. A alguien puede parecerle terrible pero por otro lado es admirable. Una cosa es la obligación de la escritura, el débito con su público y otra la vida personal.

-¿Es esa década también de experimentación formal en su obra?

-Delibes estos años lee mucho, desde escritores jóvenes hasta historia de España, interpretada desde un punto de vista liberal y progresista, nos consta que lee a Aranguren. Está intentado cambiar sus expectativas críticas. No creo que fuera, como se dijo con "Parábola de un naufrago", un escritor que intentaba remedar la nueva novela. Creo que ese libro es un texto muy claro, no demasiado frecuente en su literatura porque es parabólico, con mucha simbología, pero inmediatamente detrás publica "La mortaja", unos cuentos espléndidos de su línea y luego escribe "Las guerras de nuestros antepasados". Esta es en realidad una especie de mentís, un intento de escribir de otra manera "La familia de Pascual Duarte", de Cela. Cela había escrito una espléndida novela en 1942 identificando las constantes españoles de la violencia, el asesinato y a la vez la inocencia. Y Delibes toma lo mismo, la confesión de un asesino para verlo como un hombre verdaderamente inocente y, por otro lado, como la consecuencia de una tradición histórica, de guerras, violencia, representada por el bisabuelo, abuelo y padre de este personaje. Es una dinastía brutal y este hombre es un inocente que ha llegado a matar, está sentenciado pero de hecho es inocente. Frente a lo que había hecho Cela, que era una narración muy brillante pero en el fondo muy poco comprometida, Delibes hace una profunda reflexión sobre la violencia en España justo en el año 1975, cuando el poder ejerce la condena a muerte y ejecuta a cuatro personas.

-¿Y dentro de esa tradición cómo explica desde el punto de vista del crítico el cambio de registro en su último libro, "El hereje", hacia el género histórico?

-Porque Delibes siempre se permitió, en la medida que podía, la exploración en campos nuevos y no había cultivado la novela histórica pero sí había leído, confiesa que lee a Américo Castro en los sesenta, esa interpretación de la historia de España como una pugna entre la tolerancia y la intolerancia, la disidencia. Y eso es lo que "El hereje" desarrolla en un clima, cuando se publica, de regreso a la novela histórica. Cuando un hombre cercano, al que protege, me refiero a José Jiménez Lozano, ha realizado buena parte de su obra en este terreno, Delibes se acerca a eso que su amigo había hecho en parte y que respondía a percepciones de la historia que tenía elaboradas de tiempo atrás y que en definitiva coincidía con una demanda del público del momento. Pero siempre Delibes hace cosas originales y personales. "El Hereje" es un libro profundamente meditado, que se aleja mucho de la novela histórica mala que abunda tanto. Por tanto, es una suerte de testamento personal sobre la concepción de las relaciones de España y la religión, la tolerancia y la intolerancia.

Datos Catalogación:**Lugar:****Modo:****Importante:****Muy Importante:**

DOCUMENTACIÓN - Norte**Datos del Artículo:**

Cabecera:	El Norte de Castilla	Publicación:	Norte de Castilla	Edición:	Valladolid	Matrícula:	NA0KQB0
Sección:	Cultura	Fecha:	18/10/2007	Página:	78		

Apasionada lectura

El escritor Félix Romeo, el periodista José Francisco Sánchez y la profesora Amparo Medina Bocos dibujan a un Delibes que duda, que sorteas censuras y ama a sus personajes

ANGÉLICA TANARRO

VALLADOLID

Lo mejor del congreso son voces que se conjugan en singular. La lectura es un ejercicio solitario, como la escritura, y es personal e intransferible. Suele tener tintes apasionados («quería leerlo todo, quería ser como todos los autores», recordaba ayer Félix Romeo) y marca fronteras en la vida. Ocurre también cuando el lector es eso que llamamos un estudioso, alguien que dedica parte de su vida a una obra y llega a saber sobre ella tanto -o más- que quien la escribió. Y habla de ella como de un hijo. La sesión matinal del congreso tuvo ayer algunos ejemplos de esa conjugación en primera personal del singular. La del escritor Félix Romeo, para que no hubiera dudas, presentada además en forma de diario. Un diario que comienza en el momento en el que le proponen participar en el congreso y concluye unas horas antes de su ponencia. Entre medias, su encuentro con libros de Delibes en los Encantes de Barcelona o en el Rastro de Madrid. Su relectura de "La sombra del ciprés...". Su reencuentro en la casa familiar con "Los santos inocentes" -«mi libro favorito de Delibes, que no cuenta mi experiencia pero sí la de mis padres y mis abuelos campesinos de Aragón»- que le hizo cambiar de opinión al respecto de los escritores españoles hasta entonces fuera de su interés. «La novela no cambió mi vida, pero sin duda ayudó a llevarme a esa estrategia del amor que había enunciado Carson McCullers», y que hablaba del amor como la clave para poder escribir, para poder ponerse en la piel de otro y crear un personaje.

José Francisco Sánchez, profesor de Comunicación en La Coruña, autor de "Miguel Delibes, periodista" y periodista él mismo, habló de cómo el autor de "El hereje" fue configurando sus audiencias. Y lo hizo siguiendo su trayectoria en EL NORTE DE CASTILLA, primero como caricaturista y crítico de cine, como subdirector y director después. Una configuración de audiencias periodísticas que iría paralela a la configuración de sus audiencias literarias. José Francisco Sánchez analizó tres etapas en este proceso. Desde la inicial, en la que Delibes no era consciente de su audiencia, hasta el momento en que los problemas con la censura franquista acabaron por hacerle abandonar la dirección del periódico. De la inteligencia con la que había esquivado la férrea censura de la época -a la que anteriormente se había referido Juan Cano a propósito de la publicación de "Cinco horas con Mario"- habla una frase de Muñoz Alonso responsable de Prensa antes de la llegada al Ministerio de Información y Turismo de Manuel Fraga: «Delibes intenta tomarme el pelo». Otra frase de Muñoz Alonso explicaría, a juicio del ponente, no sólo el retraso en la llegada de Delibes a la dirección sino incluso su salida de la misma en un momento de aparente mayor libertad y reflejaría la consideración en que se tenía a Delibes en las esferas gubernamentales: «los comunistas decían que en las novelas de Delibes se atacaba al Régimen». Sánchez recordó que en ese momento las novelas eran "La hoja roja", "Las ratas", "Viejas historias de Castilla la Vieja" y "Cinco horas con Mario".

Y como el congreso es un puzzle compuesto de piezas que van completando la dimensión de la obra delibeana, Amparo Medina Bocos, profesora y especialista en su obra, completó el dibujo que el día anterior había comenzado Víctor García de la Concha en torno precisamente a "Viejas historias de Castilla la Vieja", un libro especialmente querido por el autor «como lo demuestra no sólo las veces que se refiere a él como lo más logrado de su obra, sino la inclusión de fragmentos procedentes de este libro en cuantas antologías se han publicado del autor».

La exposición de Medina Bocos tuvo dos puntos de interés. La información acerca del germen del libro, que según la estudiosa es anterior a los grabados de Jaume Pla que sirvieron de motor de la escritura y con los que fueron publicados en primera instancia en una edición de bibliófilo con prólogo de Pedro Laín Entralgo. El otro atractivo de su charla estuvo en la adscripción genérica de la obra. Un dilema no resuelto ni por el autor -que tan pronto se refiere al libro como novela como lo hace hablando de esos "capitulillos" que equivalen a cuentos en torno al paisaje y el paisanaje de su tierra- ni por los críticos y estudiosos. Amparo Medina Bocos propuso ayer incluirlo en un género cada vez más admitido por los críticos: el ciclo de cuentos. Esos relatos unidos por el espacio, el tiempo o los protagonistas que conformando un todo tienen vida

propia.

Primero fue la imagen, los dibujos desolados de Pla, a los que la palabra de Delibes dio vida. Y el chopo ya no fue un chopo cualquiera sino "el del Elicio" y el palomar, "el de la Tía Zenona".

Datos Catalogación:

Lugar:

Modo:

Importante:

Muy Importante:



DOCUMENTACIÓN - Norte**Datos del Artículo:**

Cabecera:	El Norte de Castilla	Publicación:	Norte de Castilla	Edición:	Valladolid
Sección:	Cultura	Fecha:	19/10/2007	Página:	90
				Matrícula:	NA0KQLA

Desde un lugar cercano

Los escritores Gustavo Martín Garzo, Xuan Bello, Carmen Riera y Suso de Toro pusieron el acento de sus lenguas diversas para destacar su admiración por Miguel Delibes

ANGÉLICA TANARRO

VALLADOLID

Hay otros mundos desde los que leer a un autor castellano, pero hay un espacio común cuando esos lectores además escriben. El lugar de la literatura es un territorio compartido en el que la diversidad de acentos no es una frontera sino un lugar de reunión. A Delibes le hubiera gustado la mesa de los escritores. Al fin y al cabo, sus iguales. Carmen Riera, Gustavo Martín Garzo, Xuan Bello y Suso de Toro estaban convocados, en la mesa anterior a la conclusión del congreso, para hablar del autor de "El hereje" desde la perspectiva de otras culturas. Pero fue la suya, la de cada uno, una mirada personal. Eso sí, desde su lugar en el mundo.

La más cercana, la de Gustavo Martín Garzo, no en vano han compartido ambos escritores algo más que el paisaje alrededor: la voluntad de permanecer fieles a una ciudad, Valladolid. Martín Garzo habló del diálogo que Delibes mantiene con la Naturaleza en toda su obra, sin el que sería inconcebible. Un diálogo que transfiere a personajes como el Nini, el niño sabio de "Las ratas", cuya sabiduría no es sino el resultado de prestar atención al mundo que le rodea. Esa misma conexión con la Naturaleza -«que hemos perdido los hombres de hoy»- que el autor de "El lenguaje de las fuentes" encuentra en un cuento de Singer, en el que un niño y una cabra se ayudan a sobrevivir en circunstancias difíciles y aprenden a comunicarse. (Azarías y su "milana bonita", esa grajilla que comía en sus brazos, no tardó en aparecer). O en una película como "El sabor de las cerezas", de Kiarostami, en la que un anciano a punto de suicidarse desiste de su idea porque el árbol del que se va a colgar está repleto de cerezas, «y el sabor de esos frutos le devuelve al mundo que estaba a punto de abandonar». «Eso nunca podría ocurrirnos ya a nosotros que tenemos las cerezas continuamente al alcance de la mano. La Naturaleza ha dejado de alimentar nuestros sueños», afirmó.

Para Martín Garzo no es casual que Delibes, «cuya escritura nos hace detenernos a mirar», sea cazador: «En esa perdiz que persigue el cazador está la palabra que el escritor trata de convocar... Más allá del pesimismo y el dolor por un mundo que desaparece, la obra de Delibes es una oración de agradecimiento al medio natural». También la infancia y un mundo que desaparece fueron convocados por el escritor asturiano Xuan Bello, que se describió a sí mismo como «alguien que lleva muchos años empeñado en escribir y teme ya no saber hacer otra cosa. Y que lo hace en un idioma, el asturiano, de futuro incierto y sobre temas como la desaparición del campo, que en algunos salones está absolutamente desacreditado». A él que nadie le pregunta ¿por qué escribe? como le ocurre al resto de sus colegas, todos le preguntan "¿por qué escribe en asturiano?". «Y los días que estoy inspirado contesto: para que los del pueblo de al lado al mío, Paniceiros, no se metan con nosotros». Desde ese margen, dice haber aprendido a razonar con la vida. La otra lección, la de que un escritor consigue hacer cristalizar la cultura universal desde su propio territorio, la aprendió de Delibes. «Y eso que mis comienzos como lector suyo fueron difíciles. Mi padre, José Bello, un gallego de El Bierzo, era devoto de sus novelas porque en ellas encontraba el retrato moral de su generación. Y continuamente me invitaba a leerlas. Pero ¿qué chico a los 15 años no discute con su padre? A esa edad a un chico le atrae más el paisaje de Nueva York que el de Castilla». Pero su padre fue muy constante y consiguió que el hijo acabara descubriendo «que el amor por la lengua y por la tierra es el prodigio de las narraciones de Delibes. Descreo de la literatura que no tiene acentos, que no está marcada por un lugar y por una vivencia colectiva».

Con acento catalán, la mallorquina de origen y barcelonesa de adopción Carmen Riera estableció los vínculos de Miguel Delibes con Barcelona, muchos más de los que en principio pudieran detectarse en un autor que refleja las esencias de esa Castilla vieja e interior. «Me atrevería a decir que, después de Valladolid, Barcelona es la ciudad más importante para Delibes. En ella está su principal editor y, desde hace poco tiempo, también su agente. En ella ganó el premio Nadal, lo que significa que saltó a la fama en Barcelona, gracias a un premio que le concedió un jurado mayoritariamente catalán y que desconocía por completo quién era el joven ganador del premio». Riera ha rastreado las hemerotecas para encontrar la reseña del premio en el diario "La Vanguardia", la noticia tal como apareció en la revista "Destino" y el anuncio de esta misma revista de la aparición de la novela (abril de 1948) al precio de 40 pesetas.



«Pero hay más vínculos del autor con Cataluña y uno de ellos es la admiración que los catalanes sentimos hacia él». Recordó Riera dos conferencias de Delibes en Barcelona, invitado por el profesor Antonio Vilanova. «En ellas confiesa que le fascina oír a la gente hablar en el autobús, lo que le permite captar la lengua tal como es, en sus fuentes. Es esa forma de captar el mundo con lo que ve pero también con lo que oye lo que transmite a su obra. A su palabra necesaria y rigurosa. Es esa tranquilidad con la que Delibes habita la lengua».

La cercanía de la palabra delibeana al mundo también fue destacada por el escritor gallego Suso de Toro para quien en Delibes obra y personaje confluyen. «Delibes es el último abuelo. Abuelo en el sentido de alguien que viene de un mundo que ya no existe y es transmisor de su memoria. Antes el abuelo además era alguien que tenía quien le escuchara y Delibes tiene quien le escuche».

Para De Toro, «más que un creador de novelas complejas, el autor de "Los santos inocentes" es un narrador de historias, estrechamente relacionado con un lugar. En un tiempo en el que todo está deslocalizado, él nos muestra lo que ha sido un lugar en una época y hay algo de militancia en ese afán por reflejar un mundo arcaico».

El autor gallego destacó en la obra delibeana «la elegancia y ética de la austeridad que es lo más hermoso de lo castellano y que hoy está muy desaparecido en un mundo en el que se lleva más el insulto y la falta de caballerosidad». También en su discurso apareció la caza. «Delibes siente nostalgia del origen, le interesa el punto cero de la civilización. Por eso es cazador».

Más información

Web de Miguel Delibes en www.nortecastilla.es

Datos Catalogación:**Lugar:****Modo:****Importante:****Muy Importante:**